



**Identidad nacional y
autogobierno. Un estudio
cualitativo sobre las
configuraciones identitarias
nacionales en la Cataluña
contemporánea.**



**Centre
d'Estudis
d'Opinió**



**Generalitat
de Catalunya**

© Centre d'Estudis d'Opinió (CEO)

No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su tratamiento informático, ni su transmisión en ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso del titular del Copyright.

Autora: Silvina Vázquez

Primera edición: julio 2013

D.L.: 19968-2013

Contenidos

Identidades nacionales	5
Identidad e identificaciones políticas	8
Este estudio y otros: explicar y comprender.....	12
Metodología	15
Resultados:.....	18
Identificación nacional catalana	18
Identificación nacional española.....	23
Identificaciones fluidas: dualidad, fragmentación y ambivalencia	28
Uso, vigencia y abuso de estereotipos nacionales.....	33
Dinámicas de identificación I: polaridad y dialéctica de la confrontación.....	39
Dinámicas de identificación II: la retórica de la convivencia	43
Milieux: homogeneidad y heterogeneidad interna en la conformación de la identidad nacional	48
Autogobierno.....	54
Ciudadanía nacional	56
Ciudadanos postnacionales.....	62
Los imaginarios de la independencia	69
Bibliografía	78
Anexo I: Guión de entrevistas.....	83
Anexo 2: Características sociodemográficas de la submuestra 2 y posicionamiento de los participantes ante un hipotético referéndum.	85

Identidades nacionales

Pocos conceptos en el curso de las ciencias sociales de los últimos cincuenta años han sido tan profusamente estudiados, revisados y debatidos como los que fundan el presente estudio. La identidad nacional, los nacionalismos de diversa índole y su relación con un marco de referencia político estatal, concitan desde entonces profundos -a menudo turbulentos- debates que en modo alguno han permanecido intramuros ni para el mundo de la academia ni para el de las élites políticas.

Hasta hace muy poco tiempo investigar sobre la nación y los diversos nacionalismos implicaba un esfuerzo por conceptualizar y definir ontológicamente el fenómeno nacional y sus concomitancias como, por ejemplo, la identidad grupal o colectiva que lo nutre. Hoy, en cambio, podríamos destacar que lo que se viene produciendo es un desplazamiento del foco de investigación hacia trabajos de corte empírico, más bien orientados a temáticas relacionadas con los procesos de representación y localización de significados así como también hacia estudios de caso mucho más contextualizados¹. Claro que los trabajos conceptuales no han desaparecido ni caducado, puesto que es difícil concebir la labor del investigador sin una profunda, cuidadosa y plural lectura teórica. En el caso de conceptos complejos y cotidianos, como podría ser el de identidad nacional, es posible que los desacuerdos y las faltas de consenso teórico sean perennes. Lejos de dificultar la tarea del investigador, esta pluralidad airea las posibilidades del pensamiento a la vez que posibilita una cierta hondura en la comprensión de las naciones.

Debates clásicos que han contribuido en el estudio de la conformación, origen y articulación posterior de las identidades nacionales, como el contrapunto entre modernistas y primordialistas², han ayudado notablemente a teorizar sobre el fenómeno nacional enfatizando la pregunta sobre el cuándo se origina y el qué es la nación. Y quizás como concomitancia ha quedado pendiente o se han descuidado otras perspectivas, tal vez más sensibles a la hora de apreciar los diferentes dispositivos a través de los cuales las configuraciones identitarias nacionales se sustentan y promueven³. No sin cierto sofoco algunos autores han llegado incluso a renegar del debate conceptual sobre la nación, especialmente en lo que respecta al tironeo sin retorno en el que parecían estar metidos modernistas y primordialistas⁴, para de esta forma poder asumir sin más la forma en la que se plasma la identidad como una

¹ Michael Skey, "The National in everyday life: A critical engagement with Michael Billig's thesis of Banal Nationalism": *The Sociological Review*, nº57 vol.2, (2009); Jonas Frykman, "Becoming the Perfect Swede: Modernity, Body Politics, and National Processes in the 20th Century Sweden": *Ethnos*, nº 58, vol. 1 (1993), pp. 259-274; Frykman and Orvar Logfren (eds.), *Forces of Habit: Exploring Everyday Culture*, Lund University Press, Lund, 1996, *passim*.

² Para un análisis más profundo sobre lo que implican ambas posturas puede consultarse: Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Blackwell, Oxford, 1993 y Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernity*, Routledge, London, 1998, también Smith, *National Identity*, Penguin, London, 1991. Sintetizar las principales posiciones de ambas corrientes excede los límites del presente trabajo por lo que el lector interesado puede encontrar algunas referencias útiles en Silvina Vázquez, *Identidad y Reconocimiento: los espacios públicos interiores del nacionalismo y del republicanismo*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, col·lecció Grana, Barcelona, 2009, pp. 11-32 y 53-62.

³ Skey, "The National in everyday life: A critical engagement with Michael Billig's thesis of Banal nationalism", p. 333.

⁴ Rogers Brubaker, *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the New Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, *passim*. Como comenta en su tesis doctoral un joven politólogo: "This is, however, a debate that does not interest us here directly: regardless of the dating, and the importance of pre-modern cultural 'raw material' upon which na-

variable actitudinal del comportamiento político y, en particular, electoral. Este aporte se produce, sin embargo, introduciendo nuevos llamamientos a la conceptualización de las identidades nacionales; en espacial aquel que tiende a recostarse -quizás demasiado unilateralmente- en el trabajo teórico de Michael Billig y su tesis sobre el nacionalismo banal.

Las tesis de Billig han tenido relativo impacto en la ciencia política empírica de los últimos años. Algunos de sus mayores logros consisten, a nuestro juicio, en haber observado, por ejemplo, que en gran parte de los trabajos sociológicos dedicados al estudio de lo social, el concepto de “sociedad” es acríticamente metonimizado con el de “estado-nación”⁵. También habría que puntualizar la crítica a la que somete la distinción entre aquellos nacionalismos definidos a partir de su relación con la violencia –y, por tanto, como “extraordinary, politically charged and emotionally driven”⁶- en su intento de conseguir o asegurar la independencia nacional y aquellos marcos de referencia identitaria nacional que por ser congénitos al estado nacional moderno europeo y norteamericano tienden a pasar desapercibidos. Mientras que los primeros son ingenuamente proyectados por fuera del entorno que se autodefine como *Western civilized*, los segundos tienden a atenuarse o invisibilizarse como procesos que legitiman y naturalizan los diversos discursos de la nación y su identidad⁷. Lo que equivale a banalizar, vulgarizar o trivializar aquellos dispositivos que permiten la continuidad y reiteración de la identidad nacional al interior del Estado contemporáneo:

*Billig's major contributions is ... to identify the problem- a tendency to treat the nation as a given both in everyday life and social theory- and point towards its possible contours. Moreover, by exploring the everyday (re)production of national identity through banal signifiers, our attention is focused on the fact that it is generally the daily forms of life, lived in and understood in relation to a world of nations, that underpins the more visible (and sometimes virulent) aspects of nationalism...and it is at this level that we must try and understand how and why identities are lived and made meaningful*⁸.

Así comprendida, la identidad nacional tiende a ser conceptualizada como una forma o estilo de vida cotidiano “in a world of nation-states”⁹ que, precisamente por su íntima imbricación con la costumbre y

tionalism is built, we are interested in the mechanisms of the process of national identity spread.” Jordi Muñoz, *From National Catholicism to Democratic Patriotism? An Empirical Analysis of Contemporary Spanish National Identity*, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2008, p. 9.

⁵ Otros investigadores sostienen algo parecido, dando con ello lugar al concepto de nacionalismo metodológico. Sobre este punto ver: A. Wimmer and Glick Sciller, “Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social science”: *Global Networks*, nº2 vol. 4, (2002) pp. 301-334; Daniel Chernilo, “Social theory’s methodological nationalism”: *European Journal of Social Theory*, nº9 vol. 1 (2006), pp. 5-22.

⁶ [extraordinarios, políticamente cargados y emocionalmente impulsados]. Michael Billig, *Banal Nationalism*, Sage, London, 1995, p. 55.

⁷ Skey, “The National in everyday life: A critical engagement with Michael Billig’s thesis of Banal Nationalism”, p. 334.

⁸ [La mayor contribución de Billig es...identificar el problema – una tendencia a tratar la nación como algo dado tanto en la vida cotidiana como en la teoría social- y señalar sus posibles contornos. Además, explorando la (re)producción cotidiana de la identidad nacional a través de significantes banales, nuestra atención se concentra en las formas de la vida diaria, vividas y entendidas en relación con un mundo de naciones que subyace a los más visibles y a veces virulentos aspectos del nacionalismo...y es en este nivel que debemos intentar y tratar de entender cómo y por qué las identidades son vividas y percibidas como significativas]. *Ibidem*.

⁹ [en un mundo de naciones estado] Billig, *Banal Nationalism*, p. 68.

su fusión con el milieu socio-político exterior del ciudadano, pasa desapercibida o directamente se la da por descontado. Sin expresarse de forma explícita o dirigida, un conjunto de señas, marcas y símbolos identitarios *externos*, como banderas, himnos o selecciones deportivas nacionales se rutinizan hasta el punto en que ya no se registran¹⁰ como significativos en el mundo *interno* del ciudadano. Según Billig, lejos de que esta rutinización desemboque en una pérdida de fuerzas, es justamente su permanecer en la nebulosa, como trasfondo de un paisaje político ya incuestionado, lo que le otorga más poder:

*The ideological habits by which our nations are reproduced as nations are unnamed and therefore unnoticed. The national flag hanging outside a public building in the United States attracts no special attention. It belongs to no special, sociological genus. Having no name, it cannot be identified as a problem. Nor, by implication, is the daily reproduction of the United States as a problem*¹¹.

Como se aprecia, Billig refiere su teoría con el caso concreto de los Estados Unidos en mente. La cuestión se complica si, como es el caso del que aquí nos ocuparemos, en el interior del marco político de referencia, es decir: el Estado, coexiste más de un paradigma nacional identitario. Especialmente cuando se tiene en cuenta que ni los hábitos ideológicos, ni los dispositivos o mecanismos de reproducción de la nación presuponen la receptividad de un ciudadano homogéneo¹². En otras palabras, el modelo propuesto por Billig puede ser útil, pero – según contextos abiertos a la contingencia – resulta limitado.

Además de tener en cuenta el tejido plural del que emerge la unidad política de análisis, esta investigación se propone integrar al estudio de los procesos de identificación nacional no sólo “los mecanismos”, “instrumentos” o las “marcas” y “señas” siempre externas y visibles de la identidad; sino más bien intentaremos revelar un más profundo encuentro con las relaciones simbólicas encarnadas en los discursos de las identidades nacionales y la forma en que son resignificadas en el mundo interno de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña.

¹⁰ Las “marcas” identitarias que Billig analiza no se reducen sólo a estos ejemplos. Especial consideración merecen también los discursos políticos y los de los medios masivos de comunicación: la forma, por ejemplo, en que un periódico divide las noticias según sean “domesticas” (de ámbito intra estatal) o “extranjeras” (de ámbito interestatal); o también la forma en que se construye un lenguaje que apela al “nosotros”, “nuestro”, “aquí”, etc. para significar la nación.

¹¹ [Los hábitos ideológicos por los cuales nuestras naciones son reproducidas como naciones no son nombrados y por lo tanto pasan desapercibidos. La bandera nacional que cuelga por fuera de una oficina pública en los Estados Unidos no llama la atención. No pertenece a ninguna categoría sociológica. Sin nombre, no puede ser identificado como un problema. Y, por la misma implicación, la reproducción cotidiana de los Estados Unidos puede ser identificada como un problema]. Ibid., p. 6.

¹² La mayoría de críticas que ha recibido el concepto de nacionalismo banal se relacionan con su falta de dinamismo y de complejidad; es decir con el presupuesto teórico que el modelo necesita para poder funcionar con coherencia: que existe algo así como una audiencia nacional homogénea, coherente y no contradictoria consigo misma. Además de pasar por alto el contexto internacional de creciente deslocalización y fragmentación de las identidades como relato único. Ver Philip Schlesinger, “The nation and communicative space” en Howard Tumber (ed), *Media Power, Professionals and Policies*, Routledge, London, 2000.

Identidad e identificaciones políticas

Aludir a la ciudadanía connota, per se, la dimensión pública y política –no sólo cultural o social- de las personas que habitan un determinado territorio. Todo y que política, en este caso, no siempre se reduce a la adscripción partidaria ni al comportamiento electoral de los ciudadanos. Entendida en un sentido más amplio, la política podría ser sugerida, y nunca del todo definida, por el espacio de relación exterior e interior que surge entre los hombres y mujeres que viven conjuntamente. La política, desde este lugar, difícilmente podría surgir del aislamiento de los individuos; de la misma forma que lo público requiere del concierto de más de una persona para emerger. Espacio público y espacio político no son estrictamente lo mismo, aunque muchas veces tiendan a solaparse. La publicidad se advierte a partir de la presencia de los otros¹³: presencias que a menudo no son corpóreas, puesto que el vivir en una comunidad supone siempre relaciones imaginarias con otros tanto del presente como del pasado¹⁴. Según Hannah Arendt, lo político, sin embargo, requerirá de ciertos límites protectores para constituirse como tal:

[E]l espacio público sólo llega a ser político cuando se establece en una ciudad, cuando se liga a un sitio concreto que sobreviva tanto a las gestas memorables como a los nombres de sus autores, y los transmita a la posteridad en la sucesión de las generaciones. Esta ciudad, que ofrece un lugar permanente a los mortales y a sus actos y palabras fugaces; es la polis, políticamente distinta de otros asentamientos...en que sólo ella se construye en torno al espacio público, la plaza del mercado, donde en adelante los libres e iguales pueden siempre encontrarse¹⁵.

Sería prudente prevenir al lector de interpretaciones literales; aunque la cita evoque la ciudad como espacio de origen y realización de lo político, Arendt no se refiere al espacio físico o corpóreo de la misma; algo que modernamente podríamos llamar *urbe* o municipio. La ciudad cobija a lo político, en el sentido que se trata de un espacio delimitado en el concurren, porque viven y transitan, personas que son al mismo tiempo iguales –ante leyes que se dan- pero distintas y plurales en cuanto los rasgos y características que las informan y animan. Por eso, la política puede surgir en tan diferentes

¹³ Como veremos, la identidad como fenómeno de la psique individual y grupal sólo puede constituirse a partir de su relación con la otredad. La relación con “los otros” tiene dos dimensiones. Por un lado, George Herbert Mead aludía a una de ellas como la presencia de “otros significativos” (*significant others*) –generalmente los progenitores- a través de los cuales el niño interacciona en total dependencia física y afectiva. Desde el punto de vista social y político, esto es trascendental puesto que es a través de ellos que el niño incorpora elementos de la vida pública en su interior. Las actitudes políticas y sociales y la elaboración de roles al interior de este pequeño grupo resultan así importantísimas desde el punto de vista del niño, *quien tenderá a creer que dichas actitudes y roles son los únicos posibles* (de hecho, lo son en esta etapa de la vida). Por otro lado, la otredad también se expresa en la afirmación identitaria en la medida que las identidades se construyen a través de las diferencias, no al margen de ellas. Según Stuart Hall: “Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término –y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se denominado su *afuera constitutivo*.” Stuart Hall, “¿Quién necesita “identidad”?”, en Stuart Hall and Paul du Gay (coord.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, España, 2003, p. 18.

¹⁴ “La vida en una comunidad política siempre requiere la relación de sus individuos con lo desconocido. Un miembro de ella nunca podrá tener acceso físico a todos sus compañeros. Y si por el tamaño de la comunidad lo tuviera a todos sus compañeros del presente (caso de una aldea) no lo tendría a los del pasado, ya muertos, aun cuando vivos políticamente en sus huellas presentes. Es característica de la vida política la relación del actor con su comunidad mediante objetos mentales de origen y propiedad colectiva: personajes internos, clases de individuos, leyendas, héroes, traidores, mitos, dioses, etc.” Javier Roiz, *Ciencia Política hoy*, Barcelona, Teide, 1982, p. 51.

¹⁵ Hannah Arendt, *¿Qué es política?*, Paidós, Barcelona, p.74.

ámbitos y estar ligada a actividades tan diversas: se habla tanto de política económica, como educativa o sindical e incluso se puede entender como político el desempeño de un Director de empresa o el del Presidente de una comunidad de vecinos. En igual sentido, la comunidad a la que lo político se ligue puede ser muy diversa: la ciudad y el Estado, sin duda; pero también cualquiera de los ámbitos delimitados en su interior. Desde esta perspectiva, por lo tanto, la nación podría ser también una entidad política en sí misma.

En lo que respecta a la identidad y su relevancia en el marco de la comunidad política, durante las dos últimas décadas se ha registrado una “verdadera explosión discursiva en torno del concepto”¹⁶ al mismo tiempo que fue objeto de una profunda revisión, sobre todo en el ámbito de la filosofía y la sociología cultural. Por un lado, se aprecia una profunda crítica de la noción de identidad entendida como un relato integral, originario y unificado. Esta corriente de pensamiento, a la que se conoce como postmoderna, tiende a plasmarse en la deconstrucción del sujeto políticamente emancipado y moralmente autónomo que había venido a situarse en el centro de la metafísica occidental postcartesiana¹⁷.

Factores muy distantes los unos de los otros, pero que en cierta medida confluyeron en el tiempo ayudaron en este proceso: los recién incorporados discursos del feminismo a la teoría política y social, así como también el proceso político de descolonización de los años sesenta –y el consiguiente reverdecer de la investigación en lo que atañe a la formación de nuevos estados nacionales de acuerdo a vínculos que trascienden la teoría liberal del contrato¹⁸- y, a su vez, la incorporación de la perspectiva psicoanalítica a la teoría socio-cultural con su énfasis en los procesos no cognitivos o inconscientes, en la configuración de la subjetividad; por poner tan sólo algunos ejemplos relevantes.

A estos tres factores condicionantes habría que agregar un cuarto que ha afectado notablemente la concepción westfaliana de Estado-nación moderno. Nos referimos al desplome de la Unión Soviética y los regímenes autocráticos de la Europa del Este. Al respecto, comenta Xavier Rubert de Ventós:

Una sospecha, cuando menos, ha levantado pues el desmantelamiento soviético y del Este Europeo: que las fronteras no son inmutables y que los países pueden obtener más o menos pactada, más o menos pacíficamente, la independencia. Con la URSS sublimándose del estado líquido al gaseoso, esta hipótesis pasó de la inverisimilitud a la probabilidad sin casi detenerse en la mera posibilidad, y con ello la imaginación colectiva sufrió un vuelco de consecuencias imprevisibles. De la intangible ontología, el Estado vuelve a la mera historia y geografía, precarias siempre. Para muchos pueblos la independencia puede dejar de aparecer como un “hecho revolucionario”, y pasar a ser percibida como política normal¹⁹.

¹⁶ Stuart Hall, “¿Quién necesita “identidad”?”, p. 13.

¹⁷ Hall, *ibid.*, p. 13.

¹⁸ Ver especialmente, Edward Shils, “Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties. Some particular observations on the Relationships of Sociological Research and Theory”, *The British Journal of Sociology*, Vol. 8, nº2 (Jun, 1957), pp. 130-145.

¹⁹ Xavier Rubert de Ventós, *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1994, p.29.

Paradójicamente, la desconstrucción de la identidad como relato único y discurso homogéneo incrustado en la médula de la modernidad, no generó su pérdida ni borradura en tanto que concepto significativo para las ciencias sociales; por el contrario, aunque supuestamente bajo formas “destotalizadas” o no esencialistas, las identidades comunales gozan de mejor salud que nunca. Sólo que actualmente se las suele caracterizar como “fragmentarias”, “relacionales”, “contextuales”, “performativas” o “deconstruidas”. En el decir de Stuart Hall:

La identidad es un concepto...que funciona “bajo borradura” en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto²⁰.

Es en este sentido que varios autores proponen hoy aludir al concepto, mucho más dinámico, de identificación antes que al de identidad. Se apela a las identificaciones como forma de dotar de realismo y complejidad los presupuestos teóricos de la identidad, y en cierto sentido, como forma de trascender las limitaciones analíticas a las que la identidad, demasiado atada a los supuestos homogeneizadores del logos²¹. En lo que respecta a este estudio, la introducción del concepto de identificación implica, básicamente, dos cuestiones: en primer lugar, reconocer la importancia de los significados discursivos e investigar sobre sus repertorios; y, en segundo, darle entrada a una sensibilidad más de tipo psicoanalítica²² a la hora de configurar el concepto.

En el lenguaje cotidiano, la identidad suele entenderse como una construcción hecha en base al reconocimiento de un origen común o unas características compartidas entre una persona y un grupo, o con un ideal comunizado, que permite la solidaridad entre los miembros a la vez que distribuye las lealtades establecidas de forma natural en base a este fundamento²³. La identificación, en cambio, se concibe como una construcción discursiva, un proceso que establece continuidad pero que nunca se acaba ni se naturaliza. Este sedimento que permite la continuidad existencial, tanto de la persona como del grupo, es constituyente desde el origen, como sostiene el propio Hall, pero nunca es una tarea acabada, está siempre “en proceso”, permanentemente abierto a ganarse, perderse, sostenerse

²⁰ Hall, “¿Quién necesita “identidad”?”, p. 14.

²¹ Nótese que la identidad conceptual que tan en boga está en las ciencias sociales es *antes* que un concepto social, cultural, o político, un principio lógico. Formulado por primera vez por Aristóteles en su *Metafísica*, el principio de identidad es la piedra angular del pensamiento científico moderno y occidental. De una complejidad considerable que aquí no puede ser abordada, la identidad lógica podría resumirse de la siguiente manera: uno objeto (esencia o sustancia), pongamos por caso “A”, sólo puede ser igual a “A” y por tanto no puede ser otro objeto (“B”, “C”, “D”...) *al mismo tiempo*. De ahí que la lógica identitaria sólo su cumple bajo dos supuestos: la no contradicción y la atemporalidad. Esto equivale a decir que: 1) cualquier afirmación lógica de la identidad se construye en base a una negación (“A” es igual a “A” *porque* no es “B”, no es “C”, no es “D”...etc.) y 2) que “A” sólo puede ser “A” en tanto que el tiempo se detenga, no transcurra. Sobre este punto ver Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 2006, libros IV, VII a IX; Fernando Inciarte “La identidad del sujeto individual según Aristóteles”: *Anuario Filosófico*, nº 26, pp. 289-302.

²² Ver, por ejemplo, Sigmund Freud, *El Yo y el Ello* (1923), en *Obras Completas*, vol. VIII, traducción de Luis López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pp. 304-307. Freud, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), en *Obras completas*, vol. VIII, p. 2576; León y Rebeca Grimberg, *Identidad y cambio*, Paidós, Barcelona, 1993, *passim*; Heinz Kohut, *The Search of the Self. Selected Writings of Heinz Kohut: 1950-1978*, vol.2, International University Press, Connecticut, p. 842.

²³ Hall, “¿Quién necesita identidad?”, p. 15.

o abandonarse²⁴. En otras palabras, las identificaciones tanto personales como grupales, las nacionales incluidas, estarían afincadas en la contingencia.

Sostener el carácter contingente de los procesos de identificación implica no sólo un guiño a la imprevisibilidad de los mismos, sino sobre todo a la inclusión del complejo bagaje emotivo sobre el que se sostienen. Como había apuntado el propio Freud, la identificación es la primera expresión de un lazo emocional con otras personas²⁵ y con el mundo exterior ante el cual el ser humano emerge. Esta clase de vinculación afectiva se torna relevante para los ciudadanos puesto que son las que, ya desde la más temprana infancia, conforman y constituyen un conjunto de respuestas básicas de la personalidad individual, pero también de la integración de la persona en el o los grupos de referencia; por eso mismo los lazos identitarios no solo tienen relevancia psicológica, sino también política.

Según lo entienden los psicoanalistas²⁶, la naturaleza del proceso de conformación de la identidad es profundamente ambivalente, puesto que tanto puede manifestar un deseo de cariño y protección como uno de supresión y hostilidad²⁷. Para Melanie Klein:

[E]l proceso de introyección y proyección, desde los comienzos de la vida, conduce a la institución, dentro de nosotros mismos, de objetos amados y odiados, que son sentidos como "buenos" y "malos"; que están interrelacionados los unos con los otros y con el sujeto; es decir: constituyen un mundo interno. Este conjunto de objetos internalizados se organiza, junto con la organización del yo, y en los más altos estratos de la mente llega a hacerse perceptible como superyó. En términos generales, lo que Freud vio como las voces y la influencia de los padres establecidos en el yo, es, de acuerdo con mis hallazgos, un mundo complejo de objetos sentido por el individuo en las más profundas capas de su inconsciente como algo concreto dentro de sí, razón por la cual yo y algunos de mis colegas usamos los términos "objetos internalizados" y "mundo interno"²⁸.

Hay que tener en cuenta que la organización de estos objetos internalizados y la identificación con ellos se produce mucho antes de que el yo o ego de la persona se desarrolle (y con él sus facultades cognitivas), esto es: durante la vida infantil²⁹. Lo que en cierta forma implica que desde el punto de vista del ego las identificaciones se producen de forma difusa o inaprensible. Además, no cabe de ellas decir que son elecciones o decisiones ni aplicarles ningún verbo que suponga el ejercicio de la voluntad. Las identificaciones son algo que sucede en la persona, y toda explicación o justificación de motivos en torno a ellas sólo puede producirse una vez que éstas ya se han producido. En otras pa-

²⁴ Ibídem.

²⁵ Freud, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), pp. 2585-2588.

²⁶ León y Rebeca Grimberg, *Identidad y cambio*, Paidós, Barcelona, 1923.

²⁷ Estas vinculaciones afectivas que comienzan en la vida infantil y que el individuo irá madurando a lo largo de su vida son en sus inicios tentativas y ensayos un poco omnipotentes: tanto en los niños como en los grupos primitivos o arcaicos las primeras identificaciones se desarrollan como formas de incorporar o engullir al objeto. Es decir, como formas totalizadoras de fusión con el objeto de la identificación, que tanto puede ser animado como inanimado. En este punto Freud está teorizando a partir de las referencias antropológicas de la horda primitiva y sus propias observaciones sobre la psique infantil. Ver Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, p. 2585.

²⁸ Melanie Klein, "El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos" (1940) en *Obras Completas*, Paidós, Barcelona, p. 364.

²⁹ Sobre este punto ver Silvana Vázquez, "Micropolítica de los espacios públicos interiores", Working Paper nº 290, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2010, pp.7-10.

labras, los poderosos sentimientos de la identidad – esenciales para la continuidad espacial y temporal de la comunidad política- se entrelazan a partir de emociones y pensamientos conscientes y no conscientes³⁰.

Este estudio y otros: explicar y comprender

Decíamos que la investigación tanto teórica como empírica se había multiplicado de forma exponencial en lo que respecta al fenómeno de la identidad nacional en los últimos años. Hay quienes observan que esta proliferación de estudios se corresponde con una cierta reificación *por desgaste* del concepto en las ciencias sociales³¹. Otros, por el contrario, afirman que todavía resta mucho por decir en un ámbito que parece más bien inexhausto, a juzgar por las sorpresas y sobresaltos que depara ante la mirada bastante más clasificatoria del politólogo la inclusión de las porciones más inasibles de la ciudadanía en los análisis del comportamiento político.

El trabajo que aquí presentamos busca ofrecer una descripción densa e interpretativa, con miras a comprender mejor los procesos de identificación nacional en Cataluña y sus implicaciones políticas. Lleva implícita una asunción pre-teórica o postulado epistemológico: no estamos en este caso orientados a explicar ningún mecanismo objetivo por el cual la identidad nacional se materialice; sino que más bien apuntamos a comprender la textura discursiva de las identificaciones nacionales a partir de las cuales la ciudadanía se expresa. Esto deja en suspenso los intentos por observar cualquier lógica de tipo causal o predictiva en el material empírico que presentaremos. Ni *explanans* ni *explanandum*³², ni ninguna relación sencilla o compleja entre ellos, puede emerger como producto de este estudio por tres motivos.

En primer lugar, nuestra unidad de análisis no es el individuo sin más, sino *su discurso*. Nuestra aproximación es cualitativa; nuestra base empírica consiste en 31 entrevistas en profundidad. Esto supone alrededor de unas setenta horas de conversación con 31 personas; lo que implica aproximadamente unas novecientas páginas de transcripciones literales de entrevistas. Reducido a su dimensión material, y por expresarlo de una forma llana: atribuir causalidad, o lo que es lo mismo distinguir entre variables dependientes e independientes, cuando solamente contamos con lo que un conjunto

³⁰ Según expresa Rubert de Ventós: “[L]os mecanismos que rigen las formas elementales de pertenencia no desaparecen sino que se reestructuran y siguen operando en estas formas más tardías. De ahí que no podamos entender...éstas, sin tener aquellas en cuenta...Para Freud, este hecho no es sólo una teoría sino también un método, una terapéutica basada en el principio de que «donde el Ello (inconsciente) estaba, el Yo (consciente) debe llegar».” Rubert de Ventós, *Nacionalismos*, p. 44.

³¹ “Hay que señalar que, como la nación, la identidad es una categoría reificada por su desgaste en las ciencias sociales. Sobre las ruinas de la comunidad y de la clase emerge la identidad como un concepto fetiche.” Helena Béjar, *La dejación de España. Nacionalismo, desencanto y pertenencia*, Katz, Buenos Aires y Madrid, 2008, p. 19.

³² Estamos muy lejos, por lo tanto, de las perspectivas de causalidad hempelianas que postulan que “[l]o que la investigación científica, y en especial la explicación teórica persigue [es] un tipo objetivo de penetración en los fenómenos que se alcanza mediante una unificación sistemática, mediante el mostrar los fenómenos como manifestaciones de estructuras y procesos subyacentes comunes que se ajustan a principios básicos específicos contrastables”. C.G. Hempel, *Filosofía de la Ciencia natural*, Alianza Editorial, traducción Alfredo Deaño, Madrid, 1983, pp. 168, citado en Percy Acuña Vigil, “Explicación y comprensión”, <http://www.urbanoperu.com/filesitos/vWright-280707-PDF-final.pdf>, (28/01/2013).

diversificado de ciudadanos *nos ha dicho* respecto de procesos de identificación altamente complejos, opacos, en tanto que inconscientes, parece, cuando menos, osado. En segundo lugar, una investigación orientada al descubrimiento de relaciones causales o explicativas entre variables supone un marco metodológico hipotético-deductivo previo. No es ésta nuestra prerrogativa metodológica, que se sustenta en una propuesta más inductiva, próxima a la de la Teoría Fundamentada de Barney Glaser y Anselm Strauss³³, propia del paradigma cualitativo de las ciencias humanas. Y, por último, entendemos que sería equívoco el establecimiento del análisis causal para fenómenos, como la identificación, de origen *intra* psíquico. Como ya advirtiera Freud y, posteriormente, Carl Gustav Jung; en las capas más hondas, no conscientes, del pensamiento no existen el tiempo y el espacio; como tampoco funcionan los principios asociados de identidad y no contradicción. Si bien la sincronicidad, la correlación y los mecanismos de causalidad complejos (como la acción recíproca, por ejemplo)³⁴ son conceptos de profunda utilidad para el entendimiento de la psique individual y colectiva; optaremos en este trabajo por no parcelar ni compartimentar en categorías excluyentes³⁵, como las de causa y efecto, el discurso de nuestros entrevistados, y menos aún deducir de ello indicadores de su conducta.

Nos interesa el discurso de nuestros entrevistados como el primer constructo social, político y psicológico que filtra y, simultáneamente da forma, a los procesos de identificación nacional. Que el discurso sea la primera construcción sociopolíticamente condicionada, no quiere decir que el lenguaje (oral o escrito) se asiente sobre la nada. De hecho, la configuración identitaria, en la que habría que incluir los sentimientos de pertenencia y la distribución de lealtades grupales, se articula en el mundo interno del individuo *antes* que éste sea capaz de expresar y reproducir un determinado discurso con

³³ De la Teoría Fundamentada (TF) hemos tomado prestado en el presente estudio, solamente el paradigma de codificación propuestos por Glaser y Strauss en *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Esto nos ha permitido trabajar con tres niveles de codificación sobre el material discursivo: códigos abiertos, selectivos y teóricos. Conocemos que la TF alberga en su aplicación una riqueza y alcance mucho más amplio del que aquí practicamos. Sucede que, en versiones posteriores como las de Glaser, el énfasis en la generación de teoría viene dado por un tratamiento exclusivamente inductivo del material a codificar. Nosotros, en cambio, codificamos de forma estrictamente inductiva solamente en el primer nivel (códigos abiertos). En el segundo y tercero, ya introducimos códigos teóricos propios adquiridos antes de la realización del trabajo de campo. Algo por otra parte natural, teniendo en cuenta cuáles eran nuestras preguntas de investigación, donde conceptos tan tratados y debatidos (como los de identidad, identificaciones, nación, identidades múltiples o polarizadas) estaban ya insertos. Sobre este punto, ver: Barney Glaser "No Preconception: The Dictum", *The Grounded Theory Review*, Volume 11, Issue 2, (2012) y Anselm Strauss, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, Cambridge U.K., 1987.

³⁴ Sobre el concepto psicológico de sincronicidad, ver: Carl Gustav Jung "Sincronicidad como principio de conexiones acausales" (1952) y "Sobre sincronicidad" (1952) en *Obra completa* volumen 8: *La dinámica de lo inconsciente*, Trotta, Madrid, 2004. Para una explicación genérica sobre las corrientes psicológicas casuísticas y conductuales, ver José Bleger, *Psicología de la conducta*, Paidós, Barcelona, 2003, 19na edición.

³⁵ Ulrich Beck, por ejemplo, sostiene que la tendencia a la división en categorías mutuamente excluyentes era una de las premisas incuestionables del pensamiento cientificista y de la acción política que inaugura la primera modernidad; pero que hoy resultan difícilmente sostenibles. Beck, en un sentido análogo al de Zygmunt Bauman, observa que esta forma de plantear determinadas categorías lógicamente delimitadas y mutuamente excluyentes es empíricamente falsa e históricamente condicionada. Según Beck, "no sólo en la sociología clásica, sino también en la sociobiología y en las teorías etnológicas sobre la agresión y el conflicto domina el pensamiento en categorías excluyentes. El modo de distinción excluyente se considera un principio necesario desde el punto de vista antropológico, biológico, sociológico, politológico y lógico, un principio que...impone la delimitación entre grupos de todo tipo: etnias, naciones, religiones, clases, familias...incluso en el núcleo mismo de las ciencias sociales [se cree] que es necesario limitar y delimitar lo propio frente a lo extraño para que sean posibles la identidad, la política, la sociedad, la comunidad y la democracia. Esta metateoría de la identidad, de la sociedad y de la política es empíricamente falsa. Ha surgido en el contexto de las sociedades y estados de la primera modernidad, delimitados territorialmente, y universaliza como nacionalismo metodológico esta experiencia histórica, convirtiéndola en la 'lógica' de lo social y político". Ulrich Beck, "La cuestión de la identidad", *El País* 11 de noviembre de 2003, http://elpais.com/diario/2003/11/11/opinion/1068505206_850215.html, (29/01/2013).

palabras; es decir: antes del desarrollo de sus capacidades lógicas y cognitivas. Por mucho valor que atribuyamos al lenguaje o al aparato discursivo y su análisis; hoy sabemos -atendiendo a los últimos aportes de la neurociencia y la psicología- que las bases del pensamiento y la consciencia, y por tanto de la identidad, son pre-verbales³⁶.

Atendiendo a estas consideraciones, las preguntas de investigación que este estudio intentará responder podrían ser agrupadas en cuatro ejes temáticos:

1. Configuraciones identitarias nacionales como expresiones mutuamente excluyentes. ¿Sería adecuado sostener que existe una única, compacta, fuerte identidad nacional catalana, de un lado, y (otra) una única y compacta identidad nacional española *en competición*? En este caso interesaría comprender al nivel discursivo cómo se construye esta polarización ¿Sobre qué tipo de argumentaciones y contenidos emotivos, tanto explícitos como implícitos, se configura?
2. Configuraciones identitarias nacionales como expresiones inclusivas, múltiples, superpuestas y duales. ¿Se trataría de fenómenos de identificación más complejos y múltiples o más bien de “discursos encubridores”; formas de no declarar abiertamente una identificación predominante? ¿Cómo se articulan discursivamente la coexistencia en un mismo individuo de diversas lealtades y pertenencias nacionales? En este punto no solamente cabría atender a la relación entre las identificaciones catalana y española; sino también a los sentimientos de pertenencia hacia otras comunidades nacionales de ciudadanos inmigrantes establecidos en Cataluña.
3. Dispositivos transmisores de la identidad y entornos de socialización de los sentimientos de pertenencia nacional (*milieux*). Esto incluiría no solamente aquellos entornos grupales clásicos como la familia o la escuela, sino también aquellos transmisores y diseminadores más sutiles como el uso de estereotipos nacionales en el discurso.
4. Significados políticos de los procesos de identificación nacional. Interesaría atender aquí a la construcción discursiva que vincula las expectativas sobre distintas cuotas de autogobierno con la configuración de los entramados identitarios; en especial, nos centraremos en la descripción e interpretación de los imaginarios sobre la posible independencia de Catalunya.

³⁶ Basándose en los estudios de Antonio Damasio y Joaquim Fuster, Rodríguez Piedrabuena introduce desde la neurobiología el concepto de conciencia central y, con Damasio, la define como “un fenómeno biológico, [que] tiene un único nivel de organización; es estable a lo largo de la vida del organismo; no es exclusivamente humana y no depende de la memoria convencional, de la memoria activa, del razonamiento ni del lenguaje”. Desde este lugar, es legítimo plantear lo que la neurociencia comienza a investigar y “reconsiderar si es verdad que el inconsciente se constituye como lenguaje, me refiero a que hay pruebas más que sobradas para afirmar que no, puesto que se deriva de la comunicación ya establecida en todas las especies para transmitir, desde la sepia a los humanos, toda esta compleja maquinaria no verbal, acumulada durante millones de años hasta llegar a la predominancia hemisférica izquierda actual, no puede ser reducida a fonemas...El lenguaje está jerárquicamente organizado igual que cualquier meta motórica, desarrollándose en paralelo con ella y la interacción con lo motor es todavía un misterio para la ciencia. Lo inconsciente representa el 80% de la actividad cerebral. Podremos decir que lo que sabemos e investigamos desde la psicología como inconsciente puede estar estructurado como lenguaje, pero esa investigación no contiene todo el contenido de lo inconsciente”. Ver sobre este punto, José Luis Rodríguez Piedrabuena, *La mente de los creadores. Un estudio de los procesos creativos desde la neurociencia y la psicología*, Biblioteca nueva, Madrid, 2002, p. 137. Ver también Antonio Damasio, *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Crítica, Barcelona, 2001.

Metodología

Dado que nuestra propuesta se centra en el paradigma cualitativo de investigación, nos hemos decantado por la entrevista en profundidad como técnica de recogida de datos. La elección de la técnica tiene que ver con la necesidad de generar con el entrevistado un clima de tranquila cordialidad, seguridad e intimidad que facilitara su apertura. Desde el punto de vista del investigador y entrevistador, un escenario planteado en formato de entrevista individual puede ayudar notablemente a establecer las condiciones del *rapport*, esa disposición que nos permite compartir con nuestros informantes sus lenguajes simbólicos y perspectivas emotivas³⁷.

En un primer paso diseñamos una muestra compuesta, subdividida en dos subgrupos. Esta distinción en subgrupos se hizo atendiendo básicamente a los objetivos del estudio (o ejes temáticos de la investigación), de un lado, y la necesidad de encontrar discursos lo suficientemente cohesionados, desde el punto de vista de la identidad nacional, del otro. Por este motivo, bosquejamos un primer grupo compuesto por personas que participaran de asociaciones concomitantes al fenómeno identitario. Contactamos con una gama lo suficientemente amplia de asociaciones representativas de las dos culturas nacionales coexistentes –catalana y española- y, también, con entidades dedicadas a la promoción cultural y a la integración social de ciudadanos de otros países afincados en Cataluña³⁸. La técnica de muestreo utilizada en este caso fue una combinación entre el muestreo intencionado y el de snowball. La configuración final de esta submuestra 1 se detalla en la siguiente tabla resumen:

Tabla 1: composición submuestra 1

³⁷ Experiencias de investigación previas mediante grupos de discusión nos habían dado una pista muy sugerente en relación a la selección de la técnica para tratar cuestiones de identidad nacional. En un estudio sobre el malestar con la política en Cataluña realizado entre los años 2009 y 2010, en donde habíamos construido una muestra de seis grupos de discusión, con aproximadamente 8 participantes cada uno, la cuestión de la pertenencia nacional surgió de forma espontánea en casi todas las sesiones. El sentimiento de pertenencia identitaria, sin embargo, no había sido una de las variables de corte de los grupos, por lo que en cada uno de ellos había una distribución muy poco equilibrada de las dos pertenencias mayoritarias: catalana y española. Este episodio nos permitió constatar cómo, agrupadas de forma espontánea y despareja, la interacción entre ambas identidades a nivel grupal producía considerables tensiones a nivel individual: desde la inhibición hasta la incomodidad, pasando por el silencio indisimulado y el cálculo medido de las palabras. Sobre este punto ver, Silvina Vázquez, “Elementos y significados del malestar con la política. Un acercamiento cualitativo a partir de la indagación con grupos de discusión”, Centre d'Estudis d'Opinió, Col·lecció Monografies, abril 2011, http://ceo.gencat.cat/ceop/AppJava/export/sites/CEOPortal/estudis/monografies/contingut/monografia_cast.pdf, (30/01/2013).

³⁸ Se enviaron un total de nueve cartas de contacto a asociaciones culturales de tradición catalanista, españolista y también a asociaciones para la promoción de otras culturas nacionales afincadas en Cataluña. No se especifican los nombres de las asociaciones por requerimientos obvios de la anonimización de datos, garantía de protección y del derecho a la intimidad de los informantes.

Asociación	Sexo del entrevistado	Edad	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Dedicación a la asociación
Centro de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en lengua catalana en las áreas de historia, geografía, etnografía cultural y literatura.	Mujer	30-34	Catalunya	Catalunya	Profesional/ a tiempo completo
Asociación de promoción del uso de la lengua y apoyo del aprendizaje del catalán	Mujer	55-59	Catalunya	Ciudad de Barcelona	Voluntaria/ a tiempo parcial
Asociación de promoción del uso de la lengua y apoyo del aprendizaje del catalán	Mujer	45-49	Murcia/Madrid	Región metropolitana de Barcelona (RMB)	Usuaría
Asociación de apoyo a la integración de personas de un país asiático	Mujer	45-49	Pakistán	Ciudad de Barcelona	A tiempo completo
Asociación cultural regional española en Cataluña	Hombre	55-59	Extremadura	Ciudad de Barcelona	A tiempo completo
Asociación castellera	Hombre	25-29	Perú	Catalunya	Voluntaria/ a tiempo parcial

El segundo subgrupo se diseñó de acuerdo a la distribución poblacional del cruce entre las variables sentimiento de pertenencia y preferencia de las relaciones Cataluña-España, de acuerdo a los datos del Barómetro de Opinión Política (BOP) de enero de 2011. Se detalla a continuación la distribución de ambas variables para la muestra del barómetro y su traslación a la submuestra 2 (cualitativa):

Tabla 2: distribución poblacional de las variables sentimiento de pertenencia y preferencia relación Cataluña-España. Valores expresados en %.

	Solamente espa- ñol/a	Más español/a que catalán/a	Tan español/a como catalán/a	Más catalán/a que española/a	Solamente ca- talán
Una región de España	1,3	0,9	3,0	0,4	0,3
Una comunidad autónoma	3,1	2,3	23,7	4,6	1,4
Un estado dentro de una España Federal	0,7	0,5	13,8	13,3	4,8
Un estado independiente	0,1	0,1	2,8	9,2	13,7

Fuente: Barómetro de opinión política, enero 2011. N= 2500.

Tabla 3: distribución mostral para la submuestra 2 cualitativa. Valores absolutos.

	Solamente espa- ñol/a	Más español/a que catalán/a	Tan español/a como catalán/a	Más catalán/a que española/a	Solamente ca- talán
Una región de España	1	0	1	0	0
Una comunidad autónoma	1	1	6	1	0
Un estado dentro de una España Federal	1	0	3	3	1
Un estado independiente	0	0	1	3	3

Fuente: elaboración propia. N=25.

Simultáneamente al diseño mostral se trabajó intensamente en la confección del guión de las entrevistas. Si bien partimos del supuesto que indica que toda entrevista cualitativa tiene como fundamento el arte de la conversación y se sustenta en una genuina interacción entre el investigador y el informante -interacción que emula los aspectos conversacionales y dialogantes de la cotidianidad del informante- nos abocamos a la construcción de un guión semi-estructurado, donde se detallaba “*un conjunto de preguntas y cuestiones básicas a explorar, pero [donde] ni la redacción exacta, ni el or-*

*den de las preguntas está predeterminado*³⁹. Este proceso abierto e informal de entrevista es similar y a la vez diferente de una conversación informal. Lo que se espera es poder *conversar* de la forma más espontánea posible con el informante; sin embargo, el entrevistador acude a la entrevista con todo un conjunto de temas y preguntas teóricas (o de investigación) que irá insertando en el transcurso de la sesión de entrevista en forma de preguntas directas o sugeridas; mucho más coloquiales y próximas tanto al lenguaje del entrevistado como al tono conversacional y desacartonado que se pretende.

En lo relativo al contenido, el guión diseñado versaba sobre cuatro ejes temáticos de investigación o preguntas teóricas: 1) Relato autobiográfico del entrevistado; 2) Configuración identitaria; 3) Referentes simbólicos de la identidad nacional en Cataluña y 4) Identificación nacional y autogobierno. Cada uno de estos ejes marcó un momento de la entrevista y se desplegó en forma de diversas preguntas directas o sugeridas al entrevistado. Para el bloque referido a los referentes simbólicos de la identidad nacional, se apeló al uso de técnicas proyectivas. Los entrevistados debían manifestar sus primeras impresiones respecto de tres vídeos cortos: uno con el *Cant dels Segadors* (Himno Nacional de Cataluña), otro con el *Himno Nacional Español* y un tercero con una canción de un grupo catalán de música pop que aludía a la relación entre catalanes y españoles, de una forma muy estereotipada. La introducción de esta técnica permitió la valiosa observación *de primera mano* de las reacciones de los informantes frente al despliegue de la simbología nacional, tanto de la experimentada como propia como de la percibida como ajena o impuesta en mayor o menor medida. También nos permitió la observación directa de los diversos grados de receptividad a dichas simbologías que en ningún caso se mostró como homogéneo.

Puede consultarse tanto el guión de entrevista como una tabla con las características poblacionales de la submuestra 2 y el posicionamiento respecto a un posible referéndum sobre la independencia en los Anexos I y 2, al final de este trabajo.

Resultados:

Identificación nacional catalana

No es ninguna novedad que una de las señas o marcas más significativas de la catalanidad es la lengua catalana, su amorosa protección, el orgullo que comporta y su cuidado diligente. Cuidado que,

³⁹ D.A. Erlandson, E.L. Harris, B.L. Skipper, S.D. Allen, *Doing Naturalistic Inquiry*, Sage, Londres, 1993, pp. 85-86.

por momentos, se acerca a la vigilancia constante⁴⁰. La lengua tiende a ser identificada no sólo como uno de los rasgos colectivos que exterioriza el carácter nacional de Cataluña, sino como aquello que se manifiesta de forma primera en la persona, un rasgo *primordial* que humaniza y habilita el pensamiento:

El primer en el esser humà es la parla...llavors és un signe d'identitat molt fort...el primer⁴¹.

La asociación directa entre lengua y humanidad está mediatizada por el propio pensamiento. La idea implícita es que pensar es siempre pensar con palabras y las palabras adquiridas son aquellas que nos han sido dadas por la lengua materna. En principio, la identificación con la lengua, como seña de catalanidad, promueve un espacio abierto a la pluralidad y la diversidad del entorno, ya que:

És molt important el tema de la llengua, està claríssim...I amb això si que es pot extrapolar...qualsevol persona que parli català es pot considerar catalana. I això, sincerament, jo crec que es ser bastant més obert del que diuen...⁴².

La lengua puede ser así entendida como un criterio abierto de membrecía o adscripción nacional, en tanto y en cuanto cualquier persona puede aprender a hablarla y a expresarse a través suyo, como sostenía la entrevistada “*qualsevol persona que parli català es pot considerar catalana*”. O como se refería a sí mismo otro de los entrevistados, nacido en el extranjero y que llegó a Cataluña siendo niño:

Jo diria que sóc un català que vinc del Perú⁴³.

Sin embargo, en términos de adscripción, pertenencia y solidaridad de grupo, es decir: formas de identificación, la lengua se conjuga con otros factores, a veces menos evidentes. Uno de ellos es la filiación o el parentesco y el enraizamiento generacional en el territorio. La pertenencia de varias generaciones no es tanto percibida como un mérito o una fuente de prestigio en sí misma; sino más bien como el origen natural del sentimiento que emana de unos vínculos afectivos familiares:

⁴⁰ Tal y como argumenta un sociolingüista catalán: [a]ixò ens porta directament a avaluar la bondat discursiva amb què el Govern català justifica l'objectiu de predomini del català. Mentre que [uns] el justifica amb la necessitat de superar l'estat de prostració en que l'han deixat més de dos segles i mig de repressió, [uns altres] recorren al caràcter de llengua “pròpia”, territorial. Aquesta darrera explicació, des de un posicionament ideològic nacionalista, pren la forma metafòrica d'assignar al català el paper de “nervi” o espina dorsal de la nació. No cal dir que el concepte de llengua pròpia va absolutament lligat a l'estatus identitari que s'atorga a la llengua catalana...[E]n la nostra opinió la reflexió identitària no por prescindir del component ètnic, on la llengua ocupa un lloc destacat. Això no vol dir que no hi tinga cabuda un component cívic ajustat a les demandes de l'actual societat. Pensem que la consideració de la llengua castellana (també) com a pròpia de Catalunya és una percepció induïda des de determinats posicionaments ideològics. Una simple ullada a la nostra història ens aclareix la perversitat d'una maniobra que podria ser letal”. Miquel Àngel Pradilla Cardona, “La llengua catalana al tombant del mil·lenni”, disponible en : http://www6.gencat.cat/llengcat/liu/14_359.pdf (12/02/2013).

⁴¹ Mujer, 50- 55 años, miembro de una asociación de promoción de la lengua catalana en Barcelona.

⁴² Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

⁴³ Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

*A veure, sí...jo sóc catalana de sempre, els meus pares també, els meus avis, vull dir...vinc de generacions...la gent abans es movia menys...els meus avis van a estar a Sant Feliu, el meu avi va ser exiliat de guerra, anàvem a França a veure'l, però vull dir eren molt d'aquí.. ...però el sentiment sí que el tens...*⁴⁴

*Un brot de sentiment més català, més independentista. Jo sempre ho he sigut, estant bé o malament. La meva mare m'ha donat el biberó amb l'estelada. La meva mare és de família molt catalana. El meu besavi es va haver de exiliar a Mèxic per republicà, el meu avi també era súper català, la meva mare també. Clar, jo he nascut amb això*⁴⁵.

El amor al país, a Cataluña, en definitiva, funciona aquí como una suerte de prolongación de los afectos y pertenencias familiares. Es interesante notar que, en ocasiones, la referencia a la guerra civil y al exilio involuntario de algún miembro importante de la familia pervive como una herencia dolorosa sobre la que la identificación se construye. En igual sentido, los recursos del ámbito familiar se proyectan sobre el territorio y sobre la unidad política de la nación a la que se le adjudica un "patrimonio": todo un repertorio de recursos, tanto materiales como intangibles, disponibles para ser apropiados. De ahí que cuando un discurso fuertemente cohesionado en torno a la identidad se pone en marcha los adjetivos posesivos en relación a sustantivos inabarcables, desde el punto de vista del individuo, tienden a multiplicarse: "mi" tierra, "mi" pueblo, "nuestra" economía, "mi" gente, "nuestra casa" (como metáfora de Cataluña), "nuestros impuestos" son tan sólo algunas de las expresiones reiteradas entre algunos entrevistados. Objetos de diversas naturalezas que en el escenario corpóreo de la vida son desbordantes y realmente muy difíciles de gobernar; en el mundo interno de la persona se representan ahora como propiedades privadas internas, susceptibles de ser poseídas.

De alguna forma, la patrimonialización del territorio, y de aquello que humanamente allí acontece, se condice con las dimensiones socio-económicas de los procesos de identificación. Los debates y tironeos teóricos entre los que prescriben las pertenencias económicas o de clase y las culturales o de nación vienen de lejos en las ciencias sociales⁴⁶ y sería oportuno destacar que en cierta forma siguen muy presente en los discursos sobre la identidad cuando los entrevistados toman la palabra. Como veremos en el caso de aquellos que se autocomprenden por fuera del discurso del catalanismo, la pertenencia de la clase se elabora como contrapuesta y dialécticamente superadora de la nacional. Sin embargo, al interior del catalanismo, no se perciben contradicciones entre una y otra; por el contrario, tienden a reforzarse mutuamente:

A veure.....[silenci i sospir] és tradicional, bastant...però no en el sentit religiós, sinó social...m'entens el que vull dir? Després, jo és que clar, no sé tampoc si es pot extrapolar, jo estic parlant en aquest sentit de identitat, però com a reacció....Després.....mmmm....espera...és que vull agafar les paraules concretes [es posa una mica vermella, fa l'esforç de pensar...rebufa]

⁴⁴ Mujer, 55 años, miembro de una asociación de promoción de la lengua catalana en Barcelona.

⁴⁵ Mujer, 33 años, empleada administrativa en la función pública autonómica, nació y vive en el Vallès Oriental.

⁴⁶ Ver, por ejemplo, Otto Bauer (1924) *La cuestión de la nacionalidad y la socialdemocracia*, Siglo XXI, México D.F., 1979; Eric Hosbawm, *Nations and Nationalism since the 1870s*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, *passim*; Cornell West, *Race Matters*, Vintage, New York, 1994, *passim*, Theda Skopol, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979, pp. 24-33.

tampoc diria que és tancat. És tancat, si, però tampoc és hermètic, m'entens? En el sentit de que segons quins estaments...per exemple, si el meu pare hagués sigut ric, hagués tingut el carnet del poble molt ràpidament....(riu) m'entens? Es dona molta importància....no és racista, en aquest sentit, sinó que és classista. Jo crec que és una diferència important. Tot i amb això es dona molta importància a la família, també. I, si entres dintre del grup, s'és molt solidari..⁴⁷.

Un elemento discursivo importante en la configuración identitaria del catalanismo como nación en proceso de emancipación es la atribución de afección y sentido de la pertenencia para todo el mundo por igual. “*Tu, a lo teu te'l estimes*”, “*tot el que sigui propi de la meva terra, que és aquesta, doncs a mi m'agrada*”, en palabras de dos de nuestras entrevistadas. Lo que se percibe como propio es estimado no por su valor intrínseco, sino precisamente por ser propio, por pertenecer al mundo que se experimenta como familiar e incuestionado y, en virtud de la dinámica de identificación, se vuelve parte del mundo interno de la persona. O dicho más precisamente: a partir del lazo de identificación lo apropiado es la persona. Este rasgo de los procesos de identificación debería de sugerirnos mucho sobre la importancia que tienen como factor de estabilidad y continuidad psíquica para el individuo y el grupo. Un argumento que, en términos generales, se expresa o bien a modo de justificación naturalizada del amor a uno mismo, o bien a modo de apropiación del territorio, la cultura y las costumbres del grupo:

Orgullosa...estic orgullosa de ser d'aquí. Bueno, m'agrada...m'agrada d'on sóc com, suposo, tothom d'allà d'on és, ni que sigui un poble molt lleig, el veu súper maco, perquè tu a lo teu te'l estimes. I jo me l'estimo molt, dons suposo que com a adjectiu és amor per la terra que sóc..⁴⁸.

No sóc una persona molt nacionalista. Tot i així, tots els trets propis d'aquí a mi em posen la pell de gallina. Són coses nostres, són fets històrics, són elements característics... Moltes d'aquestes tradicions que s'han mantingut, em semblen interessants, tot i que cregui que ara estan...el sentiment continua però...aquestes pràctiques, per a mi no estan a la meva vida. I les identifico i les reconec..., perquè sents aquesta cançó [Els Segadors] i és un sentiment. És com et sents aquí. Si jo sento un himne d'un altre país i a mi no em passa. A mi, tot el que sigui propi de la meva terra, que és aquesta, doncs a mi m'agrada⁴⁹.

Puesto sobre el tapete público, el discurso de la identidad se desenvuelve a partir de una exigencia de “más autoestima catalana” y, como es sabido, cuando se exclama o declama sobre la autoestima, lo que serpentea por debajo es el miedo. Un miedo no preconizado y proyectado exclusivamente a las generaciones mayores pero que todavía perdura como secuela directa y persistente del franquismo:

⁴⁷ Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

⁴⁸ Mujer, 55 años, miembro de una asociación de promoción de la lengua catalana en Barcelona.

⁴⁹ Mujer, 24 años, sin trabajo, Baix Llobregat.

[J]o crec que hem de tenir més autoestima... Però molta més! Jo crec que ..la generació que ve després que jo no te tants problemes d'autoestima per a una qüestió també sociològica. A veure, el franquisme va fer molt de mal en la mentalitat de la gent...O sigui...Me'n recordo, pobre...., jo tinc una àvia....i jo li dic : ' m'hi poso a [col·laborar amb una plataforma per a la independència] i diu 'a veure si t'agafaran'...⁵⁰.

La relación entre el temor y las identidades es compleja y ambigua, en la medida que el discurso identitario se construye como una forma de aplacar las incertidumbres tanto grupales como individuales que la vida en común depara; pero precisamente por construirse *sobre ellas* (como negación o rechazo) y no *a partir* de ellas (como reconocimiento e integración de las porciones incontrolables de la vida) es que se perpetua, posiblemente de forma velada o no del todo reconocida:

...un romanent de por es mantindrà en la ciutadania que té més de 50 anys, més de 40 pot ser...que són els que van viure....però gent de la meua edat...res! Quina por han de tenir? Quina por hem de tenir? Som ciutadans de la Unió Europea...⁵¹.

Per començar m'agradaria saber què s'han plantejat els partits partidaris del Si [a la independència], siguin del color que siguin, i mirin cap a on mirin...I tot i així, hauríem de trobar un punt de vista comú...Sé que és molt difícil i complicat...però que no passi...jo que sé...com a la guerra civil...que havia uns que volien fer la guerra i altres la revolució i van dir "No, la guerra i la revolució tot de cop!"...que no passin aquestes coses⁵².

En términos de construcción del discurso nacional y sus concomitancias políticas, nada de esto es inocuo. En primer lugar, las identidades grupales más cohesionadas son las que tienden a polarizarse en un esquema binario del tipo *either/or*, es decir: o blanco o negro, o sí o no, o A o B. Esto conlleva una arquitectura fuertemente regimentada y ejecutiva para el pensamiento y altamente movilizadora para la acción política. En esta modalidad, la identificación se fortalece y ejercita por oposición. Aquí es clave referenciarse a uno mismo a través del otro: se es catalán porque no se es español, o chino, o pakistaní; se es de izquierdas porque no se es de derechas, por ejemplo. Como en el negativo de una foto, lo que se afirma es la negación, aquello que no se es. De ahí que se suelen denominar a este tipo de modalidades identitarias como fuertes o reactivas⁵³. Ordenar de esta forma la realidad mental y política comporta algunas ventajas: para empezar, el paisaje recreado tiene cierta lógica,

⁵⁰ Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona

⁵³ Hay que apresurarse a decir que dichas modalidades de la identidad no se circunscriben solamente a los procesos de identificación con la nación. Su rango es mucho más amplio y compromete ampliamente muchos otros discursos generadores de identidad como, por ejemplo, el discurso epistemológico de la modernidad. Nos referimos a la base pre-teórica de *las disciplinas* (también ellas, modalidades fuertes y reactivas) del conocimiento moderno: la política, la sociología, la economía, la psicología, por poner algunos ejemplos sustanciales. Al respecto comenta un sociólogo: "Impresiona, sí, la potencia de las retóricas científicas para construir el espectáculo sobre el que trabajan, para, en otros términos, definir lo que es problemático, lo que es tratable, lo que es en cada momento atractivo para la mirada del científico. Para confirmar, en definitiva, lo existente. Son efecto, retóricas poderosas, prepotentes, capaces de designar lo que interesa conocer y lo que puede pensarse desde lo que ya conocemos, de designar también cómo gestionar lo conocido y permitir el avance hacia lo aún no descrito". Gabriel Gatti, *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2007, p. 8.

esto significa que puede tornarse previsible. Por otro lado, se genera la percepción que al ser definidos de forma nítida se pueden controlar los problemas y las diferencias; al menos se pueden albergar esperanzas que así sea. Las fronteras que delimitan el 'nosotros' del 'ellos' se perciben como claras, concisas y definitivas. En otras palabras: un discurso cohesionado en torno a lo identitario puede resultar altamente tranquilizador, otorga seguridad y certezas individuales y colectivas en un entorno cada vez más veloz y, por tanto, cambiante. La lealtad con el grupo de pertenencia queda sellada así de forma casi exclusiva o primordial. Algo de todo esto resuena en palabras de algunos de nuestros entrevistados:

[E]videntment parlo molt millor el català que el castellà, perquè a més a més això és una facècia... Jo puc perfectament entendre el castellà, i el puc parlar correctíssimament, no faig faltes d'ortografia, però jo penso en català. I de la mateixa manera que un castellanoparlant pot parlar un català fantàstic, però segueix pensant en castellà...i no passa res, això no és negatiu...però són esquemes mentals...tu no pots tenir-ne dos...és així, és una manera de pensar...⁵⁴.

I tot sigui dit d'una manera visceral, no és que tu vulguis demostrar als altres de que tu ets diferent, els altres ja et veuen diferent⁵⁵.

Ara veig que esta tenint un brot de nacionalisme que ja tocava per mi, perquè jo sóc molt nacionalista. Però penso que a Espanya sortirà el PP i això serà un caos i ens començaran a retallar privilegis que tenim. Però penso que això també és bo perquè et fa sortir més el sentiment català. Perquè els catalans quan estem bé ja ens sembla bé. Però quan ens comencen a retocar, com ha passat amb l'Estatut, amb la llengua i amb això, és com més ràbia i com més ens despertem⁵⁶.

Identificación nacional española

Una de las metonimias que señalan el éxito o el fracaso de los procesos de identificación nacional moderno se produce cuándo, desde el punto de vista de los ciudadanos, la nación equivale al Estado. Cuando uno y otro se vuelven intercambiables e indistinguibles; es decir: cuando se metonimizan. Si dicha metonimia se produce de forma pareja y homogénea en el conjunto de la población hay elementos para pensar que el proceso de consolidación del Estado nación -al menos como es tradicionalmente concebido en la modernidad- ha sido exitoso. En este sentido, la construcción nacional identitaria española se mueve dentro del marco de la ambigüedad. Mientras que una parte de los que afirman sentirse españoles entienden a la nación de forma unitaria, solapándola con el Estado. Otros no pueden dejar de tomar nota de que, en el caso español, las diferentes pertenencias y lealtades – que serán percibidas como *divisiones congénitas* al interior de un mismo país- están desde hace ya mucho, y sin visos de solución:

Entrevistadora (1): ¿Tu dirías que España es una nación?

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Hombre, 50 años, nacido en Aragón, maestro, vive en Barcelona.

⁵⁶ Mujer, 33 años, empleada administrativa en la función pública autonómica, nació y vive en el Vallès Oriental.

Entrevistado (2): Sí, un Estado.

(1): ¿Por qué?

(2): Porque históricamente a raíz de varios reinos, se unió para crearse. Esto es lo que conformaría la nación Española. Sí, claro, esto es el reino de castilla que se une a Aragón, unos reyes que se unieron, eran países estado, se unieron para un bien común... un frente común, o a luchar contra los moros, no lo sé... tal como recuerdo la historia, es la realidad de España⁵⁷.

Lo veo absolutamente dividido [se refiere a España] y como soy historiadora, en mis manos han caído muchos textos del siglo XVIII donde viajeros extranjeros recorrían la Península y anotaban en sus cuadernos de bitácora esa división. Y sigue siendo la misma... División de que los gallegos son gallegos... de que cada uno... Porque no son sólo los catalanes, los canarios tienen también allí un nacionalismo y los andaluces, toda la vida ha sido un nacionalismo, lo que pasa es que no tienen una lengua. Pero tú oyes a un andaluz: "¡Sevilla es la mejor, el barrio de Triana es el mejor!". Es un mirarse al ombligo increíble, y eso existe en toda España. Donde menos tufo he tenido yo de eso ha sido en la zona de Castilla, no en Madrid, en Castilla. He trabajado muchos años en Valladolid, en Burgos, y eso no lo veo yo por ahí. Pero te mueves de ahí y ¡buf!... He ido muchísimos años al País Vasco a veranear por el trabajo de mi padre, 18 años, que no está mal... Y teníamos amigos increíbles, y los seguimos teniendo, pero jamás se han sentido españoles⁵⁸.

Nótese que ambas posturas se construyen desde un sentido de la pertenencia que evoca lo mismo, España, pero que, sin embargo, denota emociones y disposiciones muy diversas. La tendencia a dar por descontado que la nación es lo mismo que el Estado y que tiende a exaltar el carácter de unidad entre ambos se irrita frente a aquello que se diferencia de la unidad, pues percibe en la pluralidad un resquebrajamiento, un síntoma de debilidad propia. "¿Cómo si España 'sería' una nación?! ¡España es una nación!"⁵⁹; como exclamaba airoso uno de nuestros entrevistados; o "¡Jo em sento espanyol pels quatre costats!"⁶⁰, como declamaba otro, dejando claro con esta metáfora que por allí nada ni nadie se había filtrado, que en su mundo interno público –curiosamente metaforizado a la forma de un cuadrilátero- todos los costados se sentían igual. La otra entrevistada, en cambio, reconoce y acepta la existencia de identidades contrastadas al interior del Estado. Si bien esta aceptación tiene sus reservas: es percibida como una suerte de narcisismo colectivo ("un mirarse al ombligo increíble") y, además, está instrumentada por las diversas políticas nacionalistas, no sólo en Cataluña, sino en toda la península. Esta tendencia, que evoca una postura de tintes ortegueanos, construye su discurso de forma muy crítica tanto con los nacionalismos "periféricos"⁶¹, como con el discurso nacionalista en general, incluido el de la España central y unificada:

Siempre hay gente que se encarga de fomentar estas divisiones, igual que siempre hay que gente que se encarga de fomentar el centralismo y de hacer que no existan esas divisiones o

⁵⁷ Hombre, 45 años, en paro, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁵⁸ Mujer, 41 años, nacida en Madrid, maestra de primaria, vive en Barcelona.

⁵⁹ Hombre, 65 años, nacido en Granada, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁶⁰ Hombre, 58 años, nacido en Extremadura, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona.

⁶¹ Las connotaciones del término nacionalismo periférico son antipáticas, en general, puesto que implícitamente denotan una aproximación desde el centro. La ciencia política, sobre todo en el ámbito del comportamiento electoral, utiliza el concepto sin demasiados reparos. Consciente de sus tirantezas, lo empleamos aquí a falta de uno mejor y, en este caso puntual, como forma de ajustarse al criterio de la entrevistada.

de practicar el nacionalismo español, como lo quieras llamar. El nacionalismo siempre está dirigido, eso está claro, siempre. Se practica desde las escuelas. Los veo, estoy dentro, no es un "me han dicho", no, lo veo. Sin ir más lejos, en el curso pasado en la escuela que estaba, en un claustro me acuerdo que había una profesora que dijo que era importantísimo enseñar a los niños bailar sardanas... Pero es que si yo estuviera en Madrid y me dicen que le van a enseñar a mi hijo a bailar el chotis, montaría en cólera igual... Todas las escuelas públicas practican ese nacionalismo dirigido hacia donde toque el partido que esté gobernando en ese momento. Eso es lo que creo, sinceramente⁶².

En el transcurso de las entrevistas, múltiples referencias surgieron al papel que desempeña la construcción del relato histórico y la organización curricular en las escuelas en los procesos de identificación nacional. Por ahora, lo interesante a destacar es la crítica al nacionalismo en general, tanto catalán como español, pero también –y en esto radica buena parte de su ambigüedad- que esto se hace sin renunciar al hecho de sentirse español, o, más precisamente, lamentando que algunos catalanes, vascos o canarios no se sientan españoles⁶³. En una perspectiva teórica como la de Billig, a esta ambigüedad se la denomina banalidad. Sin embargo, aquí sostendré que no se trata tanto de banalidad o trivialidad, sino de un vínculo emotivo que se constituye de forma primigenia y, mucho más importante aún, *anterior* a cualquier proceso cognitivo que el ego del individuo pueda formular. Al nivel del ego se puede hacer una crítica acerada del nacionalismo como ideología y sus consecuencias, pero a un nivel más profundo, vale repetirlo, en el mundo interno del ciudadano, los sedimentos y subsuelos emotivos sobre los que su *logos* se afianza no resultan tan dóciles de colonizar.

De esta forma, la construcción identitaria se asienta sobre la soberanía de lo emotivo, y no siempre ello se construye a expensas de una autoimagen positiva. Esto vale tanto para las identificaciones nacionales, como para cualquier proceso en el que se quiera analizar el fenómeno identitario. Uno de los tópicos más reiterados para el caso de la identidad nacional española fue la ausencia de elementos positivos o benevolentes que conformaban los rasgos nacionales de la españolidad. De no ser por algunas referencias a ciertas victorias deportivas, fue muy difícil encontrar entre los entrevistados motivos para sentirse orgullosos de ser españoles. Como comentaba uno de ellos, distinguiendo y comparando los himnos español y catalán:

Si el otro me quedaba lejos [Els Segadors], éste [Himno español] ya me queda a años luz. Lo veo... Igual es una percepción mía y es equivocada, pero la primera imagen que me viene a la cabeza es: facha. Y estoy absolutamente en contra. Si los radicales por una parte no me gustan, los radicales por la otra, tampoco. Tampoco creo que haya nada en lo que enaltecer a España, "una grande y libre". No. Tenemos un nivel de paro enorme, respecto a Europa somos el hazmerreír, políticos corruptos... No hay tampoco nada que digas: ¡España!⁶⁴.

(2): Oigo el himno [de España] o veo cualquier tipo de símbolo y no quiero, o sea, no me pondré a quemar una bandera, en la vida, pero prefiero no verla, o sea, prefiero no tener que lucirla.

⁶² Mujer, 41 años, nacida en Madrid, maestra de primaria, vive en Barcelona.

⁶³ Vemos aquí como opera, al igual que sucedía con la identidad nacional catalana, el "afuera constitutivo" de la identidad que mejor se percibe a sí misma cuánto más refracta contra el otro, el diferente, el que está por fuera del círculo propio.

⁶⁴ Hombre, 30 años, en paro, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

(1): *En tanto que si ves la bandera de Cataluña, la senyera...*

(2): *Igual lo tienes más interiorizado y estás muy acostumbrado a verlo o ves que la connotación que puede tener no es tan fuerte como la española...o porque igual los hechos que se han sucedido en nombre de España, igual han sido un poquito más graves que los que se han sucedido en nombre de Cataluña. Por eso te tira un poco más para atrás.*

(1): *Por ejemplo, ¿qué hechos serían los que te...?*

(2): *No, no... No te puedo concretar ninguno ahora...Pero sí que relacionas un poquito más España, por lo que has vivido, con esa imagen del año 60...de un Volkswagen, de una dictadura, de...entonces esto la verdad es que no...yo seguramente, siempre lo digo, si hubiera vivido en dictadura ¡hubiera sido el más radical de todos! Porque no me gusta. Como sé que es algo que en Cataluña, por parte del poder catalán, nunca han tirado para adelante una proposición o una intención de implantar un sistema de ese tipo, y en cambio a nivel español sí se ha hecho, pues por eso igual me tira más para atrás. Es como un sentimiento de mal rollo, de aquello de...*

(1): *¿El autoritarismo puede ser...?*

(2): *Sí, quizás, no sé...no me da buenas vibraciones. Es algo totalmente, ya te digo, de sensación...no está fundamentado tampoco*⁶⁵.

Como se aprecia, la asociación directa entre autoritarismo y España, aún vigente, se produce mediando el uso que durante la dictadura se hizo de la simbología nacional. Esto no sólo fue reiterado entre los adultos y personas de mayor edad, sino entre los más jóvenes, que –aún cuando reivindicaran una postura muy crítica con cualquier simbología nacional- toleran mejor el canto de Els Segadors, por asociarlo con una revuelta campesina y, por extensión, con una confrontación de clase y secular. En este sentido, la canción patria catalana es percibida como mucho más moderna, en contrapunto con las imágenes sobrevenidas en torno al Himno español asociadas con lo “arcaico” o “retrógrado”, por ejemplo en la imagen de la monarquía o la pregnancia de lo religioso en la simbología estatal. Considerado desde la perdurabilidad de ciertos tópicos, el nacionalismo catalán goza todavía del aura democratizadora forjada desde antes de la transición, en tanto que el español es todavía percibido como dictatorial, “facha”, retrasado y, detalle nada trivial en estos tiempos, económicamente postergado y postergador.

Claro que no todo el mundo concuerda con la asociación entre españolismo y dictadura. De hecho, una de las particularidades de los sentimientos de españolidad, no sólo tendrá que ver justamente con este reconocimiento de sentirse desvalido, en inferioridad de condiciones, sino también con la pluralidad de costumbres, culturas y tradiciones que conviven y forman un conjunto humano heterogéneo al interior, pero homogéneo de cara al exterior:

Entrevistadora (1): ¿Y España sería una nación, en el mismo sentido que decías tú de Cataluña, “de diccionario”?

Entrevistado (2): Claro, respecto a otros países, obviamente sí, porque tenemos unas costumbres que ellos no tienen. Pero si hablamos a nivel interno creo que la identidad general está muy disgregada, es muy dispar.

(1): *¿Por qué? ¿En qué lo percibes este hecho?*

⁶⁵ Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

(2): *A nivel histórico las fronteras siempre han estado muy marcadas, creo yo. No tiene nada que ver una persona del sur con una persona del norte, y ya ves tú lo que nos separa. Creo que es un conjunto homogéneo-heterogéneo de varias identidades. Homogéneo respecto al resto del mundo y heterogéneo en sí mismo*⁶⁶.

Este elemento de pluralidad se expresa en opiniones que no oponen las lealtades sino que más bien tienden a ponerlas en colaboración al coste, eso sí, de no hacerlas absolutas: *“Ante todo yo he nacido en España, soy española, pero soy ciudadana del mundo también”...* *“Yo siempre soy española, pero soy multicultural también”*⁶⁷, *“pueden haber dos lenguas que no hay ningún problema, yo soy español, europeo y vecino del mundo y catalán, y ¿cuál es el problema?”*⁶⁸. Diversas formas de procesar la contingencia en las biografías de estos ciudadanos, nada fáciles de medir, como veremos, les han puesto al borde de distintos grupos de referencia. Los han vinculado afectivamente –o ellos mismos se han vinculado, es difícil de decir- con distintos paisajes y realidades humanas. Y este encuentro con la desestabilización que produce la diferencia se ha podido vivenciar predominantemente como riqueza y ampliación y no tanto como privación o amenaza:

(2): *La identidad...(piensa)...Las identidades se amalgaman, pero nunca se pierde la identidad personal ni de un individuo.... creo que es así, es un hecho...ni de un individuo ni de una sociedad...*

(1): *¿Ni de un país..?*

(2): *Ni de un país, yo creo que no, y eso es importante. Por eso hay muchas diferencias y muchas cosas que aprender, por lo diferentes que somos cada país y cada pueblo ...Yo creo que nos se pierde, y no se debe perder...yo no la pierdo, yo siempre, viva donde viva, o donde haya vivido, yo siempre soy española intrínsecamente...pero soy multicultural también. Cuando me dices: -¿de dónde eres?-, pues un poco difícil, siempre explico: mi educación es madrileña, nací en el sur, soy sureña de nacimiento, mi educación madrileña, pero soy del mundo. Yo cuando viví en Inglaterra, eché raíces en Inglaterra, adoro Inglaterra y amo Inglaterra, con todos sus pros y sus contras...que ha habido muchos contras...¡muchas situaciones difíciles!, pero adoro Inglaterra. Cuando estuve viviendo en Miami, en Estados Unidos...adoro Estados Unidos. Cuando estuve viviendo en Palma de Mallorca, en las islas, también eché mi trocito de corazón ahí...de raíces. Y ahora que estoy en Cataluña, mis raíces también están mezcladas, y he echado aquí mucho cariño, muchas raíces y lo seguiré haciendo...pero intrínsecamente soy española. No puedo decir que soy catalana, que soy australiana, que soy gallega...porque tampoco lo soy...¡soy madrileña! No se pierde la identidad*⁶⁹.

Hay que apresurarse a apostillar, sin embargo, que no estamos aquí sosteniendo la existencia de variables (hechos acotados y externos) de la conducta o el comportamiento que darían pie a un tipo de identificación u otra: no se trata de algo tan mecánico como que si alguien ha viajado mucho, o ha nacido en otra comunidad, será más permeable a renovar, abrir o permeabilizar sus referentes identi-

⁶⁶ Hombre, 30 años, en paro, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁶⁷ Mujer, 45-50 años, nacida en Murcia, criada en Madrid, usuaria de una asociación de promoción y fomento de la lengua catalana, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁶⁸ Hombre, 45-50 años, nacido en Barcelona, en paro, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁶⁹ Mujer, 45-50 años, nacida en Murcia, criada en Madrid, usuaria de una asociación de promoción y fomento de la lengua catalana, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

tarios. A veces sucede lo contrario. Este elemento fronterizo, de apertura, contacto y permeabilidad, que en una lectura mediatizada por los componentes de dominación y poder puede erróneamente interpretarse como una falta de cohesión y, por tanto, de debilidad, no es susceptible de objetivación, cuantificación y manipulación, pues pertenece al mundo interior de los individuos. Mundo interno, o subjetividad, que tiene implicación pública y política, pero donde el principio de identidad⁷⁰ y sus principios asociados (el de no contradicción y el del tercero excluido) como veremos a continuación, no rigen de forma absoluta.

Identificaciones fluidas: dualidad, fragmentación y ambivalencia

Uno de los aportes más significativos del concepto de identificación, en comparación con el de identidad era, sosteníamos, su mayor alcance comprensivo. Como hemos intentado exponer, la identidad conceptual tiene una dependencia congénita de los principios de no contradicción y del tercero excluido; es decir: se encuentra atada a un tipo de lógica bivalente o binaria⁷¹. Por el contrario, el concepto de identificación, al estar anclado en las dimensiones no conscientes del individuo y del grupo, permite atender precisamente a los aspectos que vistos desde una lógica identitaria bivalente serían tildados de incongruentes o contradictorios.

Vistas en su conjunto...las identificaciones no son en modo alguno un sistema relacional coherente. Dentro de una agencia como el superyó, por ejemplo, coexisten demandas que son diversas, conflictivas y desordenadas. De manera similar, el ideal del yo está compuesto de identificaciones con ideales culturales que no son necesariamente armoniosos⁷².

Es importante detenerse en este aspecto. Lo que desde una óptica binaria sólo puede ser asimilado como dualidad identitaria (por ejemplo, cuando en una encuesta se le pregunta a un encuestado si siente más catalán que español o viceversa, interponiendo en el medio una categoría “neutra” que implique tanto lo uno como lo otro⁷³) desde una perspectiva como la que aquí exponemos se denomi-

⁷⁰ Aludimos aquí al principio lógico de identidad tal y como lo entiende y formula Aristóteles en su *Metafísica*: $A=A \rightarrow A \neq B$. “Es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido...Éste es el más firme de todos los principios...Es imposible que un individuo, quienquiera que sea, crea que lo mismo es y no es, como algunos piensan que Heráclito dice. Y es que si no es posible que los contrarios se den a la vez en lo mismo...y si la opinión que contradice a la opinión es su contraria, es evidente que es imposible que el mismo individuo crea que lo mismo es y no es”. Ver Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, traducción de Tomás Calvo Martínez, 1005 b, pp. 173-174.

⁷¹ Por lógica binaria entendemos aquí al tipo de lógica que solo trabaja con dos criterios de verdad, o con dos valores discretos (Verdadero/Falso; 0/1; Sí/No; etc.).

⁷² Jean Laplanche and Jean Bertrand Pontalis, *The Language of Psychoanalysis*, Hogarth Press, London, 1985, p. 208; citado en Hall, “¿Quién necesita identidad?”, p. 16.

⁷³ Nos referimos a la escala que, inspirada en los estudios sobre las identidades vasca y española de finales de los setenta, Juan Linz impulsó, en donde para preguntar sobre la identidad se somete al entrevistado a la siguiente pregunta: “¿Con cuál de las siguientes frases se siente Ud. más identificado?. Como se trata de una pregunta cerrada, el entrevistado debe escoger una de las siguientes categorías de respuesta: 1) Solo español; 2) más español que catalán; 3) tan español como catalán; 4) más catalán que español y 5) solo catalán. Sobre este punto, ver L. Moreno, “Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña”: *Reis* nº 42 (1988), pp. 155-174.

na *ambivalencia*⁷⁴, lo que implica que todos los elementos que la integran pueden darse en simultáneo sin que ello implique un juego de suma cero entre sus distintos componentes. Pero la ambivalencia también funciona para cada uno de los elementos que componen el lazo de identificación: alguien puede declararse, por poner un ejemplo, “independentista” y al mismo tiempo no querer que Catalunya “se separe” de España. Sería importante no apresurarse a catalogar a quien se expresa en estos términos como anómalo o incoherente; o directamente despojarlo de sus facultades para el pensamiento, aduciendo que no ha entendido la pregunta o que no tiene los conocimientos suficientes para responderla. Todas estas reacciones a lo que *prima facie* nos resulta contradictorio desde un punto de vista lógico deben ser puestas bajo cautela cuando estamos analizando procesos de identificación asentados en zonas muy hondas del individuo. Como expresaban dos de nuestros entrevistados:

*Tengo gente que no habla nada bien el catalán y son votantes de ERC... ¿incongruente? ¡No! Yo creo que no, simplemente son así. Ellos tienen el tema cultural de una manera y el tema político por otro lado y el nexa no debería...no se deberían fundir a estos niveles porque pasan muchas cosas...*⁷⁵

(2): *Porque Catalunya independiente no significa Catalunya separado, no. Pero sí que Catalunya tiene que tener un poder de determinación, eso sí que siempre. Porque los catalanes merecen toda autonomía.*

(1): *Es decir que votar a favor de la independencia significaba para ustedes más autonomía...*

(2): *Más autonomía, sí.*

(1): *¿Pero no un estado diferente del estado español?*

(2): *Depende, depende lo que deciden. Depende, puede ser sí, puede ser no. Pero sí que como mínimo...independencia, no es separación...es independencia*⁷⁶.

Uno de los motivos por los que la ambivalencia identitaria y el pasaje de una hacia otra suele prestarse a ser etiquetado como dualidad es justamente porque como muy bien expresa el primer entrevistado uno de los riesgos de la ambivalencia consiste en la escisión, desdoblamiento o *splitting* de la identidad de la persona en relación a los grupos de referencia con los que interactúa (tener el “tema cultural” de una manera y el “político por otro lado”). Estar inserto en la ambivalencia puede significar, por ejemplo, no sólo pensar en términos fragmentarios y desconectados entre sí sobre lo que representan España y Catalunya, sino también representarse de forma fragmentada a uno mismo, cuando

⁷⁴ Por ambivalencia nos referimos aquí a la “presencia simultánea, en la relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio”. Según Bleuler, precursor de Freud en el uso del concepto “el individuo normal tiene a veces la impresión de tener como dos almas, teme un evento y desea que suceda...Tales ambivalencias son más frecuentes y particularmente drásticas en las representaciones que nos hacemos de personas que odiamos o tememos y al mismo tiempo amamos”. Así, “para Bleuler la ambivalencia puede trastornar: el intelecto, por lo que el sujeto simultáneamente enuncia una idea y su contraria; la voluntad, por lo que el mismo al mismo tiempo quiere y no quiere cumplir una determinada acción; y el afecto, por lo que en relación consigo misma la persona experimenta a la par un sentimiento de amor y de odio”. Umberto Galimberti, *Diccionario de Psicología*, Siglo XXI, México D.F., 2002, pp. 58-59.

⁷⁵ Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

⁷⁶ Mujer, 45-50 años, nacida en Pakistán, vive en España desde el año 1997 y en Catalunya desde el 2000. Trabaja en una asociación para la integración de personas de un país asiático en Barcelona.

del grupo depende que esa persona en concreto sea reconocida de un modo u otro. Según comentaba una entrevistada respecto del Himno Español:

(2): *lo escuchas y sí, te emocionas, si lo ves como España, la España profunda. Y si lo miras como Cataluña no, es como si hubiera una frontera.*

(1): *¿Y Usted lo puede mirar desde los dos puntos?*

(2): *Sí, yo sí, desde los dos puntos y no me siento incómoda, pero ya te digo desde mi punto de vista. Si sales de Cataluña, eres otra persona. Mira ahora cuando estuvimos en Irlanda estuvimos en un pub y aquello de los bailes típicos... el baile irlandés que es muy bonito... iban preguntando de las diferentes partes del mundo la gente que había y cuando dijeron España, mi marido dijo "no, Barcelona". Es diferente, si vas a fuera y dices que eres de Barcelona te miran mejor que si eres español. Barcelona es muy internacional, lo miran mejor a uno si dicen que es de Barcelona que si es español. Barcelona tiene mucha repercusión fuera, y luego está el Barça, que está ganando todo lo que hay. A parte del futbol es diferente Barcelona. Mejor, mejor que España...*

(1): *Mejor... ¿por qué?*

(2): *Son sensaciones, ahora me tendrán que dar el carnet cambiado, nacida en... [Sonríe].*⁷⁷

Sentirse de aquí, de allí y de ningún sitio *íntegramente* pueden ser experiencias que resuenen a nivel profundo para algunos ciudadanos catalanes y que no tienen nada de contradictorio para quien las vive. Como metaforizó de forma un tanto mecánica la propia entrevistada, es sentirse un poco como "una bisagra". Desde un punto de vista psicopolítico, los diversos vínculos que han sido en etapas tempranas de la vida cargados de intensa emotividad por la persona (con otros lugares, ambientes y culturas, por ejemplo), y que, identificación mediante *constituyen al individuo*, necesitan ser salvaguardados en aras de la integración progresiva de los diversos aspectos de la personalidad. Cuando está integración se perciba en peligro -por ejemplo, frente a un comentario descalificador o lesivo; a veces una simple mirada reprobatoria puede ser suficiente- sobrevendrá entonces el mecanismo de (sobre)adaptación según el ambiente al que se responda: el "sentirse una persona diferente", como decía la entrevistada. Se trata por lo tanto de un mecanismo defensivo, pero también, de un mecanismo fragmentario, que tiende a la disociación de la personalidad social. Este es uno de los motivos por los que los lazos identitarios se vuelvan tan reactivos, y a la vez tan dependientes y proclives, al uso (y abuso) de estereotipos. De ahí las múltiples referencias a agravios verbales, comentarios o motes peyorativos, miradas que desautorizan o indiferencias agresivas, de esas que congelan:

Entrevistada: Jo crec que venim ferits de tot el que hem sentit de la guerra. Perquè precisament els nostres pares van ser els nens de la guerra. Llavors estem ferits i quan sents una cosa així et sents tan catalana, no? Per lo que els pares ens han explicat, gràcies a Déu no ho hem viscut. Però clar, aquí ja et surt la cosa de que els pares han viscut la guerra i tot lo que va haver contra els catalans. També et tinc que dir que quan va venir la meva iaia aquí no li parlava ningú en castellà. Per això tinc aquest doble sentiment. Jo sé que a la meva iaia no li volien parlar castellà.

Entrevistadora: Per què no li volien parlar en castellà?

⁷⁷ Mujer, 50-55 años, nacida en Córdoba, vive en RMB.

Entrevistada: Suposo que pels radicals i per la guerra. Era andalusa i d'Almeria i mai va parlar català. Tinc aquestes dos... Una guerra contra que jo em senti català o castellà. És una democràcia, no? Jo em puc sentir molt catalana i [espanyola]... O per exemple, a mi m'ha passat al poble del meu marit de dir: "Mira la catalana". Amb aquell to de ríntintin. "El polaquin". Ens deien els "polacs", perquè com que els "polacs" volien la independència. Hi ha bastant rebuig, però molt l'han creat els polítics. Jo vull coses bones per Catalunya, però sense anar contra ningú...⁷⁸

Sentirse en parte rechazado, y aludido en lo personal, cuando en Cataluña, se critica o cuestiona duramente a España o a los españoles o cuando desde España se mal habla de Cataluña y los catalanes forma parte de las experiencias de estos ciudadanos que, a medida que el clima identitario exterior se polariza, comienzan a percibir un mundo interno compuesto de lealtades tironeadas, o como elocuentemente metaforizó la entrevistada *"una guerra contra que jo em senti català o castellà"*.

Claro que la ambivalencia comporta también formas más benignas de expresión y que tienen que ver con la riqueza cultural y humana, y por tanto política, que comporta la pluralidad de identidades al interior de un mismo Estado:

[J]o crec que tal i com la diversitat de Barcelona em sembla bé, la diversitat a l'Estat em sembla bé. Si tu ets andalús i tens accent andalús, perfecte. Perquè està bé! Perquè et ve aquest accent d'on ets. Si parles gallec, parles gallec...si parles basc, parles basc. Si parles l'espanyol de Madrid, perquè no és el mateix que l'espanyol que es parla aquí, doncs parles espanyol de Madrid!⁷⁹

Claro que dentro de España tienen distintos idiomas. No es lo mismo un catalán, que un gallego o un andaluz, pero creo que cada uno tiene su cultura. Creo que tal como estamos, estamos bien: un país con distintas culturas⁸⁰.

La diversidad cultural "densa", según expresó una de las entrevistadas, ampliamente defendida por quienes viven un fuerte arraigo emotivo con la ciudad de Barcelona, es percibida como una riqueza en lo social y en lo personal por la flexibilidad y tolerancia que reporta. Sin embargo, desde esta misma posición se admite que *"aquesta diversitat que t'han t'enriqueix, també et fa molt més difícil prosperar"*⁸¹. Y he aquí otro de los elementos por los cuales, desde una lógica estrictamente binaria, resulta muy difícil comprender lazos de identificación más fluidos: una cosa y la contraria son viables y posibles sincrónicamente. La diversidad identitaria y cultural, por retomar el ejemplo de la entrevistada, enriquece, pero hace más difícil la prosperidad, complejiza la vida y sus posibilidades. Y esto no sólo en el sentido economicista que observa en la pluralidad un aumento de la competencia, sino

⁷⁸ Mujer, 50-55 años, comercial, nació y vive en Barcelona.

⁷⁹ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB.

⁸⁰ Hombre, 30-35 años, empleado de la administración municipal, nació y vive en la RMB.

⁸¹ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB.

también en el que se multiplican los puntos de vista sobre un mismo tema y tomar decisiones ya no resulta ni tan fácil ni tan lógico, puesto que ya no hay una sola “lógica”, por así decirlo.

Cuando las identidades nacionales se superponen ocurre que según se den las relaciones entre ambas, si son de tolerancia y coordinación o, por el contrario, de dominación y competencia, los individuos expuestos a ellas deberán generar una gama de respuestas de adaptación y acomodamiento a un entorno que, si se polariza demasiado, compromete su propia integridad psíquica. Una de dichas respuestas consiste en relativizar las fricciones, “*vivir con cuidado*” como expresaba una de las entrevistadas o “*no meterse en profundidades*”, es decir: moderar el nivel de confrontación cuando la tensión se hace patente:

Pues yo por ser un poco menos aburrida digo: -pues yo soy del Madrid, y el Madrid tiene que ganar. Y entonces a veces se empieza a desarrollar la conversación a través de esto, porque los madrileños tal, porque los catalanes tal, porque cual...Y entonces ya, ambas partes intentamos, pues, como no meternos en profundidades..... porque si no corres un tupido velo, pues al final, quizás podrías decir cosas que no sientes y hacer daño. Y entonces como no quieres, no lo haces. Esa es la diferencia entre las personas, quizás, que son grupos cerrados más radicales, no digo de aquí, de todo el mundo. Ellos no intentan suavizar, ellos no corren un tupido velo, ellos predominan y quieren prevalecer, ante todo, sus opiniones...pero es que hay que respetar la del otro. A lo mejor yo no pienso como tú, pero no significa que sea peor o mejor, ni tu mejor o peor, simplemente que pensamos diferente, nada más. Y si, tenemos que coexistir, porque si no es una pena, es una pena que haya fricciones porque ya la vida es suficientemente...en la vida de uno mismo hay fricciones y hay problemas, si encima tienes con un amigo o con un vecino...no tiene sentido, o sea, yo no quiero, yo las evito⁸².

Este componente de relativización y paciencia con las urgencias identitarias, que desde una perspectiva exclusivamente conflictivista tendería a verse como negador de la confrontación, desde la perspectiva de quien lo promueve permite el apaciguamiento de las tensiones además de que favorece una más profunda recepción e integración no violenta (es decir: escindida) en el grupo de acogida. Como sostenía la misma entrevistada: “*si tienes suerte no sólo practicas la lengua sino que encuentras amigos y te introduces en la cultura [catalana]*”⁸³. La referencia a la amistad no parece casual; no basta sólo con adquirir los conocimientos formales de la nueva lengua. Lo que hace la diferencia son los amigos o amigas en la cultura de acogida; es decir: relaciones humanas basadas en la libertad, el amor y el respeto, abiertas a renunciar a cualquier prejuicio o estereotipo.

Desde otro punto de vista, sin embargo, uno más pragmático y orientado a los resultados, la integración en la cultura de acogida, y en este caso podría ser reducido exclusivamente al conocimiento de la lengua catalana, es percibida también como una inversión que comporta beneficios tangibles de ascenso en la escala social. De ahí la defensa prácticamente sin fisuras del sistema de inmersión

⁸² Mujer, 45-50 años, nacida en Murcia, criada en Madrid, usuaria de una asociación de promoción y fomento de la lengua catalana, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

⁸³ *Ibidem*.

lingüística en los colegios. Saber catalán conviene, si las perspectivas de vida están ligadas a Cataluña, como resumió muy bien una de nuestras entrevistadas “*parlar català és un bonus*”⁸⁴. Y esto no sólo porque aporte beneficios económicos o un mayor estatus social; sino porque también es un factor que permite desmontar las defensas emotivas en la cultura receptora. Aunque no siempre, poder expresarse en catalán equivale a ser aceptado en el grupo, o como mínimo, y en según qué contextos, no ser mal visto:

*Yo hablaba con D. y es un tío que me ha caído siempre genial, porque empatizas con la persona y no con la idea política. Me hablaba de sus ideas políticas y yo me quedaba horrorizada, pero hablaba con él y hablaba bien. Y ahora hablas con él y hace tiempo que ya no vota a Esquerra. También es cierto que ya no es joven ni tan exaltado. Ahora es padre, ahora ya tiene otras prioridades. Y no es tan... A él yo me lo he ganado viniéndome aquí, aprendiendo la lengua. Su mujer, en cambio, mi amiga, como trabaja para el Estado, porque me parece que trabaja para el Ministerio de Administraciones Públicas, es funcionaria, no ha tenido... Le ha convenido aprender el catalán pero no se lo han exigido y no lo aprende. Como no se lo exigen, no lo aprende. Y él lo lleva fatal que ella no lo haya aprendido*⁸⁵.

Uso, vigencia y abuso de estereotipos nacionales

Varios autores coinciden en señalar el carácter performativo de los discursos identitarios⁸⁶, y en particular, el del lenguaje sobre la nación. Cuando un discurso apela explícitamente o se nutre de forma latente de elementos que avivan o evocan el concepto de nación, se dice que es performativo o un acto del habla (speech act), según la célebre expresión del filósofo del lenguaje John Langshaw Austin⁸⁷. Esto supone entender al propio discurso nacional como un acto político en sí mismo. En el mismo momento en que se enuncia se produce una acción política. Posiblemente, una reivindicación en primera instancia, aunque, como veremos, no solamente esto. Según el mismo ejemplo que propone Austin, apelar a la nación sería algo así como cuando alguien dice “yo prometo”: de ese enunciado no cabe decir que sea verdadero o falso, sino que alguien está haciendo una promesa. Es performativo: se ejecuta en el mismo momento en que se pronuncia.

Un rasgo poderosamente llamativo del discurso nacional, si lo que se tiene en cuenta son los discursos de los ciudadanos y no los de las élites políticas o culturales que lo promueven, es que raras veces utiliza el término nación. Y cuando lo hace, se pronuncia al final de un argumento, como modo de justificar o amparar un juicio o concluir una idea o una opinión. En el caso de nuestros entrevista-

⁸⁴ Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

⁸⁵ Mujer, 41 años, nacida en Madrid, maestra de primaria, vive en Barcelona.

⁸⁶ Judith Butler, “Soberanía y actos del habla”: *Acción paralela*, nº 4, <http://www.acccpar.org/numero4/butler.htm>, (10/10/2012); Butler, *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*, Routledge, London, 1995, passim; Butler. “Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico”, en L. Nichols (ed.): *Feminismo/Posmodernismo*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 1992 pp.75-95; Stuart Hall, “What Is This ‘Black’ in Black Popular Culture?”: *Social Justice* vol. 20 (1993) pp.104-114.

⁸⁷ John Langshaw Austin, *How to do Things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, Oxford University Press, Clarendon, 1962, pp. 12-53.

dos, la palabra “nación” no afloró sino hasta que *explícitamente* se preguntó por ella⁸⁸, a diferencia de lo sucedido con el término nacionalismo y nacionalidad, mucho más proclives a usos cotidianos. No obstante, desde el inicio, las entrevistas aparecen repletas de referencias a Cataluña y a España. Pero estos dos términos son altamente polisémicos: se les puede emplear con connotaciones nacionales algunas veces; y otras veces, no.

Lejos de que esta omisión signifique un síntoma de debilidad, el lenguaje nacional se vale de otros recursos discursivos a partir de los cuales la identidad se re-crea y transmite: el empleo de estereotipos nacionales propios y ajenos vendrían a ser los encargados de fomentar y esparcir los imaginarios de la nación al ser introyectados por el individuo. Mediante la internalización del estereotipo, la persona realiza tres acciones en una: en primer lugar, se une mental y simbólicamente al grupo nacional de referencia; en segundo, refuerza y reproduce el imaginario de la comunidad nacional; y, por último, establece una frontera imaginaria entre todos aquellos a quienes se les aplica el estereotipo nacional y quienes quedarían excluidos del mismo (a través de esta tercera acción se instaura a nivel discursivo una actualización de la distinción entre el *nosotros* y el *ellos*).

Según la clásica aportación de Walter Lippman, la circulación de estereotipos en una determinada comunidad es algo que merece la pena atender puesto que “*está sobradamente demostrado que, en determinadas circunstancias, los individuos reaccionamos con la misma intensidad ante ficciones que ante realidades*”⁸⁹. El término *ficciones* es entendido aquí no como mentiras, sino como representaciones mentales, imágenes, sobre un objeto o sujeto que *gobiernan* - atención al verbo empleado por Lippman⁹⁰-, el comportamiento de las personas. Son ideas pre-concebidas, en el sentido de no experimentadas, e imaginadas en el mundo interno del ciudadano que gobiernan el complejo proceso de la percepción. En esto Lippman se adelantó en varias décadas tanto a los filósofos de la performatividad a los que antes nos hemos referido como al sociólogo Robert Merton; quien en 1948, introduciría el concepto de *profecía autocumplida* en las ciencias sociales postulando que “*si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias*”⁹¹.

Los estereotipos, en general, y los nacionales en concreto, configuran además auténticos mecanismos defensivos del yo y del nosotros. Y, según Lippman, lo serían porque, “*constituyen una imagen ordenada y más o menos coherente del mundo, a la que nuestros hábitos, gustos, capacidades, con-*

⁸⁸ El guión de entrevista incorporaba un conjunto de preguntas que debían ser formuladas, aproximadamente, de la siguiente manera: “¿Cree Ud. que Cataluña es nación? ¿Por qué? ¿Y España? ¿Por qué?”. Ver Anexo I.

⁸⁹ Walter Lippman (1922), *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Madrid, 2003, p. 33.

⁹⁰ Si los estereotipos *gobiernan* los procesos de percepción del ciudadano cabría la pregunta acerca de qué o quién genera e instaura el estereotipo. Porque es obvio que los estereotipos son anónimos; es decir nadie sabe quién o cuándo fueron establecidos. Aunque muchos se implantan de forma intencionada (la publicidad y la prensa tiran de ellos porque conocen su fuerza de arrastre), muchos otros tienden a reproducirse y a propagarse de forma no consciente, a no ser que se eduque a la persona para pueda defenderse y pensar más allá de ellos. De ahí que la educación sea una cuestión política de primer orden, tal vez *la* cuestión política por excelencia. Leo Straus, por ejemplo, sostenía que la educación “*es la única respuesta a la siempre acuciante cuestión, la cuestión política por excelencia: cómo conciliar un orden que no sea opresión con una libertad que no sea libertinaje*”. Leo Straus, *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu, Buenos Aires, 2009, p. 47.

⁹¹ Robert K. Merton, “La profecía que se cumple a sí misma” en *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 505ss.

suelos y esperanzas se han adaptado por sí mismos...en él las personas y las cosas ocupan un lugar inequívoco y su comportamiento responde a lo que esperamos de ellos⁹². En la medida que recortan la libertad interna y externa de la persona y de los grupos, tanto de quienes los emplean como de aquellos a quienes se les atribuyen, los estereotipos sociales no dejan de ser un intento de control sobre la realidad y específicamente sobre la incertidumbre que genera el encuentro con los otros. Y no sólo esto. De tomar en cuenta las aportaciones del psicoanálisis a la teoría de grupos, habría que señalar también los agresivos mecanismos de identificación proyectiva⁹³ que la atribución de estereotipos vehiculiza. El racismo, la xenofobia, el anti-semitismo o cualquier variante del etnocentrismo serían, en este caso, los ejemplos obvios.

En este sentido, uno de los objetivos de las entrevistas era detectar precisamente la introyección y proyección de estereotipos nacionales catalanes, españoles y aquellos que aludieran a la inmigración de las últimas décadas. Qué rasgos en general eran atribuidos a Cataluña y los catalanes; a España y los españoles, así como también a las personas inmigradas no eran –en el marco de nuestras entrevistas- preguntas orientadas a revelar esencias nacionales, sino más bien a poner de relieve cuáles son las emociones e ideas implícitas cuándo emergen estos tópicos. Porque es generalmente en este punto más sutil, de aquello que no se dice explícitamente sino que se da por sentado o ni siquiera se atiende, donde aparecen las sorpresas.

Algunos de los tópicos más instalados referidos a Cataluña y los catalanes tiende a describirlos como personas abiertas, tolerantes, trabajadoras, listas y perseverantes, emprendedoras, con una fuerte “identidad propia”, con ganas de explicar su cultura al mundo. Se tiende a describir a la nacional como una cultura icónica; *aggiornada* al lenguaje propio de la sociedad de masas: “la marca” Cataluña y “los productos” catalanes que pueden exportarse al mundo y que otorgan el reconocimiento internacional anhelado:

Si tenim un Ferran Adrià, un Pau Gasol o poguéssim aconseguir un Nobel en català... Mira, avui ha sortit el Nobel en literatura que és un suec. Un Nobel en català seria un gran reconeixement. Hem tingut una pel·lícula, tindrem, si Deu vol, una pel·lícula en català a Hollywood. A veure si Pa Negre pot quedar finalista. He parlat del Pau Gasol, del Ferran Adrià, com podrien ser aquests productes exportables que té Catalunya, com és el Barça, evidentment. Va dir un entrenador del Barça que l'equip era el braç armat de Catalunya, doncs totes aquestes coses...

⁹⁴.

⁹² Lippman, *La opinión pública*. p. 93.

⁹³ El concepto de identificación proyectiva fue originalmente introducido en psicología por Melanie Klein, quien tomó como punto de partida la observación de niños y bebés para analizar los complejos procesos emotivos de formación del yo en la mente del infante. Klein define la identificación proyectiva como el prototipo de las relaciones objetuales sádico-agresivas. Se refiere con esto a una serie de fantasías inconscientes en el yo altamente belicosas y de carácter persecutorio que por el alto grado de tensión que comportan para la estabilidad del sí mismo de la persona, se proyectan sobre el otro. Wilfred Bion, comprobó años más tarde que el mismo mecanismo de identificación se produce no solamente en el individuo, sino al nivel grupal. Ver, Melanie Klein, “El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos”, pp. 350-351; Wilfred Bion, *Experiencias en grupos. Grupos e instituciones*, Paidós, Barcelona, 1980, pp. 66-78.

⁹⁴ Hombre 65 años, ex periodista deportivo, actualmente está jubilado, nació y vive en Barcelona.

En general, Cataluña es descrita y percibida como un lugar en donde imperan los modos y el ritmo del trabajo individual por encima del ocio, el tiempo libre y la vida familiar, donde la ética de la responsabilidad está asociada a la del trabajo individual y todo ello va unido a la capacidad para ganar dinero y dar oportunidades de crecimiento material. Es, casi sin fisuras, un imaginario que liga muy bien con el de la modernidad y su producto estrella: el progreso. De ahí que uno de los estereotipos más reiterados respecto a Catalunya y los catalanes tenga que ver con *lo moderno, lo avanzado y lo europeo* de la cultura catalana. El progresismo y el alto nivel de desarrollo con el que se suele asociar la cultura catalana, en especial la urbanidad de Barcelona, tiene, sin embargo, contrapartidas negativas: el ritmo frenético y alienante de la ciudad, el individualismo exacerbado y una relación más apegada y tensa con el dinero, por ejemplo.

Entrevistadora: tu deies abans que també hi trobaves unes certes diferències entre el caràcter dels catalans i dels espanyols. Tu amb quin d'aquests dos caràcters diries que ets sentis més identificada?

Entrevistada: Dels catalans, perquè trobo que les coses que fan la majoria dels catalans jo també les faig. I quan surto d'aquí i veig com es comporten el demás no trobo aquestes similituds que trobo amb els catalans. Jo sempre estic atabalada fent coses i aquesta tranquil·litat que tenen els demás no la tinc jo ni de vacances, això per una banda. Després, pel tema econòmic, no vull dir jo que sigui d'aquestes agarrades, però sí que miro més els diners que en altres puestos que veig que la gent va més... o que tenen més i se'ls hi nota que van com més sobrats⁹⁵.

En cierto sentido, los estereotipos socio-culturales tienen una gran maleabilidad y capacidad de permanecer, transformándose. Especialmente cuando son negativos. Como se aprecia en las palabras de la entrevistada, el estereotipo sobre la supuesta tacañería de los catalanes continúa bien vivo (“no vull dir jo que sigui una d'aquestes agarrades...”) aunque ahora se transforma y se lo percibe como una sensación interna de escasez que proyecta siempre sobre los otros la abundancia (“en altres puestos...veig que la gent...tenen més i se'ls hi nota que van com més sobrats”). Otro punto interesante del literal citado es que muestra cómo un estereotipo puede introyectarse. De esta forma, el signo negativo y agresivo de ciertos estereotipos nacionales es doble: no sólo puede proyectarse hacia afuera y hacia otras culturas –como ahora veremos en el caso de los estereotipos sobre españoles y otras culturas nacionales- sino que también puede internalizarse y asumirse como propio.

En lo que respecta a España y los españoles, la cantidad de tópicos nacionales desplegados en la muestra llama la atención no sólo por su frecuencia, sino también por su sentido peyorativo. Incluso los estereotipos que parecen destilar simpatía dejan un sabor más bien agrisado: se dice de los españoles que “son un poco tontos” o “un poco cazurros”, y con ello se quiere significar que no tienen maldad o que son ingenuos, o se los describe como “monos” y “salats”, aludiendo al sentido del humor como una de las principales virtudes del carácter nacional español. En su gran mayoría, los estereotipos en circulación transmiten de España una imagen regresiva, iletrada, rural, autoritaria y

⁹⁵ Mujer, 36 años, nació y vive en Barcelona, trabaja como administrativa.

empobrecida. El imaginario colectivo que desde Cataluña se proyecta sobre España, y los españoles, resulta ser tan lesivo y desacreditador como aquel del cual se quejan muchos entrevistados cuando sostienen que España promueve una mala imagen de Cataluña⁹⁶. Un ejemplo obvio es el estereotipo del charnego, término que aunque apenas si se sigue utilizando de forma evocadora, ha ganado nuevos parentivos: las “Chonis” y los “Torrente”. Podría decirse sin exagerar que si hoy el término charnego se utiliza en menor medida es porque los tintes despreciativos y descalificadores que comporta se han vuelto transparentes para el discurso exclusivista; en cierto sentido ha perdido eficacia. La palabra charnego queda vedada por las normas de lo políticamente correcto en el discurso: muy pocos se animan a usarla sin ruborizarse⁹⁷ y, cuando se la emplea, se lo hace con un sentido crítico o analítico:

Yo estoy muy marcado, sobretodo, por el conflicto de clases, es decir, si que creo que la escisión que hay, Cataluña-España, por ejemplo...sí, eso sí que lo he pensado. Quizás, cuando era más pequeño, era un poco más español, y quizás a medida que he ido creciendo y he visto otras cosas, te das cuenta de otras cosas...sí que me he vuelto un poquito más catalán. Todo y que pienso que los catalanes conseguirían...los catalanes de sangre, como dicen ellos...los que no son charnegos...conseguirían mucho más apoyo si no fueran tan cerrados ni tan elitistas, porque tengo la suerte que ahora tengo una pareja que es catalana-parlante y que es de Cataluña y...su madre no es catalana pero su padre sí y toda su familia sí...de que el grupo de amigos que tiene son todo gente de Sarrià, gente catalana...y entonces, a veces, hablando con ellos, sí que me he dado cuenta que tienen un poquito esta...este sentimiento racista, por así decirlo⁹⁸.

Ahora bien, de la misma forma que el estereotipo del catalán tacaño se transforma en el de la persona preocupada, prudente y cuidadosa *en extremo* del dinero, el cliché del charnego se transforma en el de “Choni”⁹⁹ o “Torrente”¹⁰⁰ para así continuar realizando su función: designar de forma ofensiva o infravalorada a las personas que están fuera del grupo de referencia identitario. Las clasificaciones estereotipadas permiten además establecer jerarquías de varios tipos: de clase, de cultura, de sexo¹⁰¹.

⁹⁶ En el fondo el estereotipo implícito a la mayoría de tópicos sobre España y los españoles es que “la española” es una cultura más retrasada o menos “moderna” a la europea y a la catalana.

⁹⁷ Solamente uno de nuestros informantes, en una muestra de 31 entrevistas, se refería a “los charnegos” de una forma inequívocamente despectiva y degradada: “Yo digo siempre del catalán, fiáte, éste va a comer contigo donde sea...pero, del charnego, no te fies mucho”. Hombre, más de 65 años, nació en Málaga y vive en Barcelona desde los años sesenta, donde instaló una pequeña empresa de reparación de electrodomésticos, actualmente está jubilado.

⁹⁸ Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

⁹⁹ “Pues que lo poco que he visto se habla mucho de “la choni”, no es “el badulaque”...¿ Cómo se llamaba aquello?... Charnego aquí se llamaba a los que venían de Murcia o Andalucía. ·En catalán lo llamaban charnego, “la choni” es la actualización del charnego”. Hombre, 46 años, nació en Barcelona y vive en la RMB, actualmente está en paro.

¹⁰⁰ “Després va venir un company de pis que era rotllo “Torrente”, vull dir...prototípic...és que era “Torrente”! Una cosa...! Va a anar a estudiar anglès i l'únic que feia era estar-se a casa, no anava a classe, mirava els partits de “la roja” en directe, li envia-ven caixes del poble amb tot de menjar del poble, només menjava espanyol...”. Mujer, 30 años, nació y vive en Barcelona, actualmente en paro.

¹⁰¹ Como sostiene Montserrat Clua i Fainé, la llegada de inmigración en los años sesenta, a un ritmo acelerado y en un relativamente breve espacio de tiempo, “acentuó en la sociedad receptora la sensación de amenaza a una identidad nacional, que estaba siendo perseguida, hasta el punto que se generó la idea que esta inmigración era el producto de una planificación consciente y deliberada por Franco para acabar con los catalanes y su identidad nacional diferenciada...[La palabra charnego] Se trata de una palabra de raíces antiguas que a lo largo del tiempo ha ido mezclando distintos significados superpuestos, utilizando a la vez criterios biológicos y culturales. Durante los pasados años setenta fue extendiendo poco a poco su ámbito de

Por lo general, estos escalados se construyen atribuyendo con un trazo muy grueso ciertos rasgos. Estas características pueden ser o bien fenotípicas -si los estereotipos tienen una raíz biológica- o, como en este caso, valores o bienes sociales de los que la persona o grupo al que se clasifica carece (tan solo por pertenecer a tal categoría). Como expresaba una de las entrevistadas:

Seré políticament incorrecte: els que han estudiat, els que han arribat a la Universitat parlen tots a casa seva en català amb els seus fills i els seus fills tenen noms catalans. Els que treballen en la construcció, en un supermercat i en feines poc qualificades, no¹⁰².

En un sentido similar, los estereotipos nacionales que hacen referencia a la nueva inmigración mantienen la misma función excluyente. “*El badulaque*”, “*els xungos*”, o directamente, “*la púrria*” son expresiones que emergen para designar a personas o grupos de personas venidas de fuera de la Unión Europea:

Entrevistada (1): A més, al Institut saben separar molt bé...

Entrevistadora (2): Què és el que separen?

(1): Anava a dir la púrria, però tampoc ho he de dir. És que ho diuen així. Els que estan allà perquè no saben on ficar-los, però no són ni estudiants ni són res. Com diu el meu fill: “M’ha tocat amb els xungos a la classe”. Que van allà perquè mira...

(2): Veus alguna relació amb aquests “xungos” i la nova immigració arribada? Té alguna relació?

(1): Sí, molt. Quan hi ha immigració, als pobres desgraciats que en el seu país (que ara seria jo aquesta pobre desgraciada, si m’anés a algun poble), que han treballat i ara s’han trobat amb això i tot i que venen a treballar aquí i tenen que deixar les dones i els fills allà i això em dol molt, però també els dolents. Els que són “mangantes”, els que els han fotut fora i que no tenen diners perquè no han portat una bona vida, els que venen aquí a guanyar-se la vida venent droga... És que els tenim al carrer.

2: Això t’anava a dir, com és la integració de la nova immigració al teu barri?

1: Bona. Jo tinc moltes amigues de fora.

E: ¿D’on?

R: De l’escola mateix. I és gent normal, corrent i molt maca. Però després veus als “xungos”, que dic jo, i tots són immigrants. Se te lleven a los tuyos¹⁰³.

Como se puede apreciar, los estereotipos sociales tienden a imponerse sobre la buena voluntad de no querer prejuizar del individuo. En un mismo fragmento de la conversación, la entrevistada se esfuerza reiteradamente en dejar claro que ella puede distinguir, tal y como lo hacen en la escuela de su hijo, entre “*els xungos*” y “*els pobres degraciats que tenen que deixar a les dones i als fills*” para venir a trabajar. Ella puede diferenciar entre “los buenos” (asumiendo que los buenos no son buenos, sino pobres y desgraciados) y “los malos” inmigrantes, por decirlo de algún modo. Pero el énfasis de esta declaración ya presupone el fuerte arraigo del estereotipo: como ella misma termina concluyendo, que los inmigrantes son “*mangantes*”, que el dinero que obtienen no ha sido ganado honestamente o que delinquen, que “*se te lleven a los tuyos*”.

aplicación, donde los criterios étnico-culturales se mezclaron con elementos de clase social”. Montserrat Clua i Fainé, “Catalanes, inmigrantes y charnegos: “raza”, “cultura” y “mezcla” en el discurso nacionalista catalán”: *Revista de Antropología Social*, nº 20, (2011), p.67.

¹⁰² Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

¹⁰³ Mujer, 52 años, nació y vive en Barcelona, trabaja como comercial.

El problema de los estereotipos y prejuicios identitarios para la vida democrática se relaciona con el tipo de segmentos fantasiosos que activan en el pensamiento de la persona. No se trata sólo de la generalización arbitraria, el juicio sin garantías o la simplificación metonímica (tomar la parte por el todo) que instaura el estereotipo: como se pudo apreciar en varias de las entrevistas, es factible negar la clasificación cuando se habla, pero mantenerla y reforzarla con lo que implícitamente se dice. A veces aparecen mecanismos menos sofisticados: el “yo no soy racista, pero...”, o el “*tinc amics de fora...*”. También, cómo no, nos encontramos con los mecanismos culpógenos:

A veces no tienes medida, te dan pena, y a veces protestas. Y es que a veces te entran ganas de ser racista, y luego digo ¡que Dios me perdone!... no quiero serlo, pero a veces hay motivos¹⁰⁴.

Los segmentos de fantasía son esenciales para el pensamiento: sabemos que al hablar o pensar, conectar ideas o formular opiniones y conceptos un flujo indiscriminado de imágenes de todo tipo acude a nosotros¹⁰⁵. Sin ellas no habría pensamiento. Pero en el caso de los estereotipos y las clasificaciones identitarias, lo que opera a menudo es un imaginario peculiar. Sucintamente se podría resumir de la siguiente manera: quien no pertenece al endogrupo posee o carece de unos rasgos específicos en tanto que miembro de ese grupo. Y no parece fortuito que su carga sea recurrentemente peyorativa: a pesar de que los estereotipos pretenden describir el comportamiento de las otras personas tienen mucho más que ver con el comportamiento que uno mismo se atribuye o atribuye al grupo al que pertenece. Más que describir a los otros, describen nuestras relaciones de identificación con ellos¹⁰⁶.

Dinámicas de identificación I: polaridad y dialéctica de la confrontación

Vistos tal y como hasta ahora los hemos descrito, las identidades nacionales parecerían ser entidades en sí mismas, abstractas o conceptuales, pero con una ontología precisa y previa sobre la que indicamos algunos rasgos. Como si la identidad fuese una sustancia aislada y acabada, que se comprende separándola de su contexto. Sin embargo, no suele funcionar de esta forma. Ocurre, más

¹⁰⁴ Mujer, 60-65 años, nacida en Extremadura, trabaja como empleada de una empresa de transportes, vive en Barcelona.

¹⁰⁵ Estas fantasías se constituyen como un conjunto de imágenes y asociaciones de ideas que pueden ser producto de la experiencia de la persona, o pueden ser una herencia recibida, esto es: introyecciones proveniente de la cultura, de su familia, de sus grupos primarios, etc. Según comenta Javier Roiz, uno de los rasgos característicos de la modernidad es contribuir en el establecimiento de un orden mental para la ciudadanía. Esto implica que, en cierta forma, hombres y mujeres de la modernidad elaboren ideas como pre-juicios que vienen condicionados por su posición y entorno social. De esta forma, muchas personas pueden ocupar su mente con ideas que ni han creado ni tuvieron la oportunidad de elegir. “*El ciudadano no sabe de dónde vienen ni porque están ahí; se limita a cursarlas como uno de aquellos esclavos de la antigüedad que acarrearaban las piedras de las pirámides*”. Javier Roiz, *El experimento moderno*, Madrid, Trotta, 1992, p. 27. Sobre este punto véase también Marcelo Moriconi, “Retórica, Política y Administración pública”, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco), México, 2011, pp. 29-34.

¹⁰⁶ Véase Margarita del Olmo, “Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales”: *XXI Revista de Educación*, nº 7 (2005), pp. 13-23.

bien, algo diferente: existen unas ciertas dinámicas relacionales entre las diversas identificaciones nacionales, y son estas mismas dinámicas, ritmos y disposiciones al encuentro de la alteridad las que van configurando los vínculos identitarios en sí mismos.

Una de las formas en la que estas dinámicas de relación se expresa es a través de la confrontación entre identidades nacionales altamente cohesionadas o, como mínimo, asentadas sobre un acervo cultural y político institucionalizado, sobre el que tienden a ejercer cierto grado de control. Este tipo de confrontación deviene en polarización identitaria, como es fácil deducir. La dialéctica en la que se expresa divide y discrimina tajantemente a sus componentes de modo tal que la afirmación de lo uno necesariamente ha de implicar la negación de lo otro. Como veremos, la experiencia *personal* evocada de haberse sentido negado, rechazado, disminuido o perjudicado por algún integrante del grupo identitario alternativo, se encuentra en el corazón de la polarización:

Tengo amigas catalanas, tengo una de cuando era soltera todavía, a veces le da el ramalazo, somos muy buenas amigas, pero le dan cosas raras, como la independencia, un día íbamos por la rambla y decían "español el que no bote", ella empezó a botar, y me decía "¡bota!, ¡bota!", yo no boto. Yo soy española y no boto. "Ah! pero tu estas aquí siempre!..." muy exaltada, yo comprendo que quiera saltar. No hay que ponerse tan así...¹⁰⁷.

I en una de les festes que vaig fer a casa meva, un de Madrid que anava una mica tocat, va venir i em va arrencar la senyera i jo m'ho vaig prendre molt malament. Em vaig empenyar molt i em va fer molta ràbia, i és veritat, els catalans, des de fora, els espanyols ens miren diferent. Després bé, però això ho vaig trobar fatal, perquè primer, estàs convidat a casa meva i segon, de la meva habitació no has de tocar res. Aquí vaig començar a marcar el meu caràcter català...¹⁰⁸.

Independientemente de las experiencias personales evocadas por algunos de los entrevistados, a nivel político, la polarización como dinámica de identificación tiende a producir discursos más bien impermeables, en donde cada argumento autorreferenciado se replica a sí mismo y de esta forma invierte el sentido de su contrario. No hay aquí lugar para el diálogo o la inclusión del otro, puesto que la polarización discursiva en la política es el resultado "*voluntario o no, de considerar que en el cielo de los intereses públicos o colectivos sólo hay dos puntos fijos, opuestos entre sí y alejados diametralmente el uno del otro, de modo tal que solo es posible ver uno a la vez y definir el cielo según esa visión única. Curiosamente, para sostener esta visión unipolar, hay que considerar en todo momento, la existencia antagónica del punto que no se ve*"¹⁰⁹. Este tipo de identificación relacional es la que permite, por ejemplo, afirmar que todo está bien aunque en el otro lado del abanico haya un punto que casi no se ve o que no se ve para nada y que, sin embargo, daría la impresión contraria. El criterio de bien y verdad queda así definido y exclusivamente comprendido al interior del *nosotros* o grupo

¹⁰⁷ Mujer, 60-65 años, nacida en Extremadura, trabaja como empleada de una empresa de transportes, vive en Barcelona.

¹⁰⁸ Mujer, 30-35 años, nació y vive en Barcelona, en paro.

¹⁰⁹ Carlos Silva, "Dos veces otro: polarización política y alteridad": *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol.10, nº 002, Universidad Central de Venezuela, p. 132.

de referencia. Se vive y convive en una especie de homodoxia: los otros, si aparecen discursivamente, están sospechosamente siempre, o casi siempre, equivocados. Por ejemplo:

I això si es mira en el pas de tots aquests temps que portem ja des de que s'ha recuperat la democràcia sempre s'ha anat cap a poder llimar o rebaixar tot el sostre autonòmic al qual aspira Catalunya i que malauradament no s'ha aconseguit res. I no és que reclami que s'hauria d'anar a la violència ni res, però jo crec que hauríem d'haver apretat una mica més quan hem pogut apretar...¹¹⁰.

Vaig viure la mort [se refereix a Franco], la transició i el progrés. Sí que, realment, lo que es demanava el 77 no es demana ara. Cada vegada es demana més...bueno, pues això...si em donessin la oportunitat de dir-ho...aprofito i ho dic...no m'agradaria una segregació (sic) de Catalunya, està clar...¹¹¹.

Quando aquí reclaman más la lengua, yo es que veo que un catalán puede vivir en catalán las 24 horas del día. Es decir, tiene todos los medios para no necesitar el castellano para nada. Entonces, ¿qué es lo que necesitan más? Es lo que yo me pregunto. Tienen libros, tienen cine, tienen televisión, tienen periódicos, tienen información, tienen de todo. Es que no comprendo qué más pueden necesitar...¹¹²

De esta forma, para lo que algunos es el techo se convierte en suelo para los otros. Aunque la conclusión en ambos casos puede ser la misma: como es dentro del grupo propio donde el criterio de verdad queda establecido, se produce una suerte de “mejor me quedo con los míos”, lo que implica dar por sentado que el otro no actúa como es debido, que no se conduce acertadamente, que no tiene razón, en definitiva: que no tiene nada que ver ni aportar al endogrupo. Otro ejemplo de lo mismo sería el uso cruzado del término radical, radicalidad; término que, sería prudente refrescar, muchas veces se usa como eufemismo para denotar violencia física o, sobre todo, verbal o ideológica. En el contexto de las entrevistas, radicales son “los que queman banderas de España o las fotos del Rey”¹¹³ si la matriz de identificación es españolista; por el contrario, si es catalanista, radical o radicales serían partidos políticos del arco parlamentario catalán como Ciudadans o el Partido Popular. En algún caso se los asocia con la xenofobia de Plataforma per Catalunya al equiparar su desacuerdo con los criterios de la inmersión lingüística con la xenofobia hacia los inmigrantes¹¹⁴.

En este sentido, la identificación como dinámica polarizadora implica necesariamente la naturalización del conflicto y de cierta forma de violencia, si no física, al menos verbal e ideológica. Indicador

¹¹⁰ Hombre, más de 65 años, nació y vive en Barcelona, jubilado.

¹¹¹ Hombre, 58 años, nacido en Extremadura, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona.

¹¹² Hombre, más de 65 años, nacido en Granada, vive en la RMB, jubilado.

¹¹³ Mujer, 24 años, nació y vive en Barcelona, estudiante, su último trabajo fue en una fábrica, en el departamento de producción.

¹¹⁴ “Jo crec que s'està dividint. Em fa por que passi com al País Basc que estan els nacionalistes i els no nacionalistes radicals en temes com, per exemple, Ciudadans. Penso que s'està passant aquesta gent. I això crea una fractura social, fa una clivella, una polarització perquè són massa radicals. Hi ha la gent que està a favor de la immersió lingüística, i llavors hi ha aquests sectors com Ciudadans o Plataforma per Catalunya, que fa por com està pujant perquè són xenòfobs”. Mujer, 33 años, empleada administrativa en la función pública autonómica, nació y vive en el Vallès Oriental.

de ello son algunas metáforas que se emplean sin demasiados reparos. Nos referíamos antes a esa idea de la “guerra” que percibía una entrevistada por sentirse “catalán o castellano” (p. 34). Al hilo de la metáfora de la guerra, la idea de los dos bandos, tan similar a la de las dos Españas, también emergió como un tropo bien instalado en el imaginario colectivo. En este aspecto, la clave interpretativa habría que situarla en la percepción de ataque, puesto que automáticamente esto legitima para responder, defendiéndose:

Entrevistadora (1): I pel que fa a la polarització entre catalanistes i espanyols?

Entrevistada (2): Això acabarà malament.

1: Què vols dir?

2: perquè jo crec que el nacionalisme català cada cop estem més empenyats, més... Estàs indignada, entre el que pagues a Espanya, el que no ens tornen i com ens tracten. A sobre no ens volen però no ens deixen marxar.... I en canvi, els espanyols que estan aquí també es van tornant més radicals perquè segons ells els obliguem a parlar en català. Jo crec que això acabarà malament.

1: insisteixo, què vols dir amb que acabarà malament? A l'horitzó d'aquest conflicte, què és el que hi veus?

2: Que hi haurà aquests dos bàndols clarament, i que el bàndol espanyolista quan guanyi el PP encara tindrà molta més força. Per exemple, la denúncia de la immersió lingüística ha sigut una persona i ara ja ho han denunciat no sé quantes famílies després d'això. I si a sobre tens el recolzament d'un govern espanyolista, doncs encara tindran més força. Com solucionar-ho? No ho sé.

1: té solució per a tu?

2: Que assumim la independència i que vegin que siguem lliures que viurem molt millor i que s'adaptin, mira¹¹⁵.

Doncs, és que jo no renuncio a la realitat catalana! Lo que no vull és que em parlin d'independència. Perquè jo sóc espanyol...per tant, si em diuen: -volem la independència!- Doncs miri, jo tributaré com a estranger. Però si em demanen la independència, li deia...si algú em demanés la meva opinió, li diria: -escolti, doni'm el meu PIB...lo que jo he aportat a Catalunya, doni-m'ho que m'ho emporto. Si a mi no em diuen això, jo no dic lo altre. Si a mi em posen el ganivet...contra l'espasa i la paret, doncs jo tracto de defensar-me¹¹⁶.

Como el lector habrá ya notado, en ambas posiciones sobrevuela la percepción de estar siendo atacado y, como es consecuente desde esta perspectiva, la respuesta consiste en defenderse. A veces, incluso, pasando a la ofensiva. Lo importante en la construcción de este relato sería:

- 1) que sólo hay dos posiciones posibles, como en un plano bidimensional, toda postura intermedia puede y a la larga *debe* decantar hacia un lado u otro;
- 2) que el ataque, la falta, el error o la deslealtad cae siempre dentro del área de responsabilidad del otro y que
- 3) el objetivo explícito o implícito de uno es siempre la expansión o el dominio a costa generalmente de la supervivencia o el control del otro.

¹¹⁵ *Ibidem.*

¹¹⁶ Hombre, 58 años, nacido en Extremadura, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona

En el mundo público interno de quienes aquí se implican, como en una guerra, la conclusión no sólo significa la victoria de una de las partes, sino también la supresión o *sujeción*, literal o metafórica, de la otra. Obviamente, esto último no es asimilado de forma consciente. De ahí las resistencias que se levantan y las angustias que se remueven cuando son éstos lazos de identificación, y no otros, los que operan. La de la defensa y el ataque es una relación dialéctica de dominación muy presente en el discurso de algunos ciudadanos. No obstante, como veremos a continuación, no es la única manera de generar vínculos e identificaciones con la comunidad nacional.

Dinámicas de identificación II: la retórica de la convivencia

Desde un punto de vista psicopolítico, ciertas dosis de ambigüedad se hacen necesarias cuando en una misma persona o individuo coexisten más de un tipo de identificación nacional. La ambigüedad y la ambivalencia resultan especialmente significativas porque permiten mantener diferentes “lógicas” identitarias al mismo tiempo, sin por ello perjudicar las funciones integradoras de la personalidad y sus relaciones con el entorno. Más allá del foro interno de la persona, este mismo proceso tiene su correlato en la comunidad política exterior, en este caso, Cataluña.

Ahora bien, lógica y ambigüedad son conceptos irreductibles. La ambigüedad y la indeterminación están, desde una perspectiva lógica, prohibidas por decreto, por decirlo de algún modo. Por eso se hace necesario, desde el punto de vista del investigador, contar con un marco de análisis expandido, que trascienda la rigidez analítica de la lógica dialéctica y su rechazo sistemático de cualquier contradicción del objeto de estudio, tal y como ella tiende a definirlo¹¹⁷. Por el contrario, para comprender ciertas dinámicas de identificación política y nacional en el interior de la comunidad es preciso recuperar un entendimiento más hondo del funcionamiento y expresión de la mente y el pensamiento humano; un tipo de saber que ni esté amordazado por el principio de identidad aristotélico al que ya nos hemos referido ni segregue las *inventiones variae* y segmentos de fantasía inconsciente propios de la función del pensar. Nos referimos a un tipo de comprensión retórica de la vida de la ciudadanía, entendiendo por ello que:

[L]as facultades racionales y políticas están íntimamente ligadas. La retórica es entendida... como una concertación musical. Debe ser el arte de explicar la función del razonamiento práctico. La razón y el arte político juntos deben hacer posible el gobierno de la conducta de los

¹¹⁷ En un sentido análogo, el filósofo de la ciencia Edgar Morin establece una distinción entre racionalidad y racionalización. La racionalidad permite, sostiene Morin, “el juego, el diálogo incesante, entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo y que dialoga con ese mundo real” advirtiendo que “cuando ese mundo no está de acuerdo con nuestro sistema lógico, hay que admitir que nuestro sistema lógico es insuficiente, que no encuentra más que una parte de lo real”. Por ello, la racionalidad no pretende englobar la totalidad de lo existente dentro de un sistema lógico, de esta forma se limita a sí misma, como forma de reconocer la precariedad y el factor de la contingencia en el propio pensamiento humano. La racionalización, por el contrario “consiste en querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente [y] todo aquello que contradice, en la realidad, a ese sistema coherente, es descartado, olvidado, puesto al margen, visto como una ilusión o apariencia”. Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 102, citado por Marcelo Moriconi, “Retórica, Política y Administración pública”, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco), México, 2011, p. 33.

*hombres. No basta tener conocimientos verdaderos, sino hacerlos verosímiles a los demás para que los acepten voluntariamente y sin violencia. El asunto es que los integren en sus emociones y pasiones cotidianas*¹¹⁸.

Y esto no porque se trate de un marco metodológico establecido a priori a partir del cual encontraremos verdades objetivadas o realidades incuestionables. Nuestra tesis es que esta comprensión transpersonal y transracional de las identificaciones públicas ya circula como una retórica pacífica de la convivencia entre las diversas identidades nacionales que tanto pueden encarnarse en un solo individuo, como en un grupo de personas. Su peculiaridad consiste en que dicha convivencia no se elabora discursivamente como defensiva, elusiva o como forma de negar el conflicto identitario entre el catalanismo y el españolismo. Su carácter retórico no viene dado en ningún caso por una interpretación peyorativa de la retórica, tal y como la modernidad y su dialéctica nos tiene acostumbrados¹¹⁹, sino más bien por su profunda versatilidad a la hora de combinar, integrar y reconciliar elementos de distintas raíces culturales de forma pacífica y creativa, dando lugar así a nuevas posibilidades políticas, posiblemente hasta ahora inexploradas. Baste con pensar, por ejemplo, no ya solamente en aquellos ciudadanos cuyos orígenes familiares se encuentran más allá de Cataluña pero todavía en España, sino también en todos aquellos que, con orígenes tan diversos como Marruecos, Rumanía o Ecuador¹²⁰, en los últimos años se han ido asentando y arraigando en la comunidad. Pero veamos un poco más de cerca qué supone y en qué consisten estos lazos de identificación.

¹¹⁸ Javier Roiz, "Maimónides y la teoría política dialéctica": *Foro Interno*, nº6, (2006), p. 35.

¹¹⁹ Es uno de los lugares comunes del pensamiento moderno secular el considerar la retórica como mero *ars fallendi*, ornamento lingüístico destinado a la seducción o al embaucamiento. Esta depuración y segregación de la retórica como uno de los elementos que permitían la expresión del pensamiento político genuino juntamente con la asimilación entre razonar lógico y dialéctica tiene su origen en el pasaje histórico de la Baja Edad Media a la Modernidad y llega a su cénit en las disputas eclesiásticas del siglo XVI del centro y norte de Europa, que decantarían en las guerras de religión y el ascenso del protestantismo. Según comenta una investigadora experta en esta cuestión, a partir de ese momento en donde la modernidad se consolida "[l]a razón del individuo es entrenada para pensar el mundo y pensarse a sí misma desde el lenguaje, la congruencia lógica y la memoria...se trata de una razón adulta y muy confiada en sus capacidades. La búsqueda de la certidumbre como componente benigno y emancipador para la inteligencia y para la vida pública servirá de acicate para desprestigiar la entidad de aquellos saberes que no admitan comprobación pública. Aquellos cuyo origen no pueda hacerse visible o que sean fruto de cualidades excepcionales de algunos individuos...De este modo quedarán desdibujados aquellos ingredientes de la inteligencia que no someten al dictado de la voluntad ni obedecen a los rigores de la consciencia. Desfigurados y arrinconados en la categoría de opinión que consumen los ignorantes o de la fantasía y el sentimentalismo que pueden emplear los embaucadores...El valor reparador y constructivo del juicio cotidiano y de la verosimilitud, o la importancia de no estar en guerra con uno mismo, son ingredientes propios y esenciales del gobierno y a los que atendía la retórica. Ahora quedan muy lesionados con estas alteraciones que fortalecen la dialéctica como base del pensamiento". Laura Adrián Lara, *Dialéctica y calvinismo en la teoría política contemporánea*, Tesis Doctoral, Departamento de Ciencia Política y de la Administración II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, septiembre de 2012, p. 386.

¹²⁰ Según datos de Idescat y la Generalitat de Cataluña "[s]i a l'any 2000 hi habitaven 6.261.999 persones i un 2,90% provenien de fora de l'Estat espanyol, l'any 2008 la població ja assolía la xifra de 7.364.078 habitants, dels quals un 14,99% eren de fora de l'Estat espanyol. D'aquest 15%, els principals països d'origen dels nous nadius són el Marroc (19%), Romania (8%), Equador (7%) i Bolívia (5%). Tanmateix, fins a 75 països tenen comunitats immigrades a Catalunya de més de 500 persones". En lo que respecta a la diversidad lingüística de la población residente en Cataluña "[p]el que fa a la llengua inicial –la primera que l'infant parla en l'àmbit de la llar–, es constata la diversitat, ja que el 50% de persones residents a Catalunya és de llengua inicial castellana, el 30% es de llengua inicial catalana, un 10% és bilingüe familiar català-castellà i un 10% va aprendre a parlar una llengua diferent del català o dels castellà. És aquest 10% el que conté el major grau de diversitat lingüística, ja que engloba parlants de 65 llengües diferents. Les més freqüents són l'àrab (16%), el romanès (14%), l'amazic (12%) i el francès i el portuguès (6%, respectivament)". Culturcat, Generalitat de Catalunya, http://www20.gencat.cat/portal/site/culturacatalana/menuitem.be2bc4cc4c5aec88f94a9710b0c0e1a0/?vgnnextoid=77595c43da896210VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=77595c43da896210VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextfmt=detail2&contentid=ac383c084ded7210VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&newLang=ca_ES, (15/02/2013).

Uno de los elementos reiteradamente recogidos en las entrevistas tiene que ver con la aceptación de la complejidad. Esta aceptación de lo complejo en lo que toca a los vínculos personales, sociales y políticos tiene varios componentes. Para comenzar se registra en un tipo de discurso que distingue muy bien entre ciudadanía, cultura y respeto de las diferencias como no imposición. También con la complementariedad *no competitiva* entre las diversas culturas que habitan y dan vida al territorio, en especial las dos asociadas al catalán y al castellano:

Entrevistada: Jo crec que ser un bon ciutadà no té res a veure amb la cultura. Crec que ser un bon ciutadà és més un tema personal, més tema social, que no pas... No pas per anar a ballar sardanes seré un millor ciutadà. Bon ciutadà seré si respecto als meus veïns i respecto el meu entorn, m'entens? ... A nivell de bon ciutadà és qui es porta bé amb el seu entorn i punt... Ciutadà jo crec que és el respecte, no a on estàs posat.

Entrevistadora: I aquest respecte inclou també diferents sentiments? És a dir, si hi ha gent que veu o sent les coses diferents a tu...

Entrevistada: Sí, mentre hi hagi respecte a mi m'és igual. Jo crec que important és el respecte. Jo puc estar a una taula amb algú del PP, però mentre ell no m'imposi les seves idees, jo no li imposaré mai les meves conviccions a ningú¹²¹.

Entrevistado: La protección de la tradición siempre es buena, sin menospreciar al resto...

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistado: Porque son tus raíces, pero...aquí la complejidad de una Cataluña que ha sido tapada por otra tradición...éste es el mar donde estamos, esas aguas, ¿no?... ¿Yo protejo el catalán y desvirtúo al castellano?...mmm...no sé yo hasta qué punto...o al revés, ¿yo protejo al castellano y desvirtúo al catalán?...Pues muy mal, lo han hecho durante tantos años...y ahora no sucede eso...o sea, tantos años para atrás estos rebrotes...podrían salir con mucha fuerza...Y yo creo que habría que estudiarlo mucho, y de no tapar uno con otro... Y eso sí que hace muchos años que se está protegiendo, ¿no? ...Anuncios, tal...bueno, no sé si ésa es la vía. O más fuerte, la documentación, todo en catalán...tendría que ser [en] dos [lenguas]...no despreciar ni una ni otra. Y a nivel de estudio, ¿sólo en catalán, la enseñanza primaria?...Bueno, no sé si ésa es la vía... Yo creo que dentro de la ventaja que tenemos, y la suerte que tenemos, de tener dos idiomas, tendríamos que tener los dos igual. El Estado nacional...es castellano para todo el resto, y el catalán también...claro, ¡tenemos dos lenguas! Ni más ni menos. O sea, ni el catalán tiene que ser más por lo que pasó, ni el castellano tiene que ser más porque somos la nación...o el Estado¹²².

Además de entender el respeto como no imposición, o de halagar la riqueza y tolerancia que conlleva el encuentro con la diferencia, siempre que éste se produzca en un clima de mutua aceptación y consideración, este tipo de discurso tiende a interpretar la integración entre culturas como un intercambio recíproco y en varias direcciones, no como la asimilación¹²³ o adaptación unívoca de una cultura a otra:

¹²¹ Mujer, 33 años, empleada administrativa en la función pública autonómica, nació y vive en el Vallès Oriental.

¹²² Hombre, 45 años, nació en Barcelona y vive en la RMB, en paro, su último trabajo fue como cocinero.

¹²³ Lo que no quiere decir que este discurso no coexista, también, con otro de tipo asimilacionista sobre la integración cultural de las personas inmigradas. Por momentos, la palabra integración se vuelve un eufemismo de asimilación o absorción de los venidos de fuera en la cultura de acogida. Como destacaba uno de nuestro entrevistados: "[t]ambé em semblaria que es tindrien que portar altres polítiques d'immigració. No pot ser que hi hagi col·legis on hi hagi aules amb tot de criatures de fora d'aquí, perquè l'únic que s'aconsegueix amb això és que es facin uns guetos i unes parcel·les en les quals aquestes persones que han vingut de fora en el seu ambient, en el seu barri, segueixen vivint com vivien en el seu país i no s'integren o es dissolen com caldria dins de la nostra societat. Jo crec que això és un llast molt important perquè Catalunya ha conegut migracions, però després del a guerra va venir molta gent del sud d'Espanya, es calcula que dos o tres milions de persones a buscar una bona vida perquè aquí hi havia riquesa, hi havia prosperitat, hi havia futur, en definitiva. Com ara venen els immigrants en busca de futur. El que passa és que això s'ha d'ordenar una mica i crec que encara no s'ha aconseguit ordenar com Deu mana. No vull

A veure, la cultura, sobre tot si són de països més de fora, si es nota. El que si és veritat és que ens sembla que ens diferencia més del que realment és. Ens uneix molt més tot, perquè tothom riem per a les mateixes qüestions i tothom ens entristim per a les mateixes qüestions i tothom quan juga a cartes li agrada o no, però no perquè siguis japonès t'agrada més o menos..vull dir t'agrada segons tu siguis com a persona, llavors, si que és veritat que culturalment, a nivell exterior, de vestimenta, de postures, de ètiques...pot ser si que això ens influencia, però externament....Pot ser no...jo me'n adono que la gent que menys es mou o que menys família tenen de fora [és la que] menys ho accepten...i penses: per què? Jo he arribat a la conclusió que és la desconexió. Només que viatges una mica, perquè a mi m'agrada viatjar, te n'adones que no, que la gent que viatja o la gent que es mou no és tan intransigent...És difícil, no dic que sigui fàcil, jo crec que és difícil conviure amb gent de fora perquè si que t'has d'adaptar una mica a les diferències, però que a la vegada tu també aprens i coses que abans per a tu eren molt important, a lo millor deixen de ser-ho, perquè tampoc són tan importants...¹²⁴.

Resulta llamativo que antes que una idealización ingenua de las diferencias y del encuentro con la otredad, a lo que este tipo de discurso se abre es a una genuina valorización del otro, puesto que lo humaniza y lo percibe más allá de su cultura, asumiendo y mostrando cierto grado de paciencia con muchas de las dificultades que esto comporta. Convivir con los diferentes, con los que ni sienten ni piensan igual, con aquellos que se identifican con prácticas diferentes a las propias es “difícil”, como sostenía la entrevistada, porque implica una tarea continua de actualización de los propios límites y, sobre todo, de lidiar con distintas frustraciones y fracasos. Frustraciones que son experimentadas de forma cotidiana por distintos ciudadanos cuando, por ejemplo, se siente que, aún con voluntad y esfuerzo, no se alcanzan las expectativas y exigencias que los otros ponen sobre ellos: a veces no se “domina”¹²⁵ la lengua vernácula tal y como se desearía¹²⁶, a veces el sentirse incomprendido es la norma¹²⁷ cuando se tocan temas relativos a la política o el fútbol pero lo que está en juego es lo identitario. Hacer pedagogía, cultivar la paciencia serena y permeabilizar el umbral de tolerancia frente a las frustraciones propias y ajenas, también pueden ser vivido como virtud democrática:

Yo lo he vivido con mucha naturalidad, como suelo vivir este tipo de cosas, porque como mi experiencia al vivir en otras partes del mundo la he desarrollado, pues también me he encon-

que em prenguin per racista, perquè quan dius això et prenen de seguida per xenòfob. No, jo veig que Catalunya ha d'estar per sobre de tot. El català, les nostres costums, la nostra llengua, la nostra idiosincràsia, etcètera. I tota la persona que ve aquí a de fer seves totes les coses nostres, jo crec”. Hombre, más de 65 años, nació y vive en Barcelona, ex periodista deportivo, actualmente está jubilado.

¹²⁴ Mujer, 55 años, miembro de una asociación de promoción de la lengua catalana en Barcelona.

¹²⁵ “Yo estudié en castellano, que era lo que había en aquella época, yo tenía mis amigas del colegio que hablaban catalán, en mi casa no, hablaban castellano. Luego ya me puse a trabajar, ..eh.. bueno el catalán siempre lo he entendido, lo he hablado pero no lo hablo muy bien, yo cuando hablo más es en casa con mi niño, el pequeño me dice: ‘mama no hables catalán que lo hablas muy mal’”. Mujer, 50-55 años, nacida en Córdoba, vive en RMB.

¹²⁶ “Bueno yo nunca he tenido problemas, en el trabajo había algún catalán, yo decía “como es catalán le hablo en catalán”, yo siempre con mi catalán... que entonces lo hablaba peor, pero si no se practica... también hice un curso de catalán cuando mis hijos eran pequeños para escribir, pero es más difícil. Tengo mucha manía con las faltas de ortografía, a veces veo muchas faltas en catalán, pero yo no me atrevo. El curso no fue suficiente. Ahora estoy leyendo un libro en catalán...”. Mujer, 60-65 años, nacida en Extremadura, trabaja como empleada de una empresa de transportes, vive en Barcelona.

¹²⁷ “El no sentir-se volgut jo penso que no es pot generalitzar. No es pot dir que el 100% dels espanyols ens odien, no. Però jo penso que no ens entenen”. Hombre, 50 años, nacido en Aragón, maestro, vive en Barcelona.

trado en Inglaterra con este tipo de fricciones. Es normal, son barreras culturales por desconocimiento. Lo he vivido con naturalidad, con sencillez y con paciencia. Y con dignidad, es decir, explicando las cosas...pero si hay fricción, hay fricción entre todas las comunidades de España y específicamente entre Barcelona y Madrid, ¡Madrid y Barcelona!..¿Cómo lo he vivido? Con sencillez y con paciencia, también al principio, porque nada más llegar, antes de involucrarme en la cultura catalana, aprendiendo el idioma...La fricción psicológica existe, cuando una persona me decía: “¿tú de dónde eres?”, “¿de dónde vienes?”, “de Madrid”, enseguida notas que en algunos sectores había como una defensa, se ponía una barrera... La forma de contestarme, la forma de hablarme y el lenguaje visual, que existe [sonríe]. Y el lenguaje visual de: “¡uy! ¡Es una persona que viene de Madrid, ojo!”- Y ahí era mi trabajo el estar tranquila y sencilla, es que yo tampoco tengo que ocultar que soy de Madrid, mi identidad no la oculto porque soy un ciudadano normal...pues hablo lenguas, y ya decía: “acabo de llegar a Cataluña, mi marido es catalán, me encanta esta tierra”, porque es cierto...”pero no hablo tu idioma, lo siento, háblame en tu lengua que quiero aprenderla, nada más”¹²⁸.

Pero la convivencia entre las diversas identidades también apela al pragmatismo. En un sentido y en otro, cierta clase de acuerdos, algunos explícitos y otros latentes, se producen entre los ciudadanos de diversa identificación nacional y, también, entre éstos y distintas instituciones políticas. De este modo, por ejemplo, un entrevistado nos relataba cómo había accedido a un programa de intercambio profesional entre escuelas de España y los Estados Unidos. Otro, miembro de una asociación regional argumentaba sobre los beneficios de “catalanizar” la entidad:

Allà la veritat és que el fet de participar en un programa com aquest només era gràcies a una sola cosa: tenir passaport espanyol. És veritat, tu ets de Barcelona, ets català, però tu estàs jugant aquesta partida i la partida és que el teu passaport posa Espanya i que gràcies a això tu tens accés a fer això. Per tant, si vols participar ja saps que et toca. Després, el que vas a l'escola, evidentment, tu et mostres tal i com ets tu. I la gent quan et pregunta sobre el teu país, evidentment, tu dones punts de vista que, ara el món és molt més globalitzat i tots ens coneixem millor, però fa vint anys era una miqueta diferent. Els hi deies que al meu país parlem quatre llengües i no només una, nosaltres tenim una història, tenim una identitat...¹²⁹.

Però això ha sigut, des de.. l'any passat...va ser motiu, en els últims vuit anys, quan ha governat el tripartit i la Conselleria de Cultura va caure en mans d'Esquerra Republicana, em consta que no arribàvem mai a cap subvenció per part de la Generalitat, perquè mai es consideraven coberts els objectius mínims de qualsevol associació. Evidentment això té un parany i és que bueno, una associació regional, en teoria, lo que té que fer és potenciar la cultura seva! No? Lo mateix que faria l'Òmnium Cultural si estigués a Lleó o estigués a Galícia, no? Des d'aquest punt de vista, jo vaig...i entenc, malgrat que les meves idees polítiques siguin les que siguin...doncs que això és una realitat avui en dia, que tenim que catalanitzar el màxim possible i compartir d'una manera adequada la cultura, les formes i l'estil de l'associació. Per tant, des del moment que jo sóc president, he posat en bilingüe els Estatuts, ens adrecem a la gent en català, si és possible...i això és lo que jo pretenc! Intentar evolucionar una mica, reconèixer que els que vam venir de fora, doncs bueno, igual no tenim aquest mateix sentiment, però que és una forma de dir: bueno, estem aquí, participem, acceptem aquesta realitat...i aquest és el punt d'inflexió...¹³⁰.

¹²⁸ Mujer, 45-50 años, nacida en Murcia, criada en Madrid, usuaria de una asociación de promoción y fomento de la lengua catalana, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

¹²⁹ Hombre, 50 años, nacido en Aragón, maestro, vive en Barcelona.

¹³⁰ Hombre, 58 años, nacido en Extremadura, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona.

Nótese que, en ambos casos, se consigue llegar a un acuerdo con una institución política con la que –en primera instancia- puede resultar difícil identificarse desde un punto de vista nacional (el Estado español en el primer caso, la Generalitat y la Conselleria de Cultura, en el segundo). Dicho acuerdo no puede ni pretende cambiar el sentido de identificación nacional de la persona; pero lo que sí consigue es que ésta relativice y modere su adscripción identitaria para vincularse, de una forma u otra, con la adscripción identitaria alternativa. Clasificar estos comportamientos como racionalmente motivados, en el sentido de instrumentales -entendiendo por ello que están orientados hacia un fin concreto independientemente de los medios para conseguirlo- es sólo ver una parte del asunto. El concepto de motivación, entendido como causalidad, parece ser profundamente parco y ajeno al de identidad, puesto que, como venimos exponiendo, los procesos de identificación son anteriores a las capacidades del *logos*. Es decir que se forman y actúan antes que exista algo así como un yo o un nosotros parlante que puede dar motivos a su accionar. Más bien sucedería lo inverso: los procesos de identificación, siempre complejos, recortarían ciertos fragmentos de realidad a partir de los cuales se podrían racionalizar algunos motivos. Sugerentemente ambos entrevistados utilizan la misma expresión a la hora de comentar su comportamiento: *acceptar la realitat*, en donde, por definición, parece ya estar incluida la diferencia o pluralidad identitaria.

Milieu: homogeneidad y heterogeneidad interna en la conformación de la identidad nacional

Si se entiende la configuración de la identidad nacional como un ensamble complejo que se encuentra relacionado con el proceso de conformación de la identidad individual –ésta es nuestra hipótesis de trabajo, comprender la primera a la luz de la segunda-, entonces se hace evidente que la vinculación entre la persona, desde su niñez, y sus grupos de referencia en el ámbito privado es vital en la transmisión de los sentimientos identitarios que posteriormente refractaran en el espacio público. Siguiendo a Erik Erikson, León y Rebeca Grimberg plantean que:

La formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez que, a su vez, presuponen un contener exitoso de las introyecciones tempranas. Mientras ese éxito depende de la relación satisfactoria con la madre y luego con la familia en su totalidad, la formación de la identidad más madura depende...del desarrollo del yo, que obtiene apoyo para sus funciones de los recursos de una comunidad más amplia¹³¹.

Ésta comunidad más amplia a la que los autores aluden vendría a ser la social y política, o, dado nuestro objeto de estudio, la nacional. En este contexto, conviven pequeñas grupos de diversa índole con los que la persona no solamente irá interactuando a lo largo de su vida, sino que también –a par-

¹³¹ León y Rebeca Grimberg, *Identidad y cambio*, p. 18.

tir de su encuentro con estos *otros significativos*, por retomar la expresión George Herbert Mead- irá perfilando todo aquello que la separa (los psicoanalistas utilizan el término individuación) y aquello otro que la une con el resto. En este aspecto, podría decirse que el sentimiento de identidad de una persona proviene de la toma de consciencia de ser una entidad separada y distinta de los otros –un sentimiento de relativa autonomía respecto del o los grupos de pertenencia- y al mismo tiempo una cierta capacidad para establecer vínculos responsables, sanos y creativos con el resto de miembros de la comunidad, pertenezcan éstos a su grupo de referencia primario o no. Es que, al nivel personal, la identidad supone separar y diferenciarse (de vínculos primarios o primordiales) y –al mismo tiempo- establecer puentes, abrirse al vínculo con otros, encontrar puntos y espacios comunes de relación con miembros de dentro y de fuera del grupo. Es por esto que, desde una perspectiva psicopolítica, la autosuficiencia, o soberanía absoluta, es ilusoria o lesiva. La identidad depende siempre de relaciones y vínculos con otros. La forma en la que estas *interdependencias* se construyan, si son relaciones de poder y dominación o si constituyen lazos más bien liberadores y respetuosos, será la clave para entender el entramado identitario de la ciudadanía que, teniendo en cuenta nuestra acepción amplia del término, podríamos a todas luces entender como un ámbito micropolítico¹³².

En este sentido, uno de los interrogantes básicos de este estudio tenía que ver con el relato construido por nuestros entrevistados respecto de los entornos o *milieux* sobre los que pivotaba su sentido de la identidad personal y cómo ello se relaciona e integra más ampliamente en el marco de la comunidad nacional de pertenencia¹³³, se trate de la catalana, española o extranjera. Estos diversos entornos de la persona entrevistada tienen importancia clave a la hora de configurar su identidad en tanto que ciudadano pues afectan profundamente la construcción de su mundo interno, en el sentido que pueden contribuir a nutrirlo y afianzarlo o, por el contrario, infligir sobre éste considerables dosis de daño.

Una de las distinciones que emergió nítidamente, a partir del análisis de las entrevistas, está relacionada con el grado de homogeneidad y heterogeneidad externa que informa los diversos *milieux* de la persona. Un entorno familiar, barrial y educativo percibido como homogéneo¹³⁴ -además de un itinera-

¹³² Se suele designar este ámbito como micropolítico en un sentido muy preciso. La micropolítica o *selfcraft* alude al gobierno de la vida del ciudadano y presupone que en el interior de los hombres, mujeres y niños que habitan el territorio hay sustancia pública. Un proverbio inglés muy conocido entre los republicanos ingleses del siglo XVII indicaba que la polis o la ciudad es "*men writ large*", es decir que la política es una proyección *en extenso* de lo que transcurre in foro interno, en los espacios públicos interiores de la ciudadanía. Desde Platón, que había postulado que la ciudad es el hombre escrito con caracteres más grandes, hasta teóricos políticos contemporáneos como Eric Voegelin, Hannah Arendt y Javier Roiz dan cuenta de este concepto. Ernest Renan, el gran teórico del componente voluntarista en la conformación nacional, también alude al foro interno. De hecho, Renan sitúa en su obra teórica a la nación justamente en este espacio. Ver: Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1983, *passim* Sobre el concepto de selfcraft, ver: Peter Digeser, *Our Politics, Our selves? Liberalism, Identity and Harm*, Princeton University Press, New Jersey, 1995, pp. 61-83.

¹³³ Todas las entrevistas comenzaban pidiéndole al entrevistado que hiciera un pequeño relato de su vida, desde el momento de su nacimiento hasta la actualidad. A partir de esta metodología, se favorecía la evocación no sólo del relato autobiográfico de la persona, sino la plasmación del eje pasado-presente-futuro –vital para el constructo de la identidad- así como también las referencias a los vínculos primarios (familiares y amigos) y las trayectorias migratorias, si las hubiere. Ver Anexo I.

¹³⁴ Es importante tener en cuenta esta distinción: el relato biográfico de la persona es aquello que *voluntariamente* evoca en el transcurso de la entrevista. Pero sabemos que la identidad del yo es muy capaz de recortar realidades según su propia conveniencia. Que una persona relate la composición de sus entornos de una forma determinada (pongamos por caso homogénea), no quiere decir que en estos mismos entornos no existan otras composiciones y tonalidades. Podemos ilustrar estos "olvidos" significativos del yo con el ejemplo de una de nuestras entrevistadas, una mujer joven, de menos de 35 años y muy implicada en la protección de la cultura catalana. Se le preguntó en varias ocasiones si tenía contacto asiduo (amigos o familiares) que tuvieran una adscripción identitaria nacional diferente de la de ella y su círculo primario. La entrevistada lo negó reiteradamente a lo largo de toda la entrevista, comentado que su único contacto con inmigrantes era a través de su padre, que empleaba a

rio biográfico concentrado en el territorio y relativamente uniforme en cuanto las identificaciones que alberga- parecería justificar configuraciones discursivas de la identidad nacional más cohesionadas. La tendencia a juntarse con aquellos con los que se comparte lengua, costumbres, aficiones e incluso tendencias ideológicas se fundamenta en ocasiones sobre vínculos muy estrechos, como los que brindan las pequeñas asociaciones, los que se dan en los pueblos chicos, o en los barrios de la ciudad en donde predomina una cultura nacional en concreto. Es en estos casos donde la distribución de las lealtades puede por momentos adquirir características férreas y donde la solidaridad al interior del grupo funciona como una suerte de fusión y disolución del individuo en los contornos y la marea transpersonal del grupo:

*Llavors valors i quan tu t'enfrontes a una actuació gran o a un castell... I vas allí i treballes i..és que te'n dones conte que tu ets una peça important però...tu no ets res en veritat, o sigui, ha sigut una feina de tot una colla i de molts mesos i d'estar allí donant-ho tot i si tothom no ho hagués donat tot, no es faria...és com que, tothom s'implica en un projecte comú...Per això et dic que a vegades te l'aire aquest de secta. És com que et proporciona tanta gent i tantes possibilitats...i és una mica aquesta sensació de l'adolescència que no pots triar...que no et fa falta triar a la gent, perquè tu ja saps que cada divendres...aniràs al local i farem unes cerveses i no cal ni pensar plans, ni pensar...o sigui és molt còmode...”*¹³⁵

*...la meua millor amiga, pobre, fa 11 anys que viu al poble, perquè va vindre de Salou. Una anècdota..fa uns mesos anava passejant amb ella, té una nena, i anàvem amb el carretó..i em vaig trobar una veïna, em va preguntar per la meua avia -perquè la meua avia si que és del poble-. I llavors, “no, no estem bé, no sé què, no sé quantos....” i doncs, clar, llavors se la mira i diu: “Tu, nena, tu has de ser forastera”. I clar, jo, ostres... ho tenen tot controlat...”*¹³⁶

Sin embargo, la evocación de un recorrido biográfico homogéneo, parece ser más bien la excepción antes que la norma. En la mayoría de narraciones sobreabundan las referencias a ambientes donde el encuentro y la coexistencia con el otro, desde el punto de vista de su adscripción nacional (sea española u otra) se vuelve inexorable. Y esto no sólo tiene que ver con la ascendencia familiar de nuestros entrevistados, sino también con un paisaje cotidiano en el que proliferan los espacios de la multiculturalidad. Las formas en las que esta heterogeneidad es vivida se asemejan a aquello que antes comentábamos respecto de la complejidad: el conflicto y la armonía se entrelazan alternativamente en los relatos de los individuos, y a veces de forma simultánea, con lo cual resulta muy difícil

varios en tareas agrícolas y ella, para ayudarlo, a veces los llevaba y traía con su coche. No fue hasta el final de la entrevista que recordó que una parte directa de su propia familia, primos y tíos, suscribían una lealtad nacional diferente de la suya, esto es españolista.

¹³⁵ Hombre, 26 años, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

¹³⁶ Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

mantener que una percepción conflictiva predomine sobre una armónica, o viceversa. Una vez más, la convivencia con otros parece fundamentarse sobre la ambivalencia y la ambigüedad¹³⁷.

En lo que respecta a la vida cotidiana de estos ciudadanos parecería ser, no obstante, que dos tendencias emergen respecto de la heterogeneidad de sus entornos: la disociación, por un lado, y diversos procesos que apuntan a la integración del individuo mediante distintos grados de reconocimiento¹³⁸ por parte de los otros, en el otro extremo. Re-conocimiento que, desde la perspectiva del grupo o la comunidad, requiere de condiciones especiales puesto que trae consigo la desestabilización y potencial transformación de lo asumido por costumbre (prácticas y creencias que el individuo y el grupo han identificado como propias). De ahí que el re-conocimiento del diferente sea no pocas veces percibido como una amenaza o un trauma para la identidad individual y la grupal autóctona. Podríamos decir que la disociación de la persona según ambientes, entornos o ámbitos, como respuesta a la presión para sentirse aceptado y valorado por sí mismo y por diversos grupos con los que se relaciona, representa en ciertos aspectos un fracaso de este tipo de re-conocimiento al que hemos aludido. Pero atención: no se trataría solo de un fracaso de la persona en concreto, aunque las consecuencias parecen padecerse de forma más acentuada a nivel individual. Sería más bien una pérdida para todo el grupo, y para la comunidad receptora, que de esta forma queda instalada en la exclusión pre-democrática.

Las referencias a entornos que están distanciados territorialmente entre sí, entre Cataluña y España, por ejemplo, o entre Cataluña y otros lugares del mundo afloraron, como era de esperar, dado el alto porcentaje de movilidad interna y externa de los miembros de la muestra. Sin embargo, un entorno nutrido desde diversos puntos geográficos no necesariamente implica para la persona percibir un entorno disociado. La disociación se produce más bien cuando, la persona no alcanza a integrar *en su mundo interno* los diversos componentes emotivos de ambientes y lugares por los que transita.

¹³⁷ La ambivalencia forma parte de identidades nacionales que, en principio, suelen considerarse más definidas o consolidadas, como por ejemplo, la alemana. En un valioso estudio empírico cualitativo que indaga sobre los sentimientos de orgullo y vergüenza entre los alemanes, las autoras apuntan: “*However...this characterization of one’s relationship to the nation –as represented as fixed and clearly defined position along a spectrum of other such positions- does not very adequately reflect how ordinary people grapple with their relationship to the nation. When we spoke to ordinary citizens about their feelings about the German nation or national pride...we found that ordinary citizens not always express very clear ideas about what they feel about the nation; instead their feelings about the nation are often characterized by ambivalence, confusion and contradiction. Their feelings about Germany cannot be characterized easily as ‘proud’ or ‘not proud’; rather they are sometimes proud and sometimes ashamed, simultaneously dismissive of and inexplicably drawn to the nation.*” [De todas maneras...esta caracterización de la relación personal de cada uno con la nación – representada como una posición clara y definida a lo largo de un espectro de otras posiciones- no refleja adecuadamente cómo la gente común se maneja en su relación con la nación. Cuando hablamos con ciudadanos ordinarios sobre sus sentimientos sobre la nación alemana o el orgullo nacional...encontramos que los ciudadanos de a pie no siempre expresan ideas muy claras sobre lo que sienten acerca de la nación; en su lugar estos sentimientos están más bien caracterizados por la ambivalencia, la confusión y la contradicción. Sus sentimientos sobre Alemania no pueden ser caracterizados fácilmente como ‘orgullosos’ o ‘no orgullosos’; más bien se sienten a veces orgullosos y a veces avergonzados, simultáneamente displicentes y atraídos hacia la nación]. Cynthia Miller-Idriss and Bess Rothenberg, “Ambivalence, pride and shame: conceptualizations of German nationhood”: *Nations and Nationalism*, 18, 1, (2012), p. 133.

¹³⁸ Por re-conocimiento entenderemos aquí, juntamente con Sheldon Wolin y Javier Roiz, que la posibilidad de “tolerar a alguien como miembro de nuestra ciudad implica reconocer que es en alguna medida *como nosotros mismos*. Ello quiere decir que, si se hace preciso, podremos sentirnos idénticos a ellos. Si llegase, pues, a ser necesario, podríamos compartir con ellos algún tipo de identidad; llegaríamos a sentirnos como ellos, partes de lo mismo o sencillamente uno solo con ellos en algún extremo de nuestras vidas...Ello quiere decir que esas personas que conocíamos como existentes en nuestro entorno pasan ahora a ser sentidas como partes de nuestra ciudad interior y de la ciudad exterior...sentir y aceptar que alguien es miembro de nuestra ciudad y además también aparece *in foro interno*”. Javier Roiz, “Sobre la tolerancia en la sociedad vigilante”: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 13, nº 43 (2008), p.105.

Este proceso de integración emotiva es altamente costoso, desde el punto de vista de la psique, y requiere de la máxima colaboración, tolerancia y entendimiento por parte de aquellos ambientes e individuos con los que la persona se relaciona. Si la cooperación naufraga es entonces cuando pueden representarse mentalmente como antagónicas las culturas introyectadas por el individuo. Aparece entonces el aislamiento en forma de apego compulsivo a los hábitos de antaño o, lisa y llanamente, la asimilación mimética a la cultura receptora como una forma de aligerar la presión por sentirse aceptado. Todos ellos comportamientos que implican cierta disociación de la persona:

Bueno, tengo dos fuera [se refiere a sus tíos]. Vinieron aquí con mis abuelos y luego más mayores decidieron irse. Tengo una que vive en Lérida y luego tengo un tío que vive en Badajoz. Y los demás sí, están todos en Barcelona... Y luego de parte de mi padre solo tengo una tía. Muy catalanes todos, o sea, todo lo contrario. Los otros son muy andaluces...y ellos son muy catalanes¹³⁹.

Els membres de l'associació...el soci...el soci actiu, doncs li agrada anar allà i...en lloc d'anar a una casal o d'anar a un bar o anar a algun lloc, va allà i fa una partideta, s'ajunta amb alguns amics i tal... És gent que està molt... que està...que encara...que no ha estat arrelada aquí i que encara viu una mena d'Extremadura...una illa extremenya aquí. El mateix que passa amb els aragonesos o passa amb els andalusos...això em consta...¹⁴⁰

[S]í...per alguna raó tinc una sensació d'identitat, de poble, de territori, de cultura...i ja està...i que la sento diferent d'alguns altres...no vull dir que la meva sigui millor, ni pitjor que res...és que simplement és la meva...m'agrada, me l'estimo i vull que tingui vida, vull que tingui força... i una mica reforçar aquí això per a que no s'abaixi ...I clar, no ho sé...jo pot ser m'hi faig molt perquè sóc el cas de immigrant...fill de família immigrant que, jo crec que ens hem integrat perfectament. Es a dir ma mare va venir amb 33 anys i parla un català impecable...i ho parla amb tothom i van venir llatinoamericans, i a no ser que siguin amistats que tenim o alguna cosa que li vulguis donar "venga, a tu te considero el favor de parlar-te en castellà" per un vincle especial...jo sempre...els parlem a tots en català: que n'aprenquin! [fa un petit cop la taula]...¹⁴¹.

Ahora bien, también puede darse el caso en que la necesidad de armonizar los componentes culturales introyectados por la persona con los elementos externos de la cultura identitaria nacional lleguen a conectarse entre sí de una forma menos segregada y más fluida. Muchas veces esto sucede con el paso de una generación a otra. Hijos que pueden, *sin dejar de comprenderlos*, distanciarse de las reacciones de sus padres y padres que cultivan en sus hijos, *sin renunciar a la cultura de acogida*, una educación integradora de la cultura originaria:

[E]n mi barrio, claro, los amigos del colegio, hay muy pocos...de hecho somos una cuadrilla de diez o doce y creo que dos o tres son catalanes, catalanes de padre, de abuelos y de aquí de siempre. La mayoría son mezcla de diferentes tipos de...porque es un barrio que está creado a partir de la inmigración. Y creo que por eso, igual, no había conocido muchas cosas que luego he visto aparte de la influencia familiar... Mi padre siempre ha sido una persona muy de derechas y se ha encontrado...El problema de mi padre es que se ha encontrado siempre catalanes demasiado cerrados, en el sentido de que en el trabajo se ha encontrado siempre gente muy elitista, los catalanes que se ha encontrado han sido muy elitistas y la gente buena que se ha

¹³⁹ Mujer, 24 años, nació y vive en Barcelona, su último trabajo fue en una fábrica.

¹⁴⁰ Hombre, 58 años, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona.

¹⁴¹ Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

encontrado ha resultado ser de Soria, de Logroño y ...ha coincidido así...yo creo que ahora, con el tiempo, ya se ha dado cuenta de muchas cosas y también ha madurado bastante este aspecto, cosa que también ha hecho que los demás los sepamos valorar, en mi casa. Porque quieras o no, cuando eres un niño, lo que te dicen tus padres lo valoras de una manera, y ahora cuando tienes criterio propio, a veces cambias de opinión¹⁴².

Mi hijo tiene 33 años, y entonces la escuela la pagaba, eran 5000 ptas., solamente para ir al colegio y luego todos los extras. Yo quería que fuese en catalán. Tenía un mapa [con la cara] de Tarradellas, de todos los pueblos de España y le enseñaba donde estaba el pueblo. Había en vasco, en catalán, y un día pintamos la habitación y lo tiré porque estaba viejo y me arrepiento porque nunca he encontrado otro mapa con todos los idiomas. Era la habitación donde comíamos, y le iba diciendo cómo se llama: "pollo, pollastre", a veces decía "peix", y nos reíamos... La última vez fuimos al pueblo [en Extremadura] con mi hijo pequeño, mi padre antes de morir, que no sabía que se iba a morir...y mi padre enseñando a todos el pueblo. Les quedó mucho como matan a los cerdos, la leche recién ordeñada, y cosas de estas que lo podían haber conocido en otros sitios pero lo conocieron allí, en el pueblo de mi padre... pero siempre he querido que sepan que hay muchas cosas que no siempre lo tuyo es lo mejor¹⁴³.

Ambos fragmentos discursivos interesan porque muestran hasta qué punto la conformación de la identidad personal se construye sobre un mosaico interior que, como en una pintura impresionista, entrelaza los recuerdos personales con las memorias colectivas imaginadas; los vínculos primarios con los personajes públicos aparecen asociados en un abrazo inescindible ("el mapa con la cara de Tarradellas" que la entrevistada lamenta haber tirado y "los catalanes cerrados" con los que el padre del entrevistado se había encontrado en el trabajo). Pero ambos fragmentos también ilustran hasta qué punto las culturas nacionales se mezclan y confunden en el imaginario o mundo interno del ciudadano, sin constituir realidades internas separadas o excluyentes, sino más bien inclusivas y ambiguas. En psicoanálisis se entiende que la constitución y desarrollo del yo o ego del individuo solo puede darse a partir este *sentimiento oceánico*¹⁴⁴, que tanto puede albergar objetos internos sociales, comunitarios, metafísicos, como personales, familiares, etc. La lista sería infinita como lo es mundo interno de la persona.

Pero *re-conocer* en el mundo interno un océano, y toda la ambigüedad que esto comporta, no es sencillo, y por momentos puede incluso resultar atemorizador. Una respuesta posible para mantener la ambigüedad a raya es intentar cuantificar, y *de esta forma mantener bajo el control del yo*, las lealtades y pertenencias grupales. Quizás como una forma de poner orden lógico allí donde reinan las libres asociaciones. O tal vez porque a veces afloran, *in foro interno*, emociones y pensamientos que desafían la homogeneidad y la coherencia de la identidad:

Tenia amics periodistes que eren de Madrid o d'altres parts d'Espanya i que viatjàvem junts, sí, sí. Clar, eren altres temps, perquè quan jo viatjava més i estava més en contacte amb ells era

¹⁴² Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

¹⁴³ Mujer, 60-65 años, nacida en Extremadura, trabaja como empleada de una empresa de transportes, vive en Barcelona.

¹⁴⁴ Sobre la importancia del sentimiento oceánico para la teoría política democrática puede consultarse George Kateb, *The Inner Ocean. Individualism and Democratic Culture*, Cornell University Press, Ithaca, New York, *passim*. Para una elucidación del concepto desde la perspectiva psicoanalítica ver Jussi Antti Saarinen, "The oceanic state: a conceptual elucidation in terms of modal contact": *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 93, nº4 (2012), pp. 939-961.

als anys 80 i jo els hi deia sempre: no hi ha pitjor cec que el que no vol veure. Vosaltres dieu el que vulgueu, però és que Catalunya era molt abans que Espanya i Catalunya ha tingut una història, una cultura i una llengua i això no ho podreu esborrar mai. I els catalans tindrem aquesta identitat, i jo em sento més català que espanyol. No els hi deia que no em sentia gens espanyol, però bueno... Jo et dic la veritat, l'altre dia volia que Espanya guanyés l'europèu de bàsquet. Sí, perquè hi havia molts catalans, però no em feia nosa, dic la veritat, no em desagradava que guanyés Espanya. Potser per que hi havia el Gassol i el Navarro i molts jugadors catalans. Però jo em considero un 85% o un 90% català¹⁴⁵.

Autogobierno

Hasta el momento nos hemos concentrado en describir y aportar datos cualitativos sobre las diversas experiencias en la configuración de las identidades nacionales atendiendo sobre todo a la forma en que éstas se implantan, refuerzan y re-crean en el mundo interno de los ciudadanos y ciudadanas de Cataluña. Para ello, hemos trazado una suerte de hermenéutica del discurso de diferentes ciudadanos, analizando cómo se desarrollan y cómo se configuran los factores ambientales, los *milieux*, a través de los que la identidad respira. También hemos ensayado, a partir de los datos recogidos, un bosquejo relacional de la identidad nacional, dando cuenta del hecho que en Cataluña, coexisten al menos dos formas de identificación nacional predominantes¹⁴⁶: la catalana y la española. Este bosquejo o esquema relacional de lo identitario se despliega, como vimos, en dos modalidades: una dialéctica o confrontativa y otra retórica o de convivencia.

Estas dos modalidades en las que los lazos de identificación se expresan son, hasta cierto punto, dos de las principales fuentes o matrices del discurso político que enhebra las expectativas de mayor

¹⁴⁵ Hombre, 65 años, nació y vive en Barcelona, periodista deportivo, actualmente está jubilado.

¹⁴⁶ Que existan dos formas predominantes, no quiere decir que sólo existan dos. Si bien son solamente estas dos, la catalana y la española, las que gozan de representación política e institucional. En cierta medida, esto no tiene nada de anómalo desde el punto de vista empírico. Es más, la norma parecería ser la coexistencia de naciones en un mismo territorio, como enfatiza Gellner, o la dispersión de una misma nación en diversos estados, como entre otros autores nos recuerda Habermas: "Pasemos ahora a la identidad colectiva de los alemanes tras la Segunda Guerra Mundial. Para nosotros no es nada nuevo el que la unidad de nuestra vida cultural, lingüística e histórica no coincida con la forma de organización que representa el Estado. Nunca fuimos uno de los Estados nacionales clásicos. Sobre el trasfondo de una historia de casi un milenio, los setenta y cinco años del Reich de Bismarck son un período bien corto. E incluso después, y aún prescindiendo de los alemanes suizos y de minorías alemanas en otros estados, hasta 1938 el Reich alemán hubo de coexistir con Austria". Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postnacionales*, tecnos, Madrid, 1989, p. 115. Y Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 2001, p. 171.

o menor autogobierno para Cataluña¹⁴⁷. En este sentido, podría decirse que el discurso político vehiculiza, ventila y, a veces, agita las diversas contingencias de la identidad. Sin ser algo novedoso en Cataluña, estos planteos de lo identitario y su relación con la configuración de las relaciones político-institucionales han cobrado, durante los últimos años, una primacía inusitada. Una de las consecuencias de esta repolitización del debate identitario es que, en Cataluña al menos, la discusión en torno a una posible secesión del estado español se ha ramificado hasta penetrar sectores de opinión (y población) antes indiferentes a este asunto¹⁴⁸. En un lapso relativamente breve de tiempo, en los medios de comunicación y en los núcleos y contornos de las diversas *intelligentsia* se ha pasado de discutir sobre *el encaje* de Cataluña en España a si Cataluña es, debe o puede ser *independiente*. Este desplazamiento en el tópico de discusión señala de alguna forma algo más profundo: un momento intenso y turbulento de resignificación política en donde tanto las tensiones y temores hondamente reprimidos junto con las expectativas y deseos ampliamente declamados confluyen y afectan los relatos sobre la identidad y la ciudadanía. En este apartado abordaremos dos discursos al respecto bien diferenciados y, posteriormente, analizaremos cómo ambos influyen y sustentan diversos imaginarios políticos sobre la independencia de Cataluña.

En primer lugar, un discurso articulado en torno a la idea, moderna, de ciudadanía nacional. Dicho discurso aparece, en Cataluña, desdoblado en dos sentimientos de pertenencia que tienden a contraponerse: uno catalanista, y otro, españolista. Mientras que el primero se expresa y articula en torno a las nutrientes culturales de la catalanidad (fundamentalmente, la lengua, aunque también, como vimos, la adscripción al territorio a través de los lazos de parentesco y la pertenencia de generaciones juegan un papel nada desdeñable en el sentimiento de catalanidad; el segundo se expresa y articula por contornos más difusos, desde el punto de vista cultural, pero muy concreto en términos políticos: cuenta con una estructura estatal que tiende a dotarlo de legitimidad y, según se expresó en algunas entrevistas, de “*realismo*”. Aunque aparezca desdoblado en dos sentimientos de pertenencia nacional distintos, este discurso es profundamente estatista en ambos casos. En el caso del discurso nacionalista catalán, la estatalidad propia es añorada por defecto: expresiones y conceptos como el de

¹⁴⁷ Obviamente la identificación con la nación no es la única modalidad de identificación que da pie al discurso político. Las identificaciones de clase, por ejemplo, siguen rivalizando con las de la nación, como anteriormente comentáramos. Pero no son las únicas. Actualmente, el prisma de identificaciones al que el ciudadano está expuesto parece virtualmente infinito: desde los gustos culturales, hasta las expectativas religiosas, pasando por distintos dictámenes como el de la ecología o el cosmopolitismo. En cierto sentido son muy aplicables a nuestro contexto las palabras de Edgar Morin: “[l]as sociedades modernas son policulturales. Centros culturales de naturalezas distintas que están en actividad: la (o las) religión, el Estado nación, la tradición de la humanidad afrontan o conjugan sus morales, sus mitos, sus modelos en el seno de la escuela y fuera de ella”. Citado en Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 5. Por motivos de espacio, y por acotar con algún criterio el objeto de nuestro estudio, no podemos extendernos sobre este punto, que sin duda podría merecer un esfuerzo de investigación a futuro.

¹⁴⁸ Según datos del Barómetro de Opinión Política (BOP), elaborado por el CEO, a la pregunta sobre qué es lo que debería ser Cataluña (una región de España, una comunidad autónoma, un estado dentro de una España federal o un estado independiente); en enero de 2010 un 19,4% de la muestra se identificaba con la opción a favor de la independencia. En octubre de 2012, la misma opción de respuesta se había nada menos que duplicado, rozando el 44,3% de la muestra. En octubre del año 2011, momento en el que nosotros acabábamos de concluir nuestro trabajo de campo, el 28,2% de los encuestados en el Barómetro se declaraba a favor de la independencia. En lo que respecta al análisis de la pregunta sobre el comportamiento del electorado ante un posible referéndum sobre la independencia se observa un crecimiento congruente con el de la pregunta anterior. Mientras que en junio de 2011 (momento en que se introduce la pregunta del referéndum en el cuestionario del BOP) los partidarios del sí eran un 42,9% de la muestra; en octubre de 2012 ya alcanzaban el 57 %.

“naciones sin estado¹⁴⁹” apenas si aparecen todavía en boca de los ciudadanos de a pie catalanistas pero -dado que tienden a considerar la nación como matriz y origen del Estado y no a la inversa- el terreno ya parece estar abonado (desde el punto de vista discursivo e ideológico) para su consecución.

En segundo lugar, un discurso, que aquí denominaremos como el de ciudadanos postnacionales, vertebrado en torno a una concepción de ciudadanía que, sin negar ni despreciar los componentes culturales que le dan soporte, intenta trascenderlos en base a distintos tipos de pactos y acuerdos políticos. A pesar de tener un fuerte anclaje en buena parte de los entrevistados, este tipo de discurso parece encontrarse en una suerte de repliegue sobre sí mismo. Si bien contiene algunas referencias a la nación española y catalana, no puede entenderse como ‘nacionalista’, ni siquiera como una forma soterrada (o banal) de nacionalismo. Es más, podría decirse que este ideario confluye en torno a la idea de renuncia de cualquier nacionalismo. Esta articulación discursiva ostenta una significación política tan anclada como la anterior, si bien parece haber sido erosionada básicamente por dos factores: la contracción y declive económico, de un lado, y el hecho de ser un discurso que cuenta con una estructura y unas referencias políticas que no están orientadas a la movilización y a la obtención de un objetivo, como sí lo está el discurso nacionalista catalán. Por último estableceremos cómo ambas articulaciones cobran sentido e influyen sobre los imaginarios acerca de la independencia.

Ciudadanía nacional

Existe una forma de entender a la ciudadanía, y un relato que le es afín, que extiende y solapa los usos del término nación y Estado uniéndolos en una misma realidad conjunta. Aunque los términos *natio* y *nationes* son muy antiguos¹⁵⁰, su uso moderno -que define a la nación como *única e indivisible*

¹⁴⁹ Según Montserrat Gibernau: “[I]esta és una institució política. Segons Max Weber, l'estat és ‘una comunitat humana que reclama (amb èxit) el monopoli de l'ús legítim de la força física en un territori determinat’. Per nació em refereixo a un grup humà conscient de formar part de una comunitat, que comparteix una cultura comuna, vinculada a un territori clarament delimitat, que té un passat comú i un projecte compartit per al futur, i que reclama el dret de decidir sobre el seu futur polític. Aquesta definició atribueix cinc dimensions a la nació: psicològica, cultural, territorial, política i històrica. No totes les nacions tenen un estat propi i no tots els estats coexisteixen amb una nació”. Las naciones sin estado serían por tanto, aquellas comunidades nacionales que no han alcanzado a completar la construcción estatal propia. La ventaja de esta definición es que distingue entre nación y estado; dos términos que —aunque en lo empírico tienden a la metonimia constante— desde el punto de vista analítico es conveniente separar. Sin embargo, sobre todo en lo que respecta a la definición que Gibernau propone sobre la nación se aprecian confusiones importantes. En primer lugar, la confusión el uso del término “consciencia” es equívoco, entendemos que la autora se refiere a la “voluntad” antes que a la consciencia, concepto de origen psicológico y fundamentos excesivamente complejos que no pueden tratarse de una forma tan liviana. En segundo lugar, la cuestión de la cultura atada a un territorio claramente delimitado como requisito de la nación, dejaría por fuera ejemplos paradigmáticos de nación sin estado a lo largo de la historia: el caso de la nación judía (y sobre todo los judíos de la diáspora) antes de 1948, sería el caso más flagrante. Pero es que hay más, una misma cultura o conformación étnica podría perfectamente dar lugar al surgimiento de dos naciones bien diferenciadas y, en ocasiones, rivales: Latinoamérica abunda en estos ejemplos. Perú y Ecuador, Colombia y Venezuela, por mencionar algunas. Montserrat Gibernau, “Nacionalisme sense Estat” en Requejo y Gagnon (eds.), *Nacions a la recerca de reconeixement. Catalunya i el Quebec davant de el seu futur*, Generalitat de Catalunya, Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, Institut d'Estudis Autònoms, 2010, pp. 101-102.

¹⁵⁰ Originalmente, el término latín *natio* designaba a las comunidades de extranjeros; así en los barrios periféricos de las Roma imperial se establecieron las *nationes* de comerciantes sirios y judíos, por ejemplo. En las universidades medievales, las *nationes* designaban a los conjuntos de estudiantes agrupados por su origen y que generalmente tenían sus propios gremios y guildas. Esta misma idea, según cuenta Álvarez Junco, se traslada a la organización de los concilios eclesiásticos que empiezan también a agrupar a sus miembros por su proximidad lingüística ante el irrefrenable declive del latín entre los obispos estatales. Pese a que, posteriormente, las guerras de religión culminan con la formulación política de Lutero “cuius regio, eius religio” (la religión es de quien gobierna), estas identidades nacionales nunca coincidieron plenamente con las fronteras políti-

y, al mismo tiempo, la metonimiza con el significado político del término Estado- perdura en nuestros días. En el lenguaje cotidiano, por ejemplo, solemos decir que se puede “nacionalizar” al sector bancario, o cualquier otro de la economía, cuando nos referimos a que el Estado comprará y garantizará su titularidad. También en las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas se sigue hablando de Relaciones Internacionales, o del Derecho Internacional Público para referirse a las relaciones políticas y jurídicas entre los diversos estados. Incluso con el nombre de Naciones Unidas se designa de forma confusa al organismo de más alto prestigio en las relaciones interestatales desde mediados del siglo veinte.

Esta concepción de la ciudadanía como eminentemente nacional tiene su raíz histórica no en un vínculo jurídico sino más bien en una reivindicación de carácter político: fueron las revoluciones contra las monarquías absolutistas de Europa, a partir del siglo diecisiete y dieciocho, las que inauguraron un proceso de equiparación política, jurídica y territorial entre (un) Estado y (una) nación¹⁵¹. Que este proceso se hiciera de formas homogenizantes y totalizadoras, que en nada o muy poco tienen que ver con lo democrático, no anula la relación que, al menos desde la Revolución Francesa, se suele establecer entre la nación política como inclusiva para con todos sus ciudadanos y un proceso de ampliación de ciudadanía que es en sí mismo requisito, pero no garantía, de democracia¹⁵². Es por ello que el Estado nación, en su formulación teórica moderna, comporta componentes profundamente inclusivos y, al mismo tiempo, opresivos. Democráticos, de un lado, y *totalizantes*, del otro¹⁵³. De ahí que, desde esta perspectiva, la diversidad política y cultural intraestatal sea permanentemente interpretada como una amenaza a la integridad del Estado, o como mínimo, un síntoma de debilidad. Esta percepción está íntimamente vinculada, desde un punto de vista histórico, a la absorción de soberanía que se arrogan para sí, durante la modernidad, los estados-nación europeos. La soberanía de cada uno de los estados, entendida en este marco, despliega inquietantes connotaciones en la atmósfera política: beligerantes, de un lado, y competitivas (entre los propios estados), del otro¹⁵⁴. No

cas establecidas por las diversas soberanías estatales. Desde un punto de vista estrictamente histórico, no sería correcto hablar de identidad o conciencia nacional hasta las revoluciones anti-absolutistas del siglo XVIII, puesto que no es hasta ese momento que se elabora una teoría de la soberanía basada en la identidad colectiva. Sobre este punto, ver José Álvarez Junco, Justo Beramendi y Ferran Requejo, *El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2005.

¹⁵¹ Ver Liah Greenfeld, *Nationalism. Five Roads to Modernity*, Harvard University Press, Cambridge, 1993, *passim*.

¹⁵² Como comenta Álvarez Junco, “las élites intelectuales y políticas que iban construyendo esas identidades no tenían la intención de construir una estructura política propia, a diferencia de las élites nacionalistas posteriores. Pero la Revolución Francesa hizo cambiar de la noche a la mañana el significado de los términos: el día de su inauguración, los Estados Generales todavía representaban al “*peuple des nations Françaises*”; pocos meses más tarde, las naciones habían pasado a ser sólo una, la francesa, que incluía a todos los ciudadanos del nuevo Estado, mientras el término “*peuple*” quedaba reservado para las clases más bajas”. Álvarez Junco, Beramendi y Requejo, *El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*, pp. 18-19.

¹⁵³ Gibernau sostiene que “l'Estat té una forta tendència a absorbir funcions i es resisteix a delegar el control sobre tasques que considera part integral de la seva sobirania. De fet, l'argument a favor de la centralització política es troba íntimament connectat amb la idea d'una sobirania nacional interpretada com un control absolut sobre totes les matèries que concerneixen els aspectes socials, polítics i econòmics de la vida dels seus ciutadans” Montserrat Gibernau, *Per un catalanisme cosmopolita*, Angle Editorial, Barcelona, 2009, p. 17.

¹⁵⁴ Según el enfoque realista, en el sistema de las relaciones interestatales que la modernidad inaugura, a los agentes estatales les toca el rol de máximos decisores. Ver, por ejemplo, A. W. Porte, *Europe between the Superpowers*, Yale University Press, New Haven, 1979, *passim*. Esto significa que cada Estado, en teoría, no reconoce mayor autoridad que su propio poder desnudo: sus *capabilities materiales*. En este marco, los estados vecinos, son siempre sospechados: o bien de ser aliados efímeros,

sería exagerado sostener que, en tanto que factor ambiental o atmosférico, esta concepción de lo público continúa tiñendo las percepciones ciudadanas; en el fondo, en esto mismo radica su vigencia. Como comentaba uno de los entrevistados en referencia a los himnos nacionales:

Imagino que deu formar part de tota la tradició, suposo que deuen haver molts himnes de molts països que van una mica per aquí. Van una mica de mostrar odi a l'enemic. No ho sé. Ara se m'està acudint del que poden pensar els irlandesos davants dels britànics o dels anglesos o els mateixos escocesos dels anglesos. Igual va una mica dins d'aquesta tradició d'himnes amb característiques reivindicatives i bèl·liques. De dir, som el que som perquè hem donat una puntada de peu al veí que m'estava amargant la vida¹⁵⁵.

Este largo decurso teórico ayuda de alguna forma para comprender e interpretar cómo se significa este discurso nacional-estatalista, ahora sí, desde la perspectiva de los ciudadanos claramente identificados con la nación catalana o española. Dos elementos son relevantes a la hora de constatar la primacía de este esquema nacional-estatal en la mentalidad de los ciudadanos:

- 1) La tendencia del ciudadano a proyectarse de forma narcisista primero sobre la nación (una suerte de “la nación son los que son como yo o se me parecen, de modo que lo que a mí me conviene le conviene a la nación en su conjunto”), y simultáneamente, proyectar la nación, *así imaginada*, sobre el conjunto del Estado.
- 2) La percepción de que es el Estado el único garante y protector del grupo nacional; por lo que resulta imperioso conseguir, mantener o aspirar al control por parte del endogrupo, sino absoluto al menos hegemónico, de éste de y sus instituciones.

Obviamente estos elementos discursivos no emergen como una formulación teórica explícita en boca de los entrevistados. No obstante, al recopilar diversos y sugestivos fragmentos de las entrevistas es factible reconstruir estas ideas. Por ejemplo, la tendencia del ciudadano a proyectarse él mismo sobre la nación, para transferir esa evocación de la nación sobre la estructura estatal, se aprecia en algunas de las respuestas de los entrevistados cuando comentan sobre las posibilidades de obtener, para Cataluña, un régimen de concierto económico, similar al del País Vasco:

... [Q]ue no tinguéssim aquella sensació de que ens pispem cada any entre quinze mil i vint mil milions d'euros de Catalunya que van a passar a altres regions d'Espanya i que et trobes, per exemple, que tots els escolars de Extremadura tenen un ordinador que els hi ha pagat la com-

o bien de ser futuros invasores. A esto se refieren los especialistas en relaciones internacionales cuando hablan de “pluralismo inestable y altamente competitivo” entre los estados. Obviamente que las ansiedades que esto conlleva pueden mitigarse de diversas formas: salidas institucionales, comerciales o militares supraestatales como la propia Unión Europea o la OTAN dan muestra de hasta qué punto la beligerancia interestatal es *constitutiva* (y no una mera consecuencia desagradable) del sistema. Hay autores que postulan que el núcleo duro (y la razón de ser) de las doctrinas nacionalistas sería precisamente éste: la doctrina geopolítica de la unidad patriótica y de la resistencia marcial frente a la invasión extranjera. Sobre este punto ver Erica Benner, “Is There a Core National Doctrine?": *Nations and Nationalism*, vol. 7 nº 2 (2001), pp. 155-174 y Vázquez, *Identidad y reconocimiento: los espacios públicos interiores del nacionalismo y del republicanismo*, p. 62-68.

¹⁵⁵ Hombre, 50 años, nació y vive en Barcelona, trabaja como maestro de escuela.

*unitat i en canvi aquí encara estem que ha de pagar la meitat la Generalitat i paga l'altre meitat els pares de l'alumne en qüestió...*¹⁵⁶

*[Q]uan la gent diu el pacto fiscal, que està ara tan de moda...pues pacto fiscal sí, però jo demano que em donin el PIB meu, perquè si no a la meva terra [es refereix a un altre Comunitat Autònoma] no hi haurà mai un AVE, no hi haurà mai una carretera bona, no hi haurà mai un hospital, no hi haurà mai un col·legi com Deu mana o no hi haurà mai un Casal d'Avis com n'hi ha aquí, no? ... Perquè no tributen els territoris, tributen les persones!*¹⁵⁷

Resulta una obviedad decir que cuando la lealtad nacional es catalana, lo que se imagina como conveniente se produce y queda en Cataluña. Igualmente sucede si los sentimientos de lealtad son españoles, se distribuyen y solidarizan con España. Cuando se evoca la nación desde este prisma, cada cual hablará –consciente o inconscientemente- desde la suya, y –según interese elaborar el argumento- la nación propia estará generalmente en lado del acreedor. Pero lo que interesa señalar es que, como en la historia shakesperiana de Montescos y Capuletos, la lealtad identitaria es siempre *una, indivisible e incontaminada*: en el marco ontológico que la modernidad establece, compatibilizar una con otra resulta prácticamente imposible. De ahí que, desde esta perspectiva, sea tan controvertido reconocer el carácter (pero sobre todo el estatus) de nación de los otros, sobre todo cuando el Estado es compartido:

*Espanya, a veure, un va dir que era una nació de nacions, però jo no ho veig així. Espanya és una nació de regions, que no és el mateix*¹⁵⁸.

*És a dir, per a mi, Madrid és Espanya. Castella és Castella. O els castellanoparlants són els castellanoparlants...o els de cultura castellana són els de cultura castellana...tenen els seus trets, però estan aquí dins...És a dir, com que és un Estat [Espanya] que s'ha fet així: "Venga, per conquesta els agafem a tots!" Per a mi, Espanya representa això, el haver-los agafat a tots, tots junts, ja està...O sigui, si fóssim Catalunya dins de Castella et diria és que no vull saber res dels castellans...Es a dir, per a mi, Madrid és Espanya...*¹⁵⁹.

Entrevistadora (1): ¿Tú crees que Cataluña es una nación?

Entrevistada (2): Yo sabía que eso iba a dar problemas desde el principio cuando dijeron que la aceptaban, y yo lo dije en una mesa llena de catalanes y se me pusieron atacados.

(1): ¿Qué les dijiste?

(2): Les dije: no puede ser una nación, esa palabra está mal empleada. ¡Buah! Me tragarón. Y cuando años después...

(1): ¿Por qué dijiste que no puede ser una nación?

*(2): Porque una nación es un país, y Cataluña es una región como el País Vasco o igual que Galicia. Es un problema interno de aquí, que los vascos quieren ser independientes, los gallegos quieren ser independientes y al final lo único que va a quedar va a ser Madrid. Que tú tengas las ganas de que se use la palabra nación no quiere decir que te tengas que ofuscar con eso. No es una nación. No puedes poner tan a la ligera en un texto legislativo...*¹⁶⁰

¹⁵⁶ Hombre, 65 años, nació y vive en Barcelona, periodista deportivo, actualmente está jubilado.

¹⁵⁷ Hombre, 58 años, nacido en Extremadura, miembro de una asociación cultural regional, vive en Barcelona.

¹⁵⁸ Hombre, 65 años, nació y vive en Barcelona, periodista deportivo, actualmente está jubilado.

¹⁵⁹ Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

¹⁶⁰ Mujer, 44 años, nacida en Venezuela, trabaja como administrativa, vivió en cinco años en Galicia y lleva diez viviendo en Cataluña.

Como queda expresado cuando se analizan conjuntamente estos literales, el conflicto intraestatal está servido al interior del Estado-nación concebido en su versión moderna esencial. A no ser que el nacionalismo hegemónico consiga hacerse metonímicamente con el conjunto de la estructura simbólica, política e institucional del Estado¹⁶¹. Sólo cuando, en el mundo político interno de los ciudadanos ambas cosas, Estado y nación, representan lo mismo, puede decirse que se ha consolidado exitosamente el proceso de construcción nacional- estatal. En el caso que aquí nos ocupa, esto vale tanto para la consolidación de la identidad nacional española como la catalana; puesto que en definitiva el reclamo de una estructura estatal propia y diferenciada para Cataluña se encuentra íntimamente vinculado a impedir que una identidad nacional absorba o asimile a la otra. El concepto de naciones sin estado, tan en boga últimamente en la teoría política, transmite justamente esta sensación: no sólo que la nación es una formación anterior a la del Estado¹⁶², sino sobre todo que sin Estado, la nación está abocada a la carencia permanente o al peligro de extinción.

(2):...[É]s que aquest partit [es refereix a Ciutadans] només es dedica a titllar-nos de nazis a nosaltres i d'agafar-ho tot al peu de la lletra. Jo crec que està distorsionant la realitat, i això es transforma al carrer. Perquè, per exemple, ara a mi em donen menys ganes de parlar en castellà amb la gent. No penso canviar d'idioma estant aquí.

(1): I abans ho haguessis fet sense problema?

(2): Ho hagués fet sense adonar-me. Si és una persona que acaba d'arribar dons sí que parles en castellà, però és que ara no vull perquè m'estan dient que la meua llengua està imposada, i és mentida. I clar, a mi aquesta sentència [es refereix a la sentència del Tribunal Superior de Justícia de Catalunya] em fa tornar més radical, perquè el català sí que es pot perdre, però el castellà no perquè l'haurien de perdre no sé quants milions d'habitants al món.

(1): Per tu Catalunya clarament és una nació, oi?

(2): Sí.

(1): Ho és Espanya també?

(2): Sí, és un estat, l'estat espanyol, sí.

(1): és un estat i una nació o només un estat?

(2): és que tenim uns problemes amb la nomenclatura... Catalunya de moment és una nació sense estat i Espanya és un Estat¹⁶³.

En algún sentido, el peso de la estructura estatal otorga protección y garantías para la reproducción identitaria nacional a cambio de legitimidad, fidelidad y obediencia a la conformación y configuración nacional. Esto se aprecia muy claramente, por ejemplo, en las respuestas de los entrevistados identificados con la nación española, especialmente aquellos escolarizados en épocas previas a la transi-

¹⁶¹ Algo muy factible de que suceda en las modernas democracias liberales. Según Requejo y Gagnon "sabem que el llenguatge abstracte i universalista subjacent als valors liberals de llibertat, igualtat i pluralisme, en la pràctica, ha contrastat amb l'exclusió de determinades veus en la regulació de les llibertats, igualtats i pluralismes concrets de les societats contemporànies. Històricament, aquest va ser el cas, per exemple, dels no propietaris, de les dones, dels indígenes, de les minories ètniques, lingüístiques, nacionals, etc." (Cursiva en el original). Ferran Requejo y Alain-G. Gagnon, "Reptes pendents a les democràcies plurinacionals del segle XXI" en Requejo y Gagnon (eds.), *Nacions a la recerca de reconeixement. Catalunya i el Quebec davant de el seu futur*, p. 22.

¹⁶² Ver Montserrat Gibernau, "Nacionalisme sense estat", en Requejo y Gagnon (eds.), *Nacions a la recerca de reconeixement*, p. 122.

¹⁶³ Mujer, 33 años, empleada administrativa en la función pública autonómica, nació y vive en el Vallès Oriental.

ción o en otros países. En estos casos, el argumento se elabora en base al “realismo”¹⁶⁴ que confiere la estructura estatal al carácter nacional comunitario. Como si lo que el pasaporte o DNI marca, o los mapas y cartografías aprendidos en la escuela en un momento histórico, no solamente describieran una realidad sino que más bien tendiesen a reproducirla:

*Ante todo, yo soy española, porque yo en el pasaporte y en el DNI tengo puesto español. Si tú vas fuera de España, que por suerte viajo bastante y conozco bastante, no puedes poner que eres catalana. Y amo Cataluña con delirio porque a mí el que me gusta es el sistema de aquí*¹⁶⁵.

Entrevistadora (1): Tú dirías entonces que Cataluña es una región de España. ¿Por qué no sería una nación?...

Entrevistada (2): ¿Qué dice tu pasaporte? Empezando por ahí. Sin ir más lejos, cuando ganaron los de fútbol sala, no podían ser campeones mundiales porque Cataluña no aparecía en la federación. Una cosa es el sentimiento de la gente, de la región, como de la gente de Galicia o la gente de País Vasco, pero esos son problemas internos de España, del reino de España.

(1): ¿Y Por qué España, sí y Cataluña, no?

*(2): De toda la vida, sabes que Canadá, México... ¿Entiendes? Los países... Otra cosa es las cosas que están cambiando. Por ejemplo, ahora con el cuento de Bielorrusia y no sé qué yo creo que ahora me pones el mapa y no me entero. O el cuento de Yugoslavia. Entonces, ahora ha cambiado esa parte...*¹⁶⁶

El reconocerse español se asocia así con abogar por el mantenimiento del statu quo, y esto se interpreta como realismo. “*Siguem realistes, som espanyols*”¹⁶⁷, sostenía una joven entrevistada. El patriotismo liberal o constitucionalista del que tanto se habló en la academia y del que se escuchan algunas voces en el resto de España¹⁶⁸, está significativamente ausente del discurso nacional español, en Cataluña. Quien se identifica con la nación española se afianza así a través del reconocimiento que el Estado hace de él como persona: de ahí el énfasis en el documento nacional de identidad o el pasaporte, documentos que señalan el reconocimiento estatal de la singularidad del individuo. Se trata de la realidad del poder efectivo, en este caso del poder desnudo del Estado, no del respeto y amor a la ley en sentido republicano o constitucional o del deseo de ejercer unos derechos de ciudadanía. Nótese, por otra parte, que la construcción de ciudadanía nacional catalanista no pone en duda que es el Estado el último y mejor garante del colectivo identitario, y por ende, del ciudadano. La diferen-

¹⁶⁴ Una joven entrevistada argumentaba respecto a la hipotética secesión de España que “*no som independents, i la nostra tradició històrica no ens ha portat a ser independents. Hi ha molta gent que et diu: -mira, aquest fet històric, aquest i aquest, fan que hauríem de ser independents. Això i que tenim una cultura diferent i tal...-. Som espanyols, no ens enganyem...No som francesos, no som únicament catalans i no som potser un sentiment nacional tan fort com en altres parts d'Espanya, que ve per el sentiment que la resta d'Espanya no ens integra*”. Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB. Su último trabajo fue como becaria en un despacho de arquitectura.

¹⁶⁵ Mujer, 68 años, nacida en Granada, vive en Barcelona desde 1950.

¹⁶⁶ Mujer, 44 años, nacida en Venezuela, trabaja como administrativa, vivió en cinco años en Galicia y lleva diez viviendo en Cataluña.

¹⁶⁷ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB.

¹⁶⁸ En su estudio cualitativo sobre el nacionalismo español, Helena Béjar recopiló mediante diversos grupos de discusión en cuatro comunidades autónomas (Madrid, Cataluña, País Vasco y Andalucía) distintas opiniones de militantes y simpatizantes de partidos políticos de ámbito estatal y no estatal. Algunos de ellos definen el sentimiento de pertenencia a España como nación política. Por ejemplo, como sostenía uno de los participantes de un grupo de discusión en Madrid “*España es una nación política porque así se afirma en la Constitución, en la del '78 y en las anteriores, por ejemplo en la de 1812, desde que existen naciones políticas en la revolución liberal y burguesa. Y antes de que existieran naciones políticas, España era como mínimo un Estado, una comunidad, un agente histórico...*” (Hombre, 30 años, alto funcionario, Madrid). Ver, Helena Béjar, *La dejación de España. Nacionalismo, desencanto y pertenencia*, Katz Editoriales, Buenos Aires y Madrid, 2008, p. 231.

cia entre las versiones nacional-estatalistas de ciudadanía entre el catalanismo y el españolismo radica en que mientras la primera moviliza muy eficientemente el discurso en post de un objetivo concreto (“la independencia” de España), la segunda, se repliega sobre sus propias resistencias al cambio. Se entiende por qué, entonces, el nacionalismo-estatal catalán es percibido como una fuerza progresista, y el otro es señalado como retrógrado y, en algunos casos, hasta vivido con pudor. Se entiende, pero no sería suficiente plantearlo en estos términos. Pues, como se desarrolla en el próximo apartado, el de la ciudadanía nacional estatal no es el único relato posible sobre la ciudadanía en Cataluña.

Ciudadanos postnacionales

Decíamos que la concepción de ciudadanía que circula hoy no se agota ni puede ser reducida exclusivamente al relato que el Estado nación ha tendido a construir. Hay argumentos de peso¹⁶⁹, tanto teóricos como empíricos, que darían cuenta de algunos cambios de trascendencia al respecto. El primero de ellos, y más importante, desde la perspectiva que a este estudio concierne, se relaciona con la existencia de un discurso ciudadano en profunda atonía con los presupuestos de la identidad nacional. Y éste es un dato de envergadura, ya que el proceso de crisis histórica e ideológica del Estado nación viene siendo cíclicamente señalado, estudiado y relatado, al menos, desde que el final de la Segunda Guerra desvelara ante Europa y el mundo la cadena de atrocidades que marcan el paso del Estado nación decimonónico al Estado totalitario¹⁷⁰. En una demoledora crítica al tradiciona-

¹⁶⁹ Para autores como Danilo Zolo, por ejemplo, nociones como las de “soberanía popular”, “bien común”, “participación”, “consenso”, “pluralismo”, “opinión pública” aparecen cada vez más como nociones vacías. En este sentido, Zolo apela a la necesidad de una cierta reconstrucción de la teoría democrática a partir de la crítica y revisión del concepto de democracia representativa. Según este catedrático de Filosofía política, dicho concepto adolece de una fundamental falta de realismo, ya que se sostiene sobre los clásicos conceptos de autonomía, racionalidad y responsabilidad moral de los ciudadanos. En las modernas sociedades informatizadas y desbordadas por las nuevas tecnologías y la capacidad persuasiva de los medios masivos de comunicación, la autonomía no es algo que pueda darse por supuesto. Para consultar un artículo introductorio y de calidad a la obra de Zolo, puede consultarse Josep Maria Felip i Sarda y Joaquin Martín Cubas, “La teoría postempirista de la democracia de Danilo Zolo: una aproximación”: *Revista de Estudios Políticos*, N° 84 (abril-junio de 1994), pp. 287-303. Para profundizar sobre su obra ver Danilo Zolo, *Il principato democratico. Per una teoria realistica della democrazia*, Giangiaco Feltrinelli Editore, Milano, 1992.

¹⁷⁰ Analizando las implicaciones políticas de las figuras del apátrida y los refugiados del período de postguerra, Hannah Arendt sostiene “el apátrida recibió una atención y una consideración tardías cuando se le unieron en su status legal los refugiados de la postguerra que se habían visto obligados a salir de sus países por revoluciones y que fueron inmediatamente desnacionalizados por los victoriosos Gobiernos de sus respectivas patrias. A este grupo pertenecen en orden cronológico, millones de rusos, centenares de miles de armenios, miles de húngaros, centenares de millares de alemanes y más de medio millón de españoles... la desnacionalización en masa era algo totalmente nuevo e imprevisto. Presuponía una estructura estatal que, si todavía no era completamente totalitaria, al menos no toleraba oposición alguna y prefería perder a sus ciudadanos que albergar a personas con diferentes puntos de vista. Revelaba además lo que había estado oculto, a través de la Historia, de la soberanía nacional: el que las soberanías de los países vecinos podían entrar en conflicto mortal no sólo en la guerra, sino en la paz”. Hannah Arendt, “La decadencia de la Nación Estado” en *Imperialismo*, *Los orígenes del totalitarismo*, vol.2, p. 406.

lismo que representa cualquier postura política exclusivamente amparada y legitimada por medio de la historia, Jürgen Habermas sostiene:

[E]n cierto modo, pese a todas las bestialidades espontáneas y cuasi naturales de la historia universal, nos abandonamos siempre a esa profunda capa de solidaridad en el trato de los hombres entre sí, en el trato de los hombres 'face to face'. De esta confianza se nutrió también la incuestionada continuidad de nuestras tradiciones...La compleja preparación y la ramificada organización de ese asesinato de masas fríamente calculado, en el que estuvieron implicados cientos de miles, e indirectamente todo un pueblo, se efectuó bajo una apariencia de normalidad e incluso dependió de la normalidad de un tráfico social altamente civilizado. Lo monstruoso sucedió sin perturbar el tranquilo aliento de la vida cotidiana. Desde entonces ya no es posible una vida consciente sin desconfiar de toda continuidad que se afirme incuestionadamente y que pretenda también extraer su propia validez de ese carácter incuestionado¹⁷¹.

En cierta medida, la desconfianza a la que Habermas alude, se funda en el mismo tipo de desconfianza que sus predecesores de la Escuela de Frankfurt habían avivado cuando, por primera vez en la historia de la filosofía moderna, asumieron que la alianza entre la visión específicamente moderna de la racionalidad como medio esencial de administración y la locura que dimana de la razón misma se pueden conjugar históricamente para producir estragos. Que la organización racional de la vida, bajo los criterios dictados por el Estado-nación en permanente competencia y beligerancia, tenía una capacidad para el mal inaudita cuando la razón deviene instrumento de los poderosos, es algo que quedó tristemente reflejado en Auschwitz: un sitio perfectamente racional dada su eficacia y sofisticación, y, sin embargo, un lugar completamente enloquecedor, desde cualquier otro punto de vista¹⁷².

Cierto que, desde un punto de vista histórico, en ningún caso las atrocidades de ambas guerras y las consecuencias morales que de ellas se desprendieron significaron una merma de poder del Estado como institución política de primer orden. Antes bien, fue el reforzamiento del Estado tanto a nivel económico como político –desde el New Deal americano hasta los ordenamientos del Estado Providencia (o social) europeo¹⁷³- lo que emergió como un consenso de postguerra prácticamente indiscutido. Esta articulación del orden tanto inter como intra-estatal no fue seriamente puesta en cuestión sino, tal vez, hasta mediados de la década del setenta con la crisis del petróleo. Sin embargo, y paralelamente a ello, en el ámbito interno de los estados nacionales, las instituciones políticas han tenido que vérselas desde entonces con crecientes porciones de la ciudadanía reticentes en cuanto a la obediencia y muy esquivas en lo que respecta a la entrega de legitimidades individuales al orden simbólico tanto de la nación como del Estado. En este sentido, la obliteración de las consecuencias morales de la postguerra todavía perdura en formas algo fantasmáticas. Quien lo analice desde una estricta perspectiva sistémica o demasiado dialéctica no podrá más que asignar nombres en negativo a este fenómeno: *desafección*, *antisimbolismo*¹⁷⁴, por ilustrar con dos conceptos a la moda para la

¹⁷¹ Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y postrnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989, pp. 113-114.

¹⁷² Sobre este punto, ver Georges Friedman, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, *passim*.

¹⁷³ Para una análisis más detallado, puede consultarse: Manuel Guitián i Joaquim Mums (directors), *La cultura de l'estabilitat i el consens de Washington*, Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, Col·lecció Estudis i Informes, Barcelona, 1999, *passim*.

¹⁷⁴ El fenómeno del *antisimbolismo* fue conceptualizado por la antropóloga estructuralista Mary Douglas. En Cataluña, las teorías de Douglas han tenido una cierta resonancia entre los estudiosos sobre la simbología nacional. Según explica Marta

ciencia política y la antropología. Entendemos, por el contrario, que antes de clasificar a los ciudadanos como desafectos o “anti” simbolistas –y de paso responsabilizarlos en exclusiva por deslealtad dejando incuestionado el comportamiento y el discurso político de las élites- lo que se da es una profunda *crisis de autoridad*, ramificada hacia ambos extremos de las relaciones de representación entre las instituciones gubernamentales, de un lado, y, la ciudadanía, del otro.

Desde el punto de vista de algunos ciudadanos, esta notoria asintonía con los criterios de una identificación nacional unívoca y maridada con las instituciones gubernamentales comienza por cuestionar a un nivel muy hondo el funcionamiento de los lazos de identificación al interior del grupo. En la perspectiva ciudadana, aquí se aglomeran tanto las críticas a los diversos nacionalismos, como a los grupos de diferente signo ideológico, como pueden ser los partidos políticos, a los que se les atribuye un funcionamiento religioso o tribal. No hay distinciones entre unos y otros pues, en tanto que vínculos identitarios, son los mismos presupuestos del principio de identidad los que generan desconfianza:

I també hi ha gent que en una etapa de la seva vida va amb aquest tipus de gent i que després ja no...i els seus gustos canvien, vull dir que no...que a vegades...Que, en realitats cada vegada més petites, veus còm, dins de la teva realitat ja diferencies... - Però si no estàs dins, tu no diferencies...aquest és del Raval, aquest és de [altre barri]...saps? Però en realitat, tu vas dividint, dividint, dividint...¹⁷⁵

La división a la que se refiere la entrevistada alude a las diferencias identitarias que se establecen al interior de un mismo grupo: visto desde dentro de Barcelona, por ejemplo, un ciudadano podría distinguir entre un vecino de Sarrià y otro de Nou Barris, sin demasiadas dificultades. Pero para quien observa el conjunto de la ciudad de Barcelona desde fuera (y este “fuera” puede ser tanto territorial como emocional) esta distinción se torna mucho más difusa y, eventualmente, llega a desaparecer. Así sucede tanto con las identificaciones de clase, como con las culturales y nacionales, según la entrevistada: *diferenciarse del otro presupone compartir algo con ese otro*, algo que estaría más allá del marco identitario. O, dicho de otra forma, las diferencias entre los individuos no llegan tan hondamente como aquello que les es común.

Fora ningú veu: “A sí...els espanyols i el catalans...” com es veu dins. Igual que tu no tens la noció de que quan estàs a França, et diuen: “U! els de Normandia... I els del sud de França...és que els de Normandia, no sé com els aguantem, perquè els hauríem de fer fora del pa-

Rovira i Martínez: “[J]antisimbolisme representa una forma d’afrontar tant la pressió del grup com la manca de pressió del grup. La cultura catalana sí es presenta com a tal, simbolitzada explícitament, és rebutjada per una part alguns sectors de la societat catalana...És possible, agafant la teoria de Douglas, que els membres de la nova esquerra catalana, les classes mitjanes amb un elevat capital cultural, vegin en els sistemes simbòlics nacionals catalanistes un referent de codi restringit, quan el codi que tenen interioritzat és el codi elaborat. Efectivament, existeix a casa nostra el rebuig als símbols com a tal, a l’ús, per exemple, de les banderes, però, per damunt de tot hi ha un rebuig aferrissat als conflictes sobre banderes...Aquest procés de rebuig al ritual també es pot observar en el catalanisme del últim franquisme...L’emotivitat i el simbolisme es busquen a través de valors universalistes: democràcia, llibertat, respecte per totes les cultures i pobles, solidaritat internacionalista...En aquest cas, podem dir que el progressiu rebuig als símbols dominants d’una dictadura van acompanyar la voluntat d’alliberar-se de qualsevol símbols”. Marta Rovira i Martínez (Dir.), Enric Saura i Saula, Monsterrat Treserra i Pijoan, Jordi Solà i Ferrer, *Les representacions simbòliques de la identitat nacional. Les formes d’apropiació dels símbols polítics entre els joves*, Centre d’Estudis de Temes Contemporanis, Departament de la Vicepresidència, Generalitat de Catalunya, 2006 (?), p. 34. Ver también Mary Douglas, *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*, Routledge, New York, 1970, pp. 1-20.

¹⁷⁵ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB.

ís...” No ho penses, però potser és així... perquè són diferències que...o sigui...quan tu vius dins el país, veus les diferències dintre el teu país, i quan vius dintre l'àrea metropolitana, veus les diferències...els d'Hospitalet...els de Sant Boi...”ui! és que la gent de Sant Feliu...!... és que allà tots són “cholos”, que diuen a vegades...¹⁷⁶

Nótese que, con esta mirada, las identidades se desencializan, es decir: se vuelven contingentes y contextuales. Ya no hay nada que describa o defina *a priori* el que es ser normando, catalán, español, *cholo* o *choni*, de Sant Boi o de Hospitalet: es una condición que depende de quien la observa y, sobre todo, *desde donde la observa*. Carece de ontología propia: sería más bien una cuestión de foco. Por lo tanto no resulta extraño que siguiendo esta tendencia a subsumir la identidad nacional al contexto se acabe por difuminar la unidad que el grupo identitario reclama:

(1): *¿Cómo ves a los catalanes hoy en día?*

(2): *Es que no tengo una imagen unitaria de los catalanes. Son tantas tendencias y todo que no sabría definirlos¹⁷⁷.*

El discurso se asienta así no en la negación de los vínculos identitarios sino en su relativización. En reconocer que en la medida que el observador se acerca o profundiza en el análisis la tendencia o la “imagen unitaria”, en palabras del entrevistado, se descompone o se torna inasible. Y a esta dificultad habría que añadir la desconfianza que generan los grupos de pertenencia y los sentimientos que comportan:

(2):*Perquè aquesta gent, la gent que té por...que forma part d'un grup molt tancat...té por d'obrir-se a la resta. Tot el que li sembla bastant diferent, no en volen saber res...el primer que et dirà una “choni” serà: “pues yo no quiero hablar con esta pija!” I ells mateixos es tanquen. Tots aquests grups són una mica complicats per això.*

(1): *En la teva opinió, no és perquè siguin “chonis” o “pijos” o vingudes d'un lloc específic, si no pel fet mateix de pertànyer a un grup...es produeix el tancament..*

(2): *Sí, en molts casos és així. I a vegades, formar part d'aquest grup et ve donat per on has nascut, per quin cole has anat, pel nivell econòmic dels teus pares, per les teves ambicions vitals...perquè a vegades et quedés estancat en el teu barri i et sembla bé...si en el teu barri, els teus amics són així, s'han fet així...doncs tu ets així¹⁷⁸.*

No se me remueve nada. Yo soy una persona que ha nacido en Granada, ha vivido en Galicia, ha vivido en Cataluña. Quiero decir, que por desgracia no tengo el sentido de pueblo, no lo tengo. De pertenencia. Para mí todo es un todo. Entonces no se me revuelve. Ni se me removería si viera el andaluz o el gallego. A lo mejor el gallego sí, porque tengo mis recuerdos, aprendí la lengua de allí, no sé... Pero puede ser un poco por añoranza y nada más. Pero quie-

¹⁷⁶ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB. Su último trabajo fue como becaria en un despacho de arquitectura.

¹⁷⁷ Hombre, 30 años, en paro, nació en Barcelona y vive en Badalona. Su último trabajo fue en una agencia de publicidad como administrador de sistemas.

¹⁷⁸ Mujer, 20-25 años, en paro, nacida en Barcelona vive en la RMB. Su último trabajo fue como becaria en un despacho de arquitectura.

*ro decir que a mí no me excita este Cant dels Segadors, es muy bonito pero... me parece muy metido a martillo*¹⁷⁹.

La expresión pública de sentimientos *colectivos*, como la que comporta y afianza cualquier simbología nacional, es observada con recelo y desconfianza por estos ciudadanos. No se trataría solamente de no resonar con un sentimiento de pertenencia en concreto, sino sobre todo de la aprensión y cautela que levantan, por su potencia y capacidad de arrastre, la manifestación pública de estas emociones. Para quien no se identifica con el símbolo que se exhibe, sobrevienen temores sobre la vulnerabilidad de la condición humana. Incluso para algunos de los ciudadanos que sí se identifican con ellos, su despliegue en el espacio público resulta incómodo, a sabiendas de las reacciones que provocan:

*Yo soy cero nacionalista. Yo creo que el producto de haber crecido con el conflicto Cataluña-España hace que el sentimiento que me salga primero es: no me gusta el nacionalismo. Porque el elemento emotivo del nacionalismo hace que seas muy vulnerable, entonces no me gusta ser vulnerable...igual por esa arrogancia propia, pues no quiero ser nacionalista*¹⁸⁰.

*Crec que reflexa el sentiment d'aquí [se refiere a Els Segadors]... no som eufòrics, com són els americans que toquen l'himne a tota hora i treuen les banderes al portal de casa seva. Aquí qui més i menys te una senyera, però la guarden i la treuen el 11 de setembre si hi ha algun acon-teixement (sic)... és mes íntim... A mi aquestes exhibicions patriotes tampoc m'agraden. Hi ha que respectar però no se... tampoc no cal recarregar, com la famosa bandera que va fer l'Aznar de 2 metros...Hi ha gent que això ho troba normal però, bueno, molt bé que la posi,... però, no. Hi ha coses com els sentiments que s'han de guardar per la intimitat. Hi ha moments determinats però [que caldria] no fer ús de la bandera per agredir l'altre ni l'himne per agredir l'altre*¹⁸¹.

Como se aprecia, la asociación entre los símbolos nacionales y la agresión al otro encuentra resonancias profundas entre estos entrevistados. Como sostenía uno de ellos al comentar una de las estrofas de *Els Segadors*: “una cosa és sentir-se molt català, sentir-se que formes part d'una nació, però jo no vull que tremoli ningú”¹⁸². Este tipo de discurso tiende a interpretar el lenguaje de la nación en clave estrictamente emotiva y, también, a desligar el componente político del sentimental. En cierto sentido, es como si el argumento reconociera la importancia de lo emotivo en la configuración de lo nacional pero le quitara a esto toda su trascendencia política. De hecho, se tiende a argumentar algo muy diferente: que la política justamente sirve para permitir la convivencia y trascender las variadas emociones que atraviesan el cuerpo político. De ahí que el significado del término país sea entendido como político, mientras que el de nación sea interpretado como estrictamente emocional:

¹⁷⁹ Hombre, 65 años, nacido en Granada, vivió parte de su infancia y adolescencia en Galicia y París. Reside en forma permanente en Barcelona desde los 17 años. Actualmente se encuentra jubilado, su último trabajo fue como director comercial de una fábrica de pinturas.

¹⁸⁰ Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

¹⁸¹ Hombre 67 años, jubilado, nació y vive en Barcelona.

¹⁸² Hombre, 50 años, nació y vive en Barcelona, trabaja como maestro de escuela.

(2): *El concepto de nación no es político; país, sí. Es como cuando aprendes en geografía la geografía descriptiva, la geografía física con sus accidentes geográficos y su geografía política y estudias los países, las capitales, las demarcaciones políticas. Nación no es una demarcación política. No tiene unas fronteras definidas. Va más con la identidad de cómo se siente cada uno.*

(1): *¿Es un sentimiento?*

(2): *Exacto. El país sí, el país tiene unas fronteras. Por eso, cuando me preguntabas antes sobre el país, te he preguntado que qué país...¹⁸³.*

Al desligar el elemento político (concretizado como país) del emotivo (como el sentimiento de pertenencia con el que se asocia la nación), este tipo de discurso es consistente con la exaltación de la pluralidad como valor político seminal. Desde esta perspectiva, las apelaciones a la unidad identitaria -sea nacional, partidista, étnica o biológica- despiertan numerosas y atribuladas precauciones que tienen su correlato en todo una serie de actitudes políticas.

Para empezar, se tiende a interpretar la escenificación del conflicto identitario en el espacio público como una mera lucha de competencia entre élites políticas que manipulan en beneficio propio las lealtades y pertenencias nacionales. Así entendido, el discurso nacional, sea españolista o catalanista es interpretado como una orquestación desde las élites que tiende a encubrir el "real" conflicto al interior de la sociedad, que no sería otro, desde esta perspectiva, que el económico o de clase:

El nacionalismo siempre está dirigido, eso está claro, siempre. Se practica desde las escuelas. Los veo, estoy dentro, no es un "me han dicho", no, lo veo... Ahora que se está hablando tanto de la enseñanza, que está todo el sector de la enseñanza revolucionado... Aquí se ha quitado la sexta hora, el profesorado se le ha ampliado una hora más, se le ha quitado un 5% de su sueldo, probablemente se le quite otro 5% e incluso va a tener que cubrir horas de vacantes que no están haciendo. O sea, a la escuela pública se la están cargando y nadie ha hecho nada. Ahora bien, ha salido la sentencia sobre la normalización lingüística en la escuela, sobre el uso del castellano en la escuela y yo mi correo lo tengo invadido sobre llamamiento a la defensa de la normalización lingüística en catalán... O sea, no me toquéis el tema de la lengua, eso sí, ponerme más horas de trabajo, quitarme sueldo, que eso no pasa nada¹⁸⁴.

Y aquí todo el día están hablando de política de conflictos, problemas donde no hay, allí no se habla de política en los bares, en la calle. Y aquí están obsesionados algunos. Historias que se inventan, para distraer a la gente de la crisis..... Es que creo que antes que la identidad hay cosas más urgentes. No digo que la identidad no sea urgente. Pero sí que creo que el nivel de paro en el que estamos es alucinante. Es decir, creo que hay cosas mucho más importantes que el decir "yo soy catalán" o "yo soy vasco". Antes hay que solucionar varias cosas antes de... para mí eso es secundario¹⁸⁵.

Tanto Carod Rovira como Alberto Fernández tienen un discurso de contenido diferente, pero la forma que utilizan me parece muy similar, es decir, el hecho de... yo recuerdo a Carod Rovira metiendo unos gritos allí... 'y es que nos oprimen' y 'es que...' no sé qué... alimentando mucho la discordia, creando mucho mal rollo entre la gente, que realmente si dejaran de hacer eso, igual la gente se suavizaría mucho más. Estoy muy contento, porque este año, por ejemplo, con el tema de los indignados, sí que he visto que han dejado un poco el conflicto nacional a un

¹⁸³ Mujer, 41 años, nacida en Madrid, maestra de primaria, vive en Barcelona.

¹⁸⁴ Ibídem.

¹⁸⁵ Hombre, 34 años, nació y vive en Santa Coloma de Gramanet, trabaja como operario de brigada para la administración municipal.

*lado y han aunado fuerzas. Conozco varia gente que colaboró y sé que había total comunicación con el resto de España para muchas cosas. Pienso, mira, esta generación...igual...que decían mucho: la generación ni-ni, la generación dormida...pues mira, se movilizaron y además dejaron un poquito de lado el conflicto que hay entre una ciudad y otra...el hecho de salir en la foto, de que Barcelona sea más importante que Madrid, que Madrid sea más...¡no! Lo importante era que el mensaje se escuchara*¹⁸⁶.

Mucho de lo que se significa políticamente a través de este discurso se relaciona con un profundo agotamiento respecto a los esquemas clásicos de la participación que tienden a leer el compromiso político como una simple cuestión de movilización de voluntades en un sentido u otro. Esto comporta una ingente dosis de desconfianza hacia los alegatos y los llamamientos hacia la movilización identitaria, sobre todo si vienen desde instituciones intensamente cuestionadas, como, por ejemplo, los partidos políticos:

*Nosaltres els catalans, que som treballadors, però en veritat jo considero que som uns superbs i que anem de treballador humil, però per dins no hi ha res de treballador humil, saps? És com una mica fals...Tot això políticament cadascú ven fum per als seus interessos. A nivell de partits polítics, tothom, tothom, tothom...o sigui, un d'Esquerra Republicana et vendrà independència, un de Convergència ho dirà en petit comitè, però sap que s'han de dir altres coses, el PP et vendrà anticatalanisme...cadascú ven la seva fum, després cadascú fa el que li convé pels seus interessos, no crec que actuïn tant i tant naturalment...I jo que sé,...suposo que jo tinc bastant mala imatge dels polítics, és això...i no veig que res m'acabi de representar.... Sí, és que és això et venen coses d'identitat catalana o de la nostra cultura, el que sigui...però no te les creus...*¹⁸⁷

“Vendre fum”, “vendre independència” o “vendre anticatalanisme” son expresiones metafóricas que denotan hasta qué punto la equiparación de la política con las técnicas del mercadeo y la propaganda han lesionado la propia capacidad de los actores políticos para transmitir un mensaje creíble a la ciudadanía. A fuerza de tratar al elector como un consumidor o comprador y al voto como una simple transacción económica, el ciudadano queda desprovisto de elementos que le permitan dar sentido a la participación política, al menos al tipo de participación que pretenden canalizar los partidos políticos. Cuestiones que requieren exquisita sensibilidad y pericia -como las relativas al conflicto identitario- tal y como las transmiten los partidos son decodificadas por estos ciudadanos como una batalla de intereses de la cual, por muy catalanes o españoles que se sientan, no quieren formar parte. No “compran” a los partidos las “coses d'identitat catalana o de la nostra cultura”. No “comprar” como una forma de protestar silenciosamente; como una forma de advertir a quien pueda escuchar que en cuestiones de identidad la autoridad no es lo mismo que el poder.

¹⁸⁶ Hombre, 23 años, empleado de una cadena de grandes almacenes, nació y vive en Barcelona.

¹⁸⁷ Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

Los imaginarios de la independencia

En uno de los estudios posiblemente más citados sobre los procesos de construcción nacional durante la modernidad, Benedict Anderson se arriesga a dar una definición de la nación en los siguientes términos:

*In an anthropological spirit, then, I propose the following definition of the nation: it is an imagined political community...and imagined both inherently limited and sovereign*¹⁸⁸.

Seguramente la clave del éxito de esta breve definición reside en la importancia que en ella cobra el aspecto de construcción, interpretación y subjetividad que la sostiene así como en su naturaleza política, dada por los términos: *limitada* y *soberana*. Según Anderson la nación es una comunidad política, pero no una cualquiera, sino una de orden imaginado. Con el término imaginado, el autor no está menospreciando ni sugiriendo falsedad alguna en la concreción del término nación¹⁸⁹. La nación pertenecería al ámbito de lo imaginado porque sus miembros nunca conocerán en persona, ni siquiera de oídas, a *todos* sus camaradas connacionales, pero aún así en sus mentes prevalecerá *una determinada imagen de comunión y fusión con ellos*. La nación es también una comunidad imaginaria, en el sentido que sobre ella suelen establecerse límites y fronteras, que si bien pueden ser elásticos y permeables, reducen el criterio de pertenencia a la nación mediante la adscripción a uno o varios rasgos diferenciales. Como elocuentemente observa Anderson, “*no nation imagines itself coterminous with mankind*”¹⁹⁰. Es así como el concepto de nación se hace efectivo a partir de una cierta estimulación de la imaginación, estableciendo límites –que, a diferencia del Estado, no tienen por qué ser territoriales o temporales– y, simultáneamente, señalando un tipo de relación con la otredad, esto es: con todos aquellos individuos que queden por fuera o más allá de este límite. En el discurso nacional esto se establece de forma típica en los usos de la expresión nosotros/ellos¹⁹¹.

¹⁸⁸ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and the Spread of Nationalism*. Revised Edition, Verso, London and New York, 1991, pp. 5ss.

¹⁸⁹ En esto Anderson discrepa ampliamente de las posturas modernistas más tradicionales. Sobre todo se distancia de Ernest Gellner quien tiende a interpretar el componente imaginario de la nación como fabricación interesada y falsedad. La postura gellneriana, sintetizada en su máxima “*Nationalism is not de awakening of self-consciousness: it invents nations where they do not exist*”, difiere profundamente del sentido creativo que Anderson otorga al poder de la imaginación en la construcción y establecimiento del orden político.

¹⁹⁰ Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and the Spread of Nationalism*. Revised Edition, pp. 5-7.

¹⁹¹ “*Much nationalistic rhetoric encourages citizens to differentiate their own nation states and their way of life. Such a distinction is individious. One’s own nation is compared favorably with other nation states in moral or aesthetic terms. Nationalism depends on people operating through binary divisions. It encourages people to think in terms of us and them*”. Gerard McCabe, “Imagining Community”, *New Blackfriars*, 93 (2012), 562–571. doi: 10.1111/j.1741-2005.2010.01368.x.

Y, en última instancia según la definición de Anderson, la nación tiende a ser imaginada como *sobereana*. Con ello, el autor destaca la relación del concepto con la Ilustración y las revoluciones posteriores a la Reforma Protestante de los siglos diecisiete y dieciocho y, también, con los procesos de guerras por la independencia y la emancipación política en el continente americano durante el diecinueve. Este carácter secularizador de los atributos de soberanía nacional emerge como una legitimidad alternativa frente a la crisis de autoridad del orden tradicional; entendido éste como jerárquicamente organizado por dinastías y cuya justificación política era, en último término, de origen religioso o divino. La medida y emblema de esta noción de soberanía, sin embargo, ya había sido concretizada antes por el Estado soberano nacido de los acuerdos de Westfalia¹⁹² y no tanto por la nación. El Estado-nación moderno, y sus ansias soberanas inexhaustas, será desde entonces el *container conceptual* que albergará fuerzas de todo tipo: *capabilities* materiales así como también recursos y sustancias mucho más sofisticados en el orden de lo ideográfico o cultural. Un container conceptual que, como veremos a continuación, es proyectado e introyectado también desde los marcos mentales o idiosincráticos de la ciudadanía. El debate sobre la independencia de Cataluña se significa justamente a partir de, por un lado, la crisis por la que transita el concepto moderno de soberanía y sus posteriores re-significaciones¹⁹³ y, por el otro, en función de las resistencias y adhesiones que promueve el juego de las identificaciones nacionales –catalana y española- entre los ciudadanos.

La cuestión de la independencia de Catalunya fue emergiendo en el transcurso de las entrevistas de forma gradual y progresiva, en algunos casos, y de manera más intempestiva, en otros. Para el conjunto de la muestra esta temática fue abordada en profundidad y –en la gran mayoría de casos- de forma espontánea, es decir: sin casi tener que preguntar explícitamente por ella. En las percepciones e imaginarios que la independencia engendra entre los ciudadanos de Cataluña se encuentra contenido el debate sobre los supuestos, alcances y limitaciones del concepto de soberanía. Aunque el término *soberanía nacional* no aparece de forma literal en boca de nuestros entrevistados, mucho de lo que dicen y callan tiene que ver precisamente con dónde reside, para ellos, el núcleo de poder del que emana, *en última instancia*, la toma de decisiones. Un núcleo de poder que o bien resulta difícil

¹⁹² Mucho se ha escrito y debatido acerca de si está en crisis la constitución del Estado westfaliano –marco político y jurídico que tomó forma a partir de los acuerdos de 1648 entre las principales potencias europeas que habían intervenido en la Guerra de los Treinta Años- y con él, el Estado-nación moderno más o menos tal y como lo conocemos en nuestros días. Sintetizando, y mucho, el Estado que nace de Westfalia es el que pretende plena soberanía sobre cuestiones domésticas (de ahí el principio de territorialidad y no injerencia de otros Estados en temas internos). Pero también de este marco de soberanías estatales en competición se desprende una teoría y una práctica, posiblemente la hegemónica, de las relaciones internacionales (Ver nota 154 *op. supra*). Por motivos de espacio es imposible referirse aquí a los múltiples inconvenientes que acarrea esta visión del Estado como *Hegemon*. En lo que a este estudio concierne, sin embargo, nos interesa destacar un aspecto crucial de esta crisis, el relacionado con las posibles cesiones y reconfiguraciones de soberanía que están implícitos en la apertura del debate de la independencia en Cataluña.

¹⁹³ La creación de múltiples espacios de codecisión e integración internacionales e interregionales en los ámbitos políticos, jurídicos y económicos a partir de la segunda mitad del siglo veinte ha dado lugar, hasta cierto punto, a que la realidad política y el poder fáctico del Estado-nación moderno sea percibido de forma cada vez más lejana, como una mera “entelequia”. Esto no quiere decir en ningún caso que los Estados-nación modernos hayan perdido su rol. Según Jaume López, “(N)omés cal recordar que cinc dels vint-i-set membres de la Unió Europea són nous estats nascuts als anys 90 del segle passat. O que el nombre d’estats existents al món han passat de 50, a principis del segle XX, a 200 a principis del XXI. Però també cal assenyalar que avui existeixen més de 500 entitats regionals al món que sense ser estats disposen de govern i assemblees legislatives i algun tipus de sobirania, i que la mitjana dels estats és cada vegada més petita.” Jaume López, “Per què un estudi sobre noves estatalitats i processos de sobirania”, *Idees*, nº33, (2012), p.9.

de localizar o, sobre todo entre aquellos más proclives a la independencia, se identifica antes con Europa y sus instituciones que con España:

[S]uposo que com a poble tinc ganes de deslligar-me una mica. Si a la pràctica funcionem, no crec que canviés tant i tant la cosa. És a dir, [la independència] seria més conceptual i no real. Les estructures de poder i tot això s'hi mantindrien. Simplement en comptes d'anar a Madrid, aniríem a Europa i ja està...Al final qui fica...que fan els marcs, els entorns...de comerç...ve d'Europa i no hi tant a apel·lar aquí dins, per tant... Aquí ens encarregaríem més de la nostra banda local. Suposo que és més qüestió d'identitat i de dedicar-nos més a nosaltres mateixos i deslliurar-nos de Madrid¹⁹⁴.

Independizarse de España sería, en palabras del entrevistado, algo “*més conceptual*” que real, como significando que en la actualidad la soberanía ya no reside en el Estado-nación tradicional (España) sino en una entidad política de carácter supra estatal como es Europa. No cambiarían demasiadas cosas con la independencia, no implicaría una transformación del encuadre socio-político de la nación sino más bien un *aggiornamento*, un ajustarse mejor a la realidad europea y a los marcos de la globalización tan en boga. La primera parte del literal citado expresa ciertamente cómo se produce, al menos en lo ideográfico y en lo perceptivo, una fragmentación y un desplazamiento de la idea de soberanía desde las versiones más unificadas y homogéneas, à *la Bodin*, hacia entidades políticas más complejas, culturalmente más heterogéneas y económicamente más potentes, como es el caso de la Unión Europea. A esto se refieren principalmente algunos politólogos cuando apelan a nuevas estatalidades y nuevos procesos de soberanía¹⁹⁵. Ahora bien, resulta profundamente significativa la segunda parte del literal. Aquella que apela directamente a la cuestión identitaria y emotiva: emanciparse del Estado matriz tiene que ver mucho más con librarse de “Madrid” (metonimia de España), y “*dedicar-nos més a nosaltres mateixos*”, “*encarregar-se de la nostra banda local*”.

A diferencia de lo que sostienen algunos estudios recientes sobre el aumento del independentismo en Cataluña, exclusivamente realizados a partir de metodologías de encuesta, en los que se argumenta a favor de una cierta racionalidad instrumental de los electores más allá de lo identitario (asociado con lo emotivo y sentimental)¹⁹⁶, aquí se observa que cuando se permite al entrevistado explayarse libremente y proyectar sus deseos y temores con espontaneidad la identificación nacional aparece de forma *subyacente* y, a la postre, es la que permite cualquier consideración de cálculo instrumental. Dicho en otras palabras: los razonamientos basados en un cálculo de interés serían un destilado de los sedimentos emotivos que conforman la personalidad del individuo, entre los cuales se encuentra

¹⁹⁴ Hombre, 26 años, nacido en Perú, miembro de una asociación castellera en Barcelona.

¹⁹⁵ Ver Montserrat Gibernau, “Noves estatalitats i processos de sobirania”; Jacint Jordana “La difusió política i la creació de nous estats” y Klaus-Jürgen Nagel, “Reflexions a l'entorn dels processos de sobirania”, *Idees*, nº33, (2010), pp. 194-197; 198-200 y 208-211 respectivament.

¹⁹⁶ Ver, por ejemplo, Raül Tormos y Jordi Muñoz “Identitats o càlculs instrumentals? Anàlisi dels factors explicatius del suport a la independència de Catalunya”, *Centre d'Estudis d'Opinió*, col·lecció Papers de Treball (abril de 2012), <http://www.ceo.gencat.cat/ceop/AppJava/export/sites/CEOPortal/estudis/workingPapers/contingut/identitat2.pdf>.

la identificación con la nación. En este sentido, y como era previsible, las opiniones sobre la secesión evidencian un importante grado de polarización identitaria y dos conceptualizaciones implícitas diferentes respecto de la soberanía. Mientras que el catalanismo da por sentado y destaca estos nuevos procesos de soberanía, más fragmentarios desde el punto de vista territorial; el españolismo continúa fundamentándose en visiones de la soberanía que tienen más que ver con las del Estado-nación tradicional, de raigambre moderna y westfaliana, donde, por ejemplo, el control absoluto del territorio y las fronteras es un elemento esencial. Baste con decir, por ejemplo, que uno de los argumentos más repetidos en contra de la independencia de Cataluña fue que separándose del resto de España, Cataluña se transformaría en un país muy pequeño, desprotegido, con recursos disminuidos y sin capacidad de respuesta frente a posibles agresiones:

Entrevistada (2): Por ejemplo, Cataluña es una de las potencias de España en cuanto a economía, entonces si la economía que entra en Cataluña se quedase solo en Cataluña, seguramente que nos iría mejor. Pero en lo malo también nos iría peor, porque si tenemos alguna vez algún problema económico o de mil historias de política, estaríamos solos. Creo que de esta manera estamos más [protegidos]...

Entrevistadora (1): Algún problema de política, por ejemplo...¿qué te imaginas?

(2): Es que yo la política, la verdad es que no me gusta mucho, pero yo que sé, un problema de política...Yo lo que pienso cuando te digo un problema es pues que haya un tipo de... atentado, como hubo, o algún tipo de problema...algún tipo de amenaza...Que a lo mejor si Cataluña está sola, pues igual no tiene el apoyo de Estados Unidos...como podría tenerlo España. Entonces ése es el aspecto que creo que no... En el económico, para que te voy a engañar, seguramente nos iría mejor y todos tendríamos un mejor nivel de vida, porque lo nuestro se quedaría en casa. Y no tendríamos que repartirlo con toda España. Eso sí que es verdad...pero ya te digo, lo bueno iría muy bien pero lo malo iría muy mal. Entonces prefiero que se quede como está¹⁹⁷.

Entrevistada (2): Tindria que valorar i estudiar tot el que comportaria ser independent, el que guanyaríem i el que també es podria perdre. No ho tinc clar. No ho faria a la lleugera, m'ho pensaria i... No per voler ser independent no miraria ni les conseqüències que pot haver.

(1): quines conseqüències et farien plantejar que no?

(2): que som petits, tampoc coneixo [sic] tots els recursos que a lo millor traiem de la resta d'Espanya i necessitem, l'exportació, la importació. Es tindrien que mirar moltes coses, perquè territorialment, Catalunya és bastant petita per ser com una nació. I això fa molt també, clar. Com menys terra, menys recursos¹⁹⁸.

Por su parte, el discurso favorable a que Cataluña adquiera para sí un Estado se alimenta a través de dos percepciones de fuerte calado: en primer lugar, la suavización, y, hasta cierto punto, un endulzamiento de la idea de la independencia. Esta atenuación de los temores que tradicionalmente habían provocado la asociación entre radicalidad e independencia viene en parte favorecida en la opinión pública por la aceptación de los argumentos soberanistas de algunos referentes clásicos del catalanismo político, como podría ser el caso del President Pujol. En segundo lugar, un agudo distancia-

¹⁹⁷ Mujer, 24 años, nació y vive en la ciudad de Barcelona, actualmente estudia y su último trabajo fue en una fábrica.

¹⁹⁸ Mujer, 36 años, nació y vive en la ciudad de Barcelona, trabaja como administrativa.

miento y rechazo de todo lo relacionado con España. En la línea de lo que mencionábamos en el apartado sobre los estereotipos nacionales, España es metaforizada en el discurso independentista como un lastre, una molestia o freno, incluso como una malformación (“*una joroba*”) que entorpece y estorba las posibilidades de desarrollo de Cataluña:

Clar, això per a els meus pares que no són d'extrema esquerra ni molt menys...bueno, jo tampoc ho sóc...jo ja no sé ni que sóc!! (riu). Clar, han vist fins ara que...identificaven independentisme amb Kale Borroka...Clar va sortir Jordi Pujol dient que pot ser ens ho podríem mirar...Clar, el que va dir ma mare: “ostres! Si ho diu en Jordi Pujol! Pot ser ens ho comencem a mirar!” (riu). Dic clar, és la idea, no? És aquesta la idea de perdre...un romanent de por es mantindrà en la ciutadania que té més de 50 anys, més de 40 pot ser...que són els que van viure [el franquisme]...però gent de la meva edat...res! Quina por han de tenir? Quina por hem de tenir? Som ciutadans de la Unió Europea...¹⁹⁹

Jo trobo que Catalunya hauria de ser un estat federat amb un concert econòmic, sabent que compta amb la seva economia i poder-la distribuir de la manera que cregui convenient el govern de torn, però sempre pensant en els seus ciutadans. És a dir, jo veig que Catalunya té un llast, està frenada per això que té darrere, que si mires geogràficament és com si tingués una enorme gepa, que és Espanya²⁰⁰.

Ciertamente, también la cuestión económica emerge como una de las motivaciones principales que justificarían la secesión. Aparece en boca incluso de aquellos que no están seguros de qué es lo que harían ante un posible referéndum. Sin embargo, es oportuno destacar, las motivaciones pueden ser tanto conscientes como inconscientes. Las apelaciones a lo económico son del primer tipo; las identitarias, en cambio –si bien inconscientes no por eso menos imperativas-, no siempre. Como se aprecia en los literales que se detallan más abajo, cálculos y razonamientos económicos (coste-beneficio) existen en las dos direcciones: tanto a favor como en contra de la independencia. Lo que condiciona fuertemente el razonamiento es justamente el factor identitario que se juega previamente al racional y que hace que la persona resuene con unas fórmulas de cálculo y no con otras, por decirlo de alguna manera:

En el meu cas, encara que els meus pares siguin immigrants i tal, jo em sento més català que espanyol i trobo que en certa manera la resta d'Espanya ens espolia. Vull que aquests diners es quedin aquí. Estem veient, per exemple, que la sanitat catalana està cada cop més desmantellada i llegeixes després que a la resta d'Espanya, a segons quins llocs a la sanitat no hi ha cap problema i no hi ha tantes retallades. I per què hem de retallar tant aquí? Perquè se'n van molts més diners dels que entren. Aquesta és la informació que pul·lula, però potser hi ha coses aquí que ens perdem i que no sabem, m'entens el que et vull dir? Per això et dic que ens falta informació per poder tenir una opinió totalment formada. Però a priori, així de sentiment, et diria això²⁰¹.

¹⁹⁹ Mujer, 30-35 años, miembro de una asociación de apoyo a los Centros de Estudios de ámbito comarcal y de promoción de la investigación científica en el área de historia, geografía, etnografía, patrimonio cultural y literatura en la provincia de Tarragona.

²⁰⁰ Hombre, 65 años, nació y vive en Barcelona, periodista deportivo, actualmente está jubilado.

²⁰¹ Hombre, 41 años, nació en Barcelona y vive Hospitalet de Llobregat, trabaja como empleado en una caja.

Yo es que el futuro de Cataluña lo veo muy unido al futuro de España, a pesar de todo lo que digan. Yo pienso que estamos en un momento en el que la globalización es tan grande que hoy en día el tema del separatismo me parece una cosa muy absurda, más allá del aspecto sentimental. Yo pienso que económicamente podría ser una catástrofe, cuando a lo que van es a un moneda única, que la tiene, un Gobierno único, que terminarán casi haciéndolo porque esto cada vez está peor²⁰².

El alto grado de polarización se constata también a la hora de proyectar posibles efectos y consecuencias de la independencia. Mencionábamos que en el discurso secesionista existía la percepción de que la independencia no comportaría grandes cambios en la vida práctica y real de la ciudadanía, sino que simplemente pondría de manifiesto un desplazamiento de “la gestión” de los asuntos públicos desde “Madrid” a Bruselas. A ello habría que sumar, las ventajas económicas que esto comportaría y, desde luego, la satisfacción emocional de ya no tener que lidiar con la identidad alterna (española) ni con su Estado central. Decíamos también que esta percepción se sostiene gracias a que la soberanía puede imaginarse como algo mucho más al alcance de la mano de lo que había sido en su concepción moderna. Es como si la noción de soberanía que antaño se había correspondido con las expectativas de poderes plenipotenciarios del Estado Absolutista, primero, y luego del Estado-nación, bajase ahora del pedestal y fuera *reabsorbida* por la ciudadanía. Se trata de, por expresarlo de una forma sencilla, una concepción más optimista, light o *instantánea* de la soberanía²⁰³:

Sí, més que res econòmic. És que pel fet de ser un estat independent, si un espanyol visqués aquí doncs no passaria res. Igual que hi ha italians, doncs podrien haver espanyols. Vull dir, que socialment jo crec que no hauria de canviar res, seria més que res un tema econòmic. I que com a mínim, tot el que surt cap a fora que després ens arriba molt menys, doncs que com a mínim això es quedaria aquí²⁰⁴.

Sin embargo, el imaginario que proyectan los entrevistados que se identifican en mayor o menor medida con España respecto a las consecuencias de la independencia difiere mucho de la ligereza o del optimismo. La primera imagen que irrumpe entre estos ciudadanos es la del temor a la coacción, a tener que desprenderse forzosamente de algunas de sus identificaciones más significativas. Sugestivamente, la lengua retorna aquí como el primer elemento de identificación y nexos que conecta a la identidad individual con la nacional:

²⁰² Hombre, 65 años, nacido en Granada, vivió parte de su infancia y adolescencia en Galicia y París. Reside en forma permanente en Barcelona desde los 17 años. Actualmente se encuentra jubilado, su último trabajo fue como director comercial de una fábrica de pinturas.

²⁰³ Resulta muy difícil no asociar las consideraciones económicas en el discurso independentista con el análisis que hace Bauman acerca de la instantaneidad en tiempos de la modernidad líquida: “[l]a elección racional de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar...La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado...lo que obstaculiza y restringe los movimientos. Ha terminado la época de las gigantescas plantas industriales y los cuerpos voluminosos: antes daba prueba del poder de sus dueños; hoy persiguen la derrota en el próximo round de aceleración, de modo que son una marca de impotencia...El peso y el tamaño...comparten el destino de la durabilidad. Son los peligros que hay que combatir o, mejor aún, evitar”. Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, p. 137.

²⁰⁴ Hombre, 41 años, nació en Barcelona y vive en L'Hospitalet de Llobregat, trabaja como empleado en una caja.

(2) yo siempre le digo a [mi marido] que si esto se independiza yo me voy, yo me largo... Depende de cómo se haga y de las condiciones y depende de todo un poco. Si el devenir de la historia de Cataluña va por ahí, pues adelante. Pero si se hace coaccionando a la gente, yo no podría vivir a gusto en un sitio en el que estoy coaccionada.

(1) ¿Qué significaría que la gente estuviera coaccionada?

(2): Pues por ejemplo, tener que renegar de mi lengua y de muchas cosas. No poder vivir a gusto por ser de Madrid. Estamos todos muy estigmatizados. El catalán en Madrid y el madrileño, aquí. Por otro lado, si ocurriera tal cosa y nos fuéramos a vivir allí, [mi marido] y mi hijo tampoco estarían bien mirados. Pasaría bastante lo mismo. No es que si yo me fuera allí, a [mi marido] y a mi hijo se les acogería mejor. Si tiene que ser así porque tiene que ser así, que sea, que sea y ya está. Igual que hubo un momento de la historia en el que nos juntamos, también puede haber un momento de la historia en el que nos separemos. Pues vale. Pero que no haya coacción. Tampoco creo que se pueda borrar la lengua castellana porque aquí llevamos muchos hablando castellano. Que la lengua de aquí sea el catalán es verdad, pero es que la castellana también es de aquí. Yo creo que hay que defender las lenguas, todas. Entonces si a mí se me va a prohibir hablar el castellano de repente y tengo que dejar de ser española porque España ya no existe, esas políticas para ustedes. A la gente déjenla en paz y este es un proceso "piano piano". Este es un proceso muy lento y yo creo que no se consigue hoy por hoy. No está la cosa preparada, porque somos muchos los que vivimos aquí y no nos sentimos catalanes. Entonces, ¿qué pasa, que se nos va a echar de aquí? También se nos tiene que preguntar, ¿no? Si pasa como tiene que pasar, pues vale.

(1): ¿Te parecería mal que se haga un referéndum sobre esta cuestión?

(2): No, si desde el Gobierno central todo el mundo está de acuerdo en que se haga ese referéndum, pues adelante²⁰⁵.

(2): Pues que a nivel idiomático sí que se ha intentado que solo sea en catalán, y creo que [se] deben saber los dos idiomas. Porque mi DNI no pone Cataluña, pone España. Tengo unos derechos constitucionales a nivel de idioma. Creo que como hace tiempo no se pudo... pero ahora todo en catalán: hay un efecto rebote...Tampoco es eso, respeto pero no comparto...Debería ser todo más igualitario, en otras provincias o autonomías no hay este dialogo, porque no hay más idiomas. Teniendo esta riqueza, no lo fastidies...

(1): No sé si te estoy entendiendo bien... ¿lo que te preocuparía de una Cataluña independiente sería que no se respetan los derechos de los castellanoparlantes?

(2): No puede haber [uno] por encima [de otro], o sea... tus derechos civiles, constitucionales... no puede haber otro por encima, si a mí me rige la carta magna pues allí está regulado, otra cosa es que no se permita por lo constitucional. Pero hay que respetar las leyes, sí que hay ahora mucha polémica²⁰⁶.

Por otro lado, cuando se les pregunta cómo se imaginan una Cataluña constituida como estado propio, a estos ciudadanos, además de la lengua, les preocupa de qué forma quedarían reconfigurados sus lazos familiares. La identificación con la nación suele, en último término, remitir a los lazos primarios, teñidos siempre de una intensa afectividad. Metafóricamente hablando "cortar" con lo primero significa también seccionar lo segundo. Algo que se vuelve especialmente doloroso si existen vínculos directos repartidos entre España y Cataluña:

Sería difícil pensar [se refiere a Catalunya como Estado independiente]...bueno, pues es que me voy de Catalunya, me voy a otro país-, para mí sería [difícil]...por educación, por lo que he estudiado, por lo que he leído...y porque he nacido en España. Claro, es que eso sería muy

²⁰⁵ Mujer, 41 años, nacida en Madrid, maestra de primaria, vive en Barcelona.

²⁰⁶ Hombre, 45 años, nació en Barcelona y vive en la RMB, en paro, su último trabajo fue como cocinero.

difícil de pensarlo, aunque fuera pensarlo. ¿Qué puede pasar?.. Si pasara, ¿qué voy a hacer?... No tengo ni idea, porque mi familia de mamá, de hermanos, de papás...está en Madrid. Pero mi familia individual, personal, de matrimonio, está aquí. [Mi marido] es catalán, y también me importa mucho...(se ríe)...No sé qué haría. Sería un problema para mí tener que decidir, si tuviera que decidir. Igual...seguiría igual, supongo. Lo veo lejano, porque incluso ya te digo, me es difícil pensarlo. Que estoy en otro país...Estoy en España, y luego estoy en otra Comunidad Autónoma, desde luego, con su propia identidad, que es Cataluña...en la que yo intento inmiscuirme. Por respeto, y me gusta y porque soy feliz, pero no olvido mi identidad, ni olvido que soy de Madrid, que nací en Cartagena y que todos somos españoles. Esto, con todos mis respetos...sé que esto a algunas personas les dolería escuchar esto, o no lo entenderían, pido disculpas, pero es lo que pienso. Además con respeto. Yo, es que pensar que estoy en otro país...es que de momento no estoy en otro país, sigo en España. Ojalá haya un referéndum vinculante, ¡ojalá! la gente tiene que decidir y votar, ¡ojalá!²⁰⁷.

Como se desprende de estos últimos literales, las inquietudes que el proceso de emancipación engendra entre los ciudadanos identificados con la nación española remiten a factores elementales de sus vidas cotidianas: lazos afectivos, lengua, libertades esenciales. Hay que recordar en este punto, lo que antes señalábamos en cuanto a las dinámicas de identificación: cuando el yo de una persona se proyecta sobre distintos elementos de la vida en común (la familia, la lengua, un sistema de creencias, un grupo de amigos, etc.), *la percepción* que sobre estos elementos se tiene cobra dimensiones extraordinarias. El yo se expande, por decirlo de algún modo, al depositar partes del *sí mismo* (*self*) en otras personas, en ideas, símbolos y/o instituciones. Virtualmente cualquier componente de la *realidad externa* puede devenir en una pantalla en la que el ego de la persona se refleja. Esta interacción entre el *mundo interno* y *externo* del ciudadano sobre la que se fundamenta cualquier tipo de identificación, no solo la nacional, es la que posibilita las distintas *reacciones emotivas* del individuo. Si aquello que se pone en juego refiere o afecta directa o indirectamente a estas identificaciones, la persona siente, a un nivel tan hondo que ni siquiera pasa por la consciencia del yo, que es *ella misma* la que es interpelada. Los lazos de identificación reducen a cero el espacio entre aquel que se identifica y el objeto de identificación. La lengua, la familia, el partido o la nación, no son en este nivel realidades externas de las que podamos discutir o razonar “objetivamente”, sino que *son*, en el nivel interno o “subjetivo”, *la persona en sí misma*. Es la facultad interna de la imaginación del ciudadano la que permite que esta clase de vínculos suceda.

Temores como los que se desprenden de los literales anteriores son *imaginados* (en el sentido de construcción mental que Anderson atribuye a los vínculos identitarios nacionales), pero muy reales en el mundo interno del ciudadano. De las expresiones de aquellos entrevistados que manifestaban ciertos reparos en cuanto a lo que la independencia (*les*) depararía parece desprenderse en una noción de soberanía mucho más pesada y coactiva que la que se observa en el discurso independentista. Es como si estos ciudadanos intuitivamente interpretaran que en el corazón del Estado anida no sólo el poder de generar y distribuir nuevos recursos, sino también de extinguir o destruir los antiguos. Lo

²⁰⁷ Mujer, 45-50 años, nacida en Murcia, criada en Madrid, usuaria de una asociación de promoción y fomento de la lengua catalana, vive en la Región Metropolitana de Barcelona.

que en el lenguaje de Max Weber equivale al legítimo monopolio sobre la coacción física²⁰⁸. Dado que el Estado convoca fuerzas tanto destructivas como creativas, no cabría ingenuidad alguna en este debate; de ahí que aquellos ciudadanos identificados con España pero abiertos a la realización de un referéndum insistan en que la consulta se pacte también con el Estado español. Para ellos, legítimo equivale a legal:

Yo creo que sí. Yo creo que mi marido fue a votar²⁰⁹. Mi marido es un ser independiente, y con su propia identidad. Tiene el derecho a hacerlo. Pero si se produjera de nuevo...(piensa)...pues sí, lo haría, votaría. Porque yo creo que votar es importante, decir lo que piensas es importante. No sé si sirve para algo, pero para mí sí sirve, porque yo ya lo estoy diciendo, lo estoy votando. A nivel social y político igual no sirve para nada, pero bueno, hay que decir...porque para eso es democracia...y los pueblos que siguen siendo perseguidos y no pueden hablar...pues es terrible. Por eso, por esos pueblos, yo votaría. Esta vez no he votado, pero sí lo haría de nuevo. Y desde luego, si es vinculante y la Constitución española lo permite, claro que lo haría. No sé lo que votaría... en su momento lo haré...no sé. Antes te he dicho que para mí es difícil pensar, no que no pueda hacerlo, pero si sería hoy en día difícil pensar que estoy en otro país....No sé qué haría. Sería un problema para mí tener que decidir, si tuviera que decidir²¹⁰.

Si se atiende al conjunto de las opiniones, por tanto, se aprecia un fuerte contraste discursivo que va más allá de la pluralidad que requieren las democracias representativas. Como en cualquier estructura discursiva polarizada, la tensión que mantiene el engranaje en funcionamiento necesita encontrar canales de expresión. En lo que respecta al debate sobre la independencia, estos canales parecen transcurrir, por ahora, entre la indiferencia hacia las consideraciones y argumentos de la otra parte hasta la resignificación y uso diferenciado de los mismos conceptos, como se ha señalado en el caso de los términos: nación, país y soberanía. Parece *a priori* muy difícil encontrar puntos de acuerdo; en tanto y en cuanto en los argumentos de cada una de las partes no parece incluirse la forma que tiene *de percibir* el mundo la otra. Y cuando se la tiene en cuenta, pareciera ser que solo es para negar o desacreditar su percepción²¹¹. En cualquier caso, y con miras a investigaciones futuras, será necesario atender a la forma en la que se estructuren y resignifiquen los discursos de tono conciliador. Hasta qué punto serán los ciudadanos que no pueden reducir su marco de identificaciones a un criterio

²⁰⁸ Este es un punto central y que se entierra como un tema tabú en las profundidades mentales de los ciudadanos. La relación entre el Estado y la violencia, remite de alguna manera a la relación entre la comunidad y la violencia original sobre la que ésta se asienta. Según sostiene Bauman: “[s]i el principio de soberanía de los estados-nación está definitivamente desacreditado y se lo ha eliminado de los estatutos del derecho internacional, si el poder de resistencia de los estados se ha quebrado a tal punto que ya no es necesario tomarlo en cuenta en los cálculos de los poderes globales, el reemplazo del “mundo de naciones” por un orden supranacional...es sólo una de las posibilidades...Si el ataque contra la soberanía del Estado demuestra ser fatal y terminal, si el Estado pierde el monopolio de la coerción (que tanto Max Weber como Norbert Elías consideraron su rasgo más distintivo y, al mismo tiempo, el atributo sine qua non de la racionalidad moderna y del orden civilizado), esa situación no originará la suma total de la violencia, incluyendo la violencia genocida; simplemente, la violencia será “desregulada” y descenderá desde el nivel del Estado hasta el nivel (neotribal) de la comunidad”. Bauman, *Modernidad líquida*, p. 204.

²⁰⁹ La entrevistada se refiere al proceso de consultas populares por la independencia de ámbito municipal no vinculante realizadas en diversos municipios catalanes a partir de septiembre de 2009.

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ Sintomático de este tipo de polarización discursiva son expresiones que se construyen como negación de un argumento y a través del uso de *sustantivos o adverbios absolutos* (“nunca”, “nadie”, “todo el mundo”, “siempre”, etc.) entre partidarios y detractores de la independencia. Expresiones del tipo “éste *no es un país oprimido*” (como negación del argumento del expolio económico); o referencias a que *nadie* es mal visto en Cataluña por no hablar en catalán (cuando otros refieren o explican que en *algún momento* de sus vidas se han sentido de esta forma).

nacional exclusivo los eventuales portadores de la llave que podría modificar el paisaje de la polarización es un interrogante que permanece abierto.

Bibliografía

Adrián Lara, Laura, *Dialéctica y calvinismo en la teoría política contemporánea*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, septiembre de 2012.

Álvarez Junco, José; Beramendi, Justo; Requejo, Ferran, *El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2005.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and the Spread of Nationalism*. Revised Edition, Verso, London and New York, 1991.

Arendt, Hannah, *¿Qué es política?*, Paidós, Barcelona.

Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1998.

Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 2006.

Austin, John Langshaw, *How to do Things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, Oxford University Press, Clarendon, 1962.

Bauer, Otto (1924), *La cuestión de la nacionalidad y la socialdemocracia*, Siglo XXI, México D.F., 1979.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

Beck, Ulrich, "La cuestión de la identidad", *El País* 11 de noviembre de 2003.

Béjar, Helena, *La dejación de España. Nacionalismo, desencanto y pertenencia*, Katz, Buenos Aires y Madrid, 2008.

Benner, Erica, "Is There a Core National Doctrine?": *Nations and Nationalism*, vol. 7 nº 2 (2001).

Billig, Michael, *Banal Nationalism*, Sage, London, 1995.

Bion, Wilfred, *Experiencias en grupos. Grupos e instituciones*, Paidós, Barcelona, 1980.

Bleger, José, *Psicología de la conducta*, Paidós, Barcelona, 2003, 19na edició.

Brubaker, Rogers, *Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the New Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Butler, Judith "Soberanía y actos del habla": *Acción paralela*, nº 4, <http://www.accpa.org/numero4/butler.htm>.

Butler, Judith, *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*, Routledge, London, 1995.

Butler, Judith, "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico", en L. Nichols (ed.): *Feminismo/Posmodernismo*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 1992.

Chernilo, Daniel, "Social theory's methodological nationalism": *European Journal of Social Theory*, nº9 vol. 1 (2006).

Clua i Fainé, Montserrat, "Catalanes, inmigrantes y charnegos: "raza", "cultura" y "mezcla" en el discurso nacionalista catalán": *Revista de Antropología Social*, nº 20, (2011).

Damásio, Antonio, *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Crítica, Barcelona, 2001.

Digester, Peter, *Our Politics, Our selves? Liberalism, Identity and Harm*, Princeton University Press, New Jersey, 1995.

Douglas, Mary, *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*, Routledge, New York, 1970.

Erlanson, D.A. ; Harris, E.L. ; Skipper, B.L. ; Allen, S.D., *Doing Naturalistic Inquiry*, Sage, London, 1993.

Felip i Sarda, Josep Maria; Martín Cubas, Joaquín, "La teoría postempirista de la democracia de Danilo Zolo: una aproximación": *Revista de Estudios Políticos*, Nº 84 (abril-junio de 1994).

Freud, Sigmund, *El Yo y el Ello* (1923), en *Obras Completas*, vol. VIII, traducció de Luis López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), en *Obras completas*, vol. VIII.

Friedman, Georges, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986.

Frykman, Jonas, "Becoming the Perfect Swede: Modernity, Body Politics, and National Processes in the 20th Century Sweden": *Ethnos*, nº 58, vol. 1 (1993).

Frykman, Jonas; Logfren, Orvar (eds.), *Forces of Habit: Exploring Everyday Culture*, Lund University Press, Lund, 1996.

Galimberti, Umberto, *Diccionario de Psicología*, Siglo XXI, México D.F., 2002.

Gatti, Gabriel, *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2007.

Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism*, Blackwell, Oxford, 1993.

Gibernau, Montserrat, *Per un catalanisme cosmopolita*, Angle Editorial, Barcelona, 2009.

Gibernau, Montserrat, "Nacionalisme sense Estat" en Requejo y Gagnon (eds.), *Nacions a la recerca de reconeixement. Catalunya i el Quebec davant de el seu futur*, Generalitat de Catalunya, Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, Institut d'Estudis Autònoms, 2010.

- Gibernau, Montserrat, "Noves estatalitats i processos de sobirania": *Idees*, nº33, (2010).
- Glaser, Barney, "No Preconception: The Dictum", *The Grounded Theory Review*, Volume 11, Issue 2, (2012).
- Greenfeld, Liah, *Nationalism. Five Roads to Modernity*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.
- Grimberg, León y Rebeca, *Identidad y cambio*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Guitián, Manuel; Mums, Joaquim (directors), *La cultura de l'estabilitat i el consens de Washington*, Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, Col·lecció Estudis i Informes, Barcelona, 1999.
- Habermas, Jürgen, *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989.
- Hall, Stuart, "¿Quién necesita "identidad"?", en Stuart Hall y Paul du Gay (coord.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, España, 2003.
- Hall, Stuart, "What Is This 'Black' in Black Popular Culture?": *Social Justice* vol. 20 (1993).
- Hempel, C.G., *Filosofía de la Ciencia natural*, Alianza Editorial, traducción Alfredo Deaño, Madrid, 1983.
- Hosbawm, Eric, *Nations and Nationalism since the 1870s*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Inciarte, Fernando, "La identidad del sujeto individual según Aristóteles": *Anuario Filosófico*, nº 26 (1993).
- Jordana, Jacint, "La difusió política i la creació de nous estats": *Idees*, nº33, (2010).
- Jung, Carl Gustav, "Sincronicidad como principio de conexiones acausales" en *Obra completa* volumen 8: La dinámica de lo inconsciente, Trotta, Madrid, 2004.
- Jung, Carl Gustav, "Sobre sincronicidad" (1952) en *Obra completa* volumen 8: La dinámica de lo inconsciente, Trotta, Madrid, 2004.
- Kateb, George, *The Inner Ocean. Individualism and Democratic Culture*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1992.
- Klein, Melanie, "El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos" (1940) en *Obras Completas*, Paidós, Barcelona, 1988.
- Kohut, Heinz, *The Search of the Self. Selected Writings of Heinz Kohut: 1950-1978*, vol.2, International University Press, Connecticut, 1978.
- Laplanche, Jean; Pontalis, Jean Bertrand, *The Language of Psychoanalysis*, Hagarth Press, London, 1985.
- Lippman, Walter (1922), *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Madrid, 2003.
- López, Jaume, "Per què un estudi sobre noves estatalitats i processos de sobirania", *Idees*, nº33, (2012).
- Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- McCabe, Gerard, "Imagining Community", *New Blackfriars*, 93 (2012), 562–571. doi: 10.1111/j.1741-2005.2010.01368.x.

- Merton, Robert K., "La profecía que se cumple a sí misma" en *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Miller-Idriss, Cynthia; Rothenberg, Bess, "Ambivalence, pride and shame: conceptualizations of German nationhood": *Nations and Nationalism*, 18, 1, (2012).
- Moreno, L., "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña": *Reis* nº 42 (1988).
- Moriconi, Marcelo, "Retórica, Política y Administración pública", Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco), México, 2011.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Muñoz, Jordi, *From National Catholicism to Democratic Patriotism? An Empirical Analysis of Contemporary Spanish National Identity*, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2008.
- Nagel, Klaus-Jürgen, "Reflexions a l'entorn dels processos de sobirania", *Idees*, nº33, (2010).
- del Olmo, Margarita, "Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales": *XXI Revista de Educación*, nº 7 (2005).
- Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1983.
- Rodríguez Piedrabuena, José Luis, *La mente de los creadores. Un estudio de los procesos creativos desde la neurociencia y la psicología*, Biblioteca nueva, Madrid, 2002.
- Porte, A. W. , *Europe between the Superpowers*, Yale University Press, New Haven, 1979.
- Pradilla Cardona, Miquel Àngel, "La llengua catalana al tombant del mil·lenni", disponible en : http://www6.gencat.cat/llengcat/liu/14_359.pdf.
- Requejo, Ferran; Gagnon, Alain-G. "Reptes pendents a les democràcies plurinacionals del segle XXI" en Requejo i Gagnon (eds.), *Nacions a la recerca de reconeixement. Catalunya i el Quebec davant de el seu futur*, Generalitat de Catalunya, Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, Institut d'Estudis Autonòmics, 2010.
- Roiz, Javier, *Ciencia Política hoy*, Barcelona, Teide, 1982.
- Roiz, Javier, *El experimento moderno*, Madrid, Trotta, 1992.
- Roiz, Javier, "Maimónides y la teoría política dialéctica": *Foro Interno*, nº6, (2006).
- Roiz, Javier, "Sobre la tolerancia en la sociedad vigilante": *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 13, nº 43 (2008).
- Rovira i Martínez, Marta (Dir.); Saura i Saula, Enric; Treserra i Pijoan, Monserrat; Solà i Ferrer, Jordi, *Les representacions simbòliques de la identitat nacional. Les formes d'apropiació dels símbols polítics entre els joves*, Centre d'Estudis de Temes Contemporanis, Departament de la Vicepresidència, Generalitat de Catalunya, 2006.
- Rubert de Ventós, Xavier, *Nacionalismos. El laberinto de la identidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1994.
- Saarinem, Jussi Antii, "The oceanic state: a conceptual elucidation in terms of modal contact": *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 93, nº4 (2012).
- Silva, Carlos, "Dos veces otro: polarización política y alteridad": *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol.10, nº 002, Universidad Central de Venezuela, Caracas, (2004).

Skey, Michael, "The National in everyday life: A critical engagement with Michael Billig's thesis of Banal Nationalism": *The Sociological Review*, nº57 vol.2, (2009).

Shils, Eduard, "Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties. Some particular observations on the relationships of Sociological Research and Theory", *The British Journal of Sociology*, Vol. 8, nº 2 (Jun., 1957).

Schlesinger, Philip, "The nation and communicative space" en Howard Tumber (ed), *Media Power, Professionals and Policies*, Routledge, London, 2000.

Skopol, Theda, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

Smith, Anthony D., *Nationalism and Modernity*, Routledge, London, 1998.

Smith, Anthony D., *National Identity*, Penguin, London, 1991.

Straus, Leo, *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

Strauss, Anselm, *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, Cambridge U.K., 1987.

Tormos, Raül; Muñoz, Jordi, "Identitats o càlculs instrumentals? Anàlisi dels factors explicatius del suport a la independència de Catalunya", *Centre d'Estudis d'Opinió*, col·lecció Papers de Treball (abril de 2012).

Vázquez, Silvina, *Identidad y Reconocimiento: los espacios públicos interiores del nacionalismo y del republicanismo*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, col·lecció Grana, Barcelona, 2009.

Vázquez, Silvina, "Micropolítica de los espacios públicos interiores", Working Paper nº 290, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2010.

Vázquez, Silvina, "*Elementos y significados del malestar con la política. Un acercamiento cualitativo a partir de la indagación con grupos de discusión*", Centre d'Estudis d'Opinió, Col·lecció Monografies, abril 2011.

West, Cornell, *Race Matters*, Vintage, New York, 1994.

Wimmer, A.; Sciller, Glick, "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social science": *Global Networks*, nº2 vol. 4, (2002).

Zolo, Danilo, *Il principato democratico. Per una teoria realistica della democrazia*, Giangiacomo Feltrinelli Editore, Milano, 1992.

Anexo I: Guió de entrevistes

<u>Presentació de l'estudi/ presa de contacte amb l'entrevistat</u>	
Preguntes teòriques	Preguntes suggerides o directes
<p>1) Relat autobiogràfic de la persona entrevistada. L'ideal seria que l'entrevistat parlés per si mateix i que seleccioni lliurement els elements més significatius de la seva biografia a Catalunya.</p> <p>Eix biogràfic: Passat-present-futur:</p> <p>Atenció especial si sorgeixen espontàniament referències identitàries fortes o subtils...Si a l'entrevistat li costa soltar-se...se'l pot ajudar...</p> <p><i>El relat ha d'incloure referències a la primera socialització i milieus.</i></p> <p>Interessa saber si l'entrevistat a nascut i viscut tota la seva vida a Catalunya, o si la seva biografia registra migracions d'algun tipus...(tot i ser migracions de curta durada, estàncies fora, motius del desplaçament...)</p>	<p><i>M'agradaria començar aquesta part de l'entrevista demanant-li un petit relat de la seva vida...des del moment que va néixer fins ara...</i></p> <p>Arrels Familiars: D'on era la seva família, com la recorda vostè?</p> <p>Records d'infantesa/jovent : com se'n recorda dels seus amics?...quines activitats compartien?, d'on eren (mateix barri, catalans, de fora...etc)?</p> <p>Circumstàncies vitals actuals: Feina/ Família/ vida quotidiana...</p> <p>Expectatives de futur: Com s'imagina vostè el seu futur? A on? Fent quines coses? Acompanyat per qui?...</p>
<p>Configuracions identitàries:</p> <p>(Intentar reprendre algun fragment del relat biogràfic que faci referència a la convivència amb altres identitats nacionals (espanyola o d'immigrants)</p> <p>Polarització?</p> <p>Dualitat?</p> <p>Multiplicitat?</p> <p>Interessa apreciar aquí els dispositius de <i>desplaçament o coexistència</i> entre diverses identitats nacionals.</p>	<p>...A Catalunya viu molta gent que ha vingut d'altres parts d'Espanya i, durant els últims anys, d'altres parts del món...</p> <p><i>En la seva experiència, com descriuria vostè a Catalunya? I a Espanya?</i></p> <p><i>Quins serien els principals trets de Catalunya? I dels Catalans? I els tres principals d'Espanya? I els dels espanyols?</i></p> <p><i>Vostè té/ ha tingut contacte amb persones vingudes d'altres parts d'Espanya? I amb persones vingudes d'altres parts del món?</i></p> <p><u>Si té contacte:</u> Com descriuria a aquestes persones? Quina relació tenen amb vostè?</p> <p><i>Entre la gent que ve de fora i la gent que és d'aquí de tota la vida...¿quines diferències troba vostè? I quines</i></p>

	<p><i>semblances?</i></p> <p><i>Si no té contacte: -----</i></p>
<p>Referents simbòlics de la identitat nacional a Catalunya: Quins són? Com són percebuts?</p> <p>Ús de tècniques projectives:</p> <p><i>Possibilitat d'introduir determinats símbols identitaris catalans per a apreciar les associacions lliures dels entrevistats. Es podria utilitzar imatges, vídeos amb imatges de caire cultural? Polític?</i></p> <p>Possibilitat d'introduir determinats símbols identitaris espanyols</p> <p><i>Relació amb els símbols de la nació: "apropiació"? inoculació/inculcació?</i></p> <p>Configuracions, desplaçaments, dualitats, multiplicitats.</p>	<p>Creu vostè que Catalunya és una nació? Per què?</p> <p>I Espanya? Per què?</p> <p>Ara li ensenyaré una sèrie de vídeos, m'agradaria conèixer quines són les seves primeres impressions al respecte:</p> <p>Himne (Els segadors) (1'52")</p> <p>Primeres reaccions i comentaris:</p> <p>Himne espanyol (La letra que no fue) 0,58"</p> <p>Primeres reaccions i comentaris:</p> <p>Els Catarres: <i>Oh! Jennifer!</i> (4'00")</p> <p>Primeres reaccions i comentaris:</p>
<p>Identificació nacional i autogovern:</p> <p>Autonomia? Federalisme? →</p> <p>Independència?</p> <p>(Cóm "baixar" aquests conceptes a l'entrevista?)</p> <p>Institucions polítiques: són percebudes com disseminadores o como representadores de la catalanitat?</p>	<p><i>Des de un punt de vista polític, com veu vostè les relacions entre Catalunya i Espanya en aquests moments?</i></p> <p><i>Creu que aquestes relacions entre Catalunya i Espanya han canviat en els darrers anys? En quin sentit?</i></p> <p><i>Per a vostè, quin terme defineix millor la realitat de Catalunya: Comunitat autònoma, estat dins d'una Espanya Federal o Estat Independent? Per què?</i></p> <p>Vostè creu que la protecció de la cultura i les tradicions d'un país ens ajuda a ser millors ciutadans/es? En quin sentit?</p>

Anexo 2: Características sociodemográficas de la submuestra 2 y posicionamiento de los participantes ante un hipotético referéndum.

Sexo	Fecha ent.	Edad	Estudios	Residencia (BCN/RM)	Sit. Laboral	Año llegada Cat.	Nacimiento madre	Nacimiento padre	Lengua pref.	Leng. c/amigos	Leng. en casa	Referendum Indep. (Sí/No/Abst)
M	14-sep	24	Lic. en Arquitectura	RM	en paro	/	Córdoba	Sant Feliu de Ll.	ambas	ambas	ambas	No
H	15-sep	23	Lic. universitaria en curso	BCN	Ocupado	/	Barcelona	Zamora	castellano	ambas	castellano	No
M	15-sep	24	FP Administrativa e Informática	BCN	en paro	/	Badajoz	Barcelona	castellano	castellano	ambas	No
M	16-sep	30	Psicología, Máster	BCN	en paro	/	Barcelona	Barcelona	atalán	atalán	atalán	Sí
H	16-sep	61	Perito Mercantil	RM	en paro	/	Tarragona	Castelló	atalán	atalán	atalán	No
H	23-sep	67	Bachiller	BCN	Jubilado	/	Barcelona	Barcelona	atalán	ambas	ambdues	Indeciso: "no con la cabeza, sí con el corazón"
M	26-sep	58	EGB	RM	Ocupada	1958	Córdoba	Córdoba	castellano	ambas	ambdues	Sí
M	26-sep	60	Diplomada en Trabajo Social	BCN	Ocupada	1953	Cáceres	Cáceres	castellano	ambas	castellano	No implícito
H	27-sep	45	Universitarios, inacabados	RM	en paro	/	Granada	Granada	castellano	castellano	castellano	No
M	27-sep	31	Lic. en Derecho, Máster	BCN	Ocupada	/	Barcelona	Barcelona	atalán	atalán	atalán	Sí implícito
M	28-sep	66	Bachillerato	BCN	Jubilada	1968	Vizcaya	Málaga	castellano	castellano	castellano	No implícito
H	28-sep	34	COU	RM	Ocupado	/	León	Salamanca	castellano	ambas	castellano	No implícito
M	23-sep	68	Bachillerato	BCN	Jubilada	1950	Granada	Granada	castellano	ambas	ambdues	No
M	20-sep	36	Administrativa FP 2	BCN	Ocupada	/	Córdoba	Valencia	castellano	castellano	ambdues	Indecisa
H	20-sep	41	Lic. en Económicas	RM	Ocupado	/	Jaén	Almería	atalán	atalán	castellano	Sí
M	21-sep	44	Universitaris	BCN	Ocupada	2002	Venezuela	Galicia	castellano	castellano	castellano	No
M	21-sep	41	Lic. En Geografía e Historia	BCN	Ocupada	2004	Valencia	Madrid	castellano	castellano	castellano	No
H	22-sep	30	Módulo de Grado Superior	RM	en paro	/	Barcelona	Ceuta	castellano	castellano	castellano	No
H	22-sep	65	Bachillerato	RM	Jubilado	1967	Almería	Almería	castellano	castellano	castellano	No
M	29-sep	52	Diplomada en magisterio	BCN	Ocupada	/	Barcelona	Barcelona	atalán	ambas	atalán	No
H	29-sep	50	Diplomado universitario	BCN	Ocupado	/	Calatayud	Calatayud	atalán	ambas	atalán	Sí
M	04-oct	45	EGB	RM	en paro	/	Córdoba	Almería	atalán	ambas	atalán	Sí
H	04-oct	36	Licenciatura en Geografía	RM	Ocupado	/	Huelva	Holanda	castellano	castellano	castellano	No
M	05-oct	33	Grado universitario en curso	RM	Ocupada	/	Barcelona	Barcelona	atalán	atalán	atalán	Sí
H	06-oct	65	Lic. Ciencias de la información	BCN	Jubilado	/	Barcelona	Barcelona	atalán	atalán	atalán	Sí

